

Repertorio Histórico
de la Academia Antioqueña de Historia

Editado desde 1905



Año 109 Número 29 (nueva etapa)

Abril – Junio de 2015

Medellín – Colombia

Repertorio Histórico
de la Academia Antioqueña
de Historia Editado desde 1905
ISSN 0122-3232

COMITÉ DE PUBLICACIONES
José Nevardo García Giraldo

Las opiniones expresadas en los artículos del Repertorio Histórico de La Academia Antioqueña de Historia son responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores.

Hasta el año 2004 la numeración del Repertorio Histórico era superior al número de las ediciones de la revista, debido a lo cual la Junta Directiva decidió iniciar una nueva numeración partiendo del número 1. Sobre su numeración nos permitimos hacer aclaración, por un error involuntario, el año 104 de edición de que corresponde correctamente al año de 2009, se repite sistemáticamente en los Repertorios:

Nº 21, junio de 2010, al que corresponde el año de 105.

Y en los repertorios que cito a continuación:

En el 2011 no se publicó el Repertorio.

Al Nº 22, de enero – junio de 2012, corresponde el año 106.

Nº 23, de julio – diciembre de 2012, corresponde el año 106.

Al Nº 24, de enero – junio de 2013, corresponde el año 107.

Nº 25, de julio – diciembre de 2013, corresponde el año 107.

Al Nº 26 de enero – junio de 2014, corresponde el año 108.

Nº 27 de julio – diciembre de 2014, corresponde el año 108.

A los Repertorios del 2015 corresponderá el año 109.

**Repertorio Histórico
de la Academia
Antioqueña de Historia**

Fundado en enero de 1905
Año 109 Número 29 (nueva etapa)
Abril-Junio de 2015

Socorro Inés Restrepo Restrepo
Directora

Medellín-Colombia
Carrera 43 No. 53-37 Teléfono 216 37 61
Nit. 890.980.824-5
E-mail: acadehistoria@une.net.co
www.academiaantioquenadehistoria.org

ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Fundada el 3 de diciembre de 1903

Junta Directiva 2014 – 2015

Doña Socorro Inés Restrepo Restrepo
Presidente

Doña Alicia Giraldo Gómez
Presidente Honoraria

Don José Nevardo García Giraldo
Vicepresidente

Don Gustavo Montoya Marín
Secretario General

Don Orestes Zuluaga Salazar
Tesorero

Doña Lilliam Eugenia Gómez Álvarez
Secretaria de Actas

MIEMBROS DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Presidente Honoraria

Alicia Giraldo Gómez

Miembros Honorarios

Belisario Betancur Cuartas

Antonio Cagua Prada

Jaime Jaramillo Uribe

Marco Palacios Rozo

Luis Pérez Gutiérrez

Gabriel Poveda Ramos

Eugenio Prieto Soto

Luis Alfredo Ramos Botero

Álvaro Uribe Vélez

Miembros Eméritos

Raúl Aguilar Rodas

Julián Pérez Medina

Diego María Villegas Villegas

Miembros de Número

Pbro. José Manuel Acevedo Acevedo
Edgar Antonio Aparicio Montoya
Gloria Mercedes Arango de Restrepo
José María Bravo Betancur
Rodrigo Campuzano Cuartas
José Nevardo García Giraldo
Mons. Nicolás Gaviria Pérez
Alicia Giraldo Gómez
José Roberto Giraldo Osorio
Héctor Gómez Gallego
José Jaramillo Alzate
Gustavo Montoya Marín
Orlando Montoya Moreno
Alejandro Álvaro Morales Vélez
Alonso Palacios Botero
Luz Posada de Greiff
Demetrio Quintero Quintero
Socorro Inés Restrepo Restrepo
Luis Carlos Rodríguez Álvarez
Álvaro Sierra Jones
Mons. Nabor Suárez Alzate
Germán Suárez Escudero
Jairo Tobón Villegas
Rafael Iván Toro Gutiérrez
Luis Javier Villegas Botero
Orestes Zuluaga Salazar

Miembros Correspondientes

Mons. Jorge Álvarez Arango
Víctor Álvarez Morales
Orlando de Jesús Betancur Restrepo
Alba Inés David Bravo
Piedad del Valle Montoya
Eduardo Domínguez Gómez
Juan José García Posada
Mons. Camilo Gómez Gómez
Lilliam Eugenia Gómez Álvarez
José Fernando Montoya Ortega
Luis Fernando Múnera López
Gloria Isabel Muñoz Castañeda
Jorge Alberto Naranjo Mesa
T. C. Ahmed Restrepo Enciso
Carlos Mauricio Restrepo Gil
Libia Josefa Restrepo Restrepo
Ana Catalina Reyes Cárdenas
Pbro. Diego Uribe Castellón
Norberto Vélez Escobar
Mercedes Lucía Vélez White
Ricardo Vera Pabón
Alberto Velásquez Martínez
José Guillermo Zuluaga Ceballos
Ricardo Zuluaga Gil

Académicos Correspondientes de otras Ciudades

Rafael Amaris Amaya

Leónidas Celis

Iván Duque Escobar

Eduardo Durán Gómez

Mario León Echeverri

Libia Stella Melo

Luis Fernando Molina Londoño

Javier Ocampo López

Camilo Orbes Moreno

Nelson Osorio Lozano

José Manuel Rojas R.

Camilo Francisco Salas Ortiz

José Obdulio Gaviria Vélez

Ivonne Suárez Pinzón

Horacio Gómez Aristizábal

Alberto Vásquez Restrepo

Javier Henao Hidrón

Fernando Martínez Solís

Alberto Mayor Mora

CONTENIDO

EDITORIAL	15
DISCURSO A NOMBRE DE LOS ACADÉMICOS RECIPIENDARIOS (Octubre 10 de 2014)	
LOS PRESIDENTES DE COLOMBIA ANTIOQUEÑOS Orestes Zuluaga Salazar	17
CONMEMORACIÓN DE LOS 100 AÑOS DE LA MUERTE DEL GENERAL RAFAEL URIBE URIBE	
RAFAEL URIBE URIBE: DE LÍDER REVOLUCIONARIO A PACIFISTA (1859-1914) Gloria Isabel Muñoz Castañeda	43
URIBE URIBE Y EL PERIODISMO. DE LA GUERRA A LA PAZ Juan José García Posada	59
RAFAEL URIBE URIBE, EL GRAN VISIONARIO Y SABIO CONSEJERO Jairo Tobón Villegas	65
CONFERENCIAS DE LOS ACADÉMICOS	
VALORACIÓN DEL HECHO HISTÓRICO DE LA FUNDACIÓN DE SAN ANTONIO DEL REMOLINO DE EL PEÑOL José Nevardo García Giraldo	75
SEMBLANZA DE DON EVELIO RAMÍREZ MARTÍNEZ Alonso Palacios Botero	87

FRANCISCO MARÍA GIRALDO Alejandro Álvaro Morales Vélez	99
SANTA MARÍA LA ANTIGUA DEL DARIÉN Y LOS INICIOS DE LA CONQUISTA Ahmed Restrepo Enciso	111
EL PUENTE DE OCCIDENTE: LA OBRA Y SU HISTORIA Luis Fernando Múnera López	149
OTROS ARTÍCULOS	185
INGENIERO CIVIL Y DE MINAS ROBERTO CADAVID MISAS “ARGOS” SEMBLANZA Alonso Palacios Botero	185
PALABRAS DEL DOCTOR JUAN LUIS MEJÍA ARANGO, EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN DE LA <i>ORDEN MANUEL</i> <i>URIBE ÁNGEL</i> , POR LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA.....	201
VIDA DE LA ACADEMIA	205
OBITUARIO	211

EDITORIAL

Esta nueva entrega del Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia, es una muestra de la vitalidad y entusiasmo con que sigue trabajando nuestra Academia.

Al lado de los antiguos académicos, el lector encuentra el nombre de algunos recientemente recibidos, que inician su camino en la institución, en la calidad de correspondientes, y cuyos trabajos de ingreso se publican.

Destacamos las ponencias de dos eventos muy significativos en la institución: la Celebración del día Clásico, 12 de octubre, con el discurso en nombre de los recipiendarios, pronunciado por don Orestes Zuluaga Salazar. Un homenaje a los Presidentes de la República, naturales de Antioquia. Un recuento desde el prócer Liborio Mejía, hasta el doctor Álvaro Uribe Vélez.

En la conmemoración de la muerte del General Rafael Uribe Uribe, hubo un foro, en el que participaron los académicos doña Gloria Isabel Muñoz Castañeda, don Jairo Tobón Villegas y don Juan José García Posada.

Doña Gloria Isabel Muñoz disertó sobre dos de las facetas como militar y civilista: el revolucionario y el pacificador, don Juan José García Posada, presentó al general y su relación con el periodismo, la guerra y la paz; artículos publicados en esta edición. Y don Jairo Tobón Villegas, destacó la presencia del General, en la prensa de la época.

La Academia, impuso la Orden del Centenario Manuel Uribe Ángel al doctor Juan Luis Mejía Arango, Rector de la Universidad EAFIT, en reconocimiento de a sus méritos como incansable trabajador de la cultura, y desarrollo de Antioquia en todo lo tocante al humanismo.

Los demás artículos corresponden a las ponencias presentadas por los académicos, y algunos fueron escritos especialmente para el Repertorio.

SOCORRO INÉS RESTREPO RESTREPO

DISCURSO A NOMBRE DE LOS ACADÉMICOS RECIPIENDARIOS (OCTUBRE 10 DE 2014)

LOS PRESIDENTES DE COLOMBIA ANTIOQUEÑOS

Orestes Zuluaga Salazar¹

“La historia la hacen los individuos, pero a la larga, sin menospreciar su función, lo que mueve la historia son los procesos”.

Álvaro Tirado Mejía

Para iniciar, me permito transcribir lo que afirma el historiador Javier Ocampo López, en la obra Gran Enciclopedia de Colombia, pág. 87: *“La crisis política de la Primera República granadina se agudizó en 1814 y 1815, cuando se generalizaron las luchas entre los patriotas republicanos y los realistas o fidelista: en la costa Atlántica, sur de la Nueva Granada, Casanare y Venezuela. También continuaron las luchas partidistas entre centralistas y federalistas, a pesar de la culminación de la primera guerra civil. La crisis política, el regionalismo, el caudillismo y las crisis económicas, se convirtieron en un tono de vida entre los granadinos que entraron en unos años de “pesimismo nacional”, después de la revolución política de 1810 y el ciclo del independentismo y del afán constitucionalista, en 1811, 1812 y 1813”... “La debilidad del triunvirato o del gobierno compartido llevó al congreso a Camilo Torres y como vicepresidente Manuel Rodríguez Torices. El presidente Torres gobernó entre el 15 de noviembre de 1815 hasta el 14 de marzo de 1816, cuando fue reemplazado por José Fernández Madrid, a quien le correspondió*

1 Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia.

organizar la resistencia patriota en los llanos orientales, en especial en el Casanare, con la colaboración decisiva del francés Manuel Serviez. Lo sucedió en el gobierno, en su carácter de dictador, Custodio García Rovira, que tuvo como vicepresidente a Liborio Mejía Gutiérrez, quien fue el último presidente de la Nueva Granada. En la Cuchilla del Tambo se enfrentó a un ejército de dos mil realistas comandados por Juan Sámano; también intervino en la batalla de La Plata, donde fue hecho prisionero con Custodio García Rovira. Así concluyeron los gobiernos patriotas de la Primera República granadina”.... “La anarquía nacional y la crisis política de los últimos gobiernos patriotas, condujeron a un pesimismo nacional hacia lo republicano en numerosos pueblos de la Nueva Granada, así como al anhelo de la restauración monárquica y colonial, para llegar a la estabilización y el nuevo orden”.

LIBORIO MEJÍA GUTIÉRREZ: Para iniciar esta exposición sobre los presidentes Antioqueños que han conducido los destinos de Colombia, mejor que el párrafo transcrito no se puede encontrar, para comprender la situación caótica que vivía la nación, cuando a un paisano nuestro, con apenas 24 años de edad, que seis años antes había emigrado de su ciudad natal Rionegro, donde nació el 28 de julio de 1792, para iniciar sus estudios de jurisprudencia en el colegio de San Bartolomé; a este joven militar, le correspondió la gloria y la tragedia de ser el último presidente de la naciente República, que se debatía en el caos y la anarquía; pero también, le significó ganar la gloria y entrar en la historia, al sobrarle valor para tratar de sacar adelante una situación ya insostenible; pagando con su vida, cuando El Pacificador Pablo Morillo lo hizo fusilar en santa fe de Bogotá, en la Huerta de Jaime, el día 3 de septiembre de 1816, después de haber sido derrotado por Carlos Tolrá, futuro Gobernador de Antioquia, en el sitio de La

Plata, luego de la batalla de la Cuchilla del Tambo. Liborio Mejía Gutiérrez pasó a la historia con la aureola de una presidencia que fue y no fue, ante la imposibilidad de ejercerla en la realidad.

JUAN DE DIOS ARANZAZU: es el segundo antioqueño en ocupar el solio de los presidentes, en su calidad de encargado. Nació en la Ceja el 8 de marzo de 1798, realizó sus estudios de derecho en el Colegio de San Bartolomé de la ciudad de Santafé de Bogotá, para luego dedicarse a los negocios familiares, tanto en el país como en el extranjero; fue quizá el más fiel de los seguidores en Antioquia del General Francisco de Paula Santander; por lo cual, entre los años de 1832 y 1836 es elegido congresista y Gobernador de Antioquia, desde donde impulsó la fundación de los municipios de Ebéjico, Cocorná, Entreríos, Liborina, Girardota y Campamento. Contrariando a su partido Liberal vota por el conservador José Ignacio de Márquez para la presidencia, quien lo nombra Ministro de Hacienda.

Sucedió que, por tener que ausentarse de la capital el presidente titular el General Pedro Alcántara Herrán y Zaldúa, su designado, el General Domingo Caicedo, por motivos de salud no podía asumir el cargo, situación que obligó a encargar de la primera magistratura al Presidente del Concejo de Estado Juan de Dios Aránzazu, entre el 5 de julio de 1841 y el 19 de mayo de 1842, por disponerlo así la Constitución de 1832.

Su nombre se vio involucrado, al salir de la Gobernación de Antioquia, en escándalos, por las concesiones de tierras que le fueron otorgadas en la colonización del occidente colombiano, al entrar en conflicto con colonos pobres de Arma, Aguadas y Salamina.

Murió este afortunado jurista, soltero, en la ciudad de Santafé de Bogotá el 14 de abril de 1845.

DOCTOR FRANCISCO ANTONIO OBREGÓN MUÑOZ: Por recomendación de la Presidente de La academia Antioqueña de Historia Dña. Socorro Inés Restrepo Restrepo, averigüé sobre la vida de este personaje, que no tenía en mis informaciones, y en el Repertorio de julio a diciembre de 2.012, de la misma entidad, en la página 336, su hermano el académico Juan Guillermo Restrepo Restrepo, afirma: *“En 1854, el 17 de abril, se da el golpe de cuartel de José María Melo contra el Presidente General José María Obando, del cual obregón es uno de los ideólogos y el mentor principal. Estuvo en su gabinete en el cargo de Secretario general y se considera como co-administrador del presidente Melo, pues el decreto ejecutivo orgánico de la dictadura que fue sancionado el 18 de abril de 1854 establecía en su artículo cuarto, que “Por enfermedad, o ausencia o por cualquier otro impedimento de la administración se encargará del mando supremo el Secretario General”, y por tal razón esta atribución correspondió a Francisco Antonio Obregón y así pudo ocupar el cargo de Presidente encargado de la República y como tal firmar varias disposiciones cuando el presidente titular Melo salía de la ciudad o cuando firmaba en su nombre”*. Con base en esa afirmación, investigando sobre el asunto, encontré en la Gran Enciclopedia de Colombia, tomo 18, página 14, lo siguiente: *“y después del golpe de estado del 17 de abril de 1854, se desempeñó como secretario general de José María Melo. Entre el 20 de mayo y el 2 de junio de 1854 lo reemplazó en el gobierno y dictó decretos en su nombre”*. Confirmando que ocupó la presidencia de Colombia durante 14 días en reemplazo del dictador José María Melo.

Francisco Antonio de Obregón Muñoz, nació en Barbosa el 2 de abril de 1801; era primo hermano del héroe de Ayacucho José María Córdova y de su hermano Salvador; en la Universidad del Rosario se tituló como abogado; reemplazó en la gobernación de Antioquia a Juan de Dios Aránzazu en 1836; el decreto que elevó a la categoría de municipio a El Santuario, mi tierra natal, lleva su firma; asistió a la Convención de Ocaña por Antioquia en su calidad de suplente; fue Gobernador de Mompox y condenado a muerte por revelarse con su primo Salvador Córdova contra el gobierno de José Ignacio de Márquez, en la célebre guerra de los Supremos o de los Conventos, le salvó la vida, la intervención del General Pedro Alcántara Herrán y Zaldúa. Murió en Medellín después de la restauración conservadora de 1864.

Francisco Antonio Obregón Muñoz fue el tercer presidente de origen antioqueño, así haya desempeñado la primera magistratura del estado por 14 días y en reemplazo del dictador José María Melo, a quien no quisieron nuestros coterráneos y ayudaron a derrotar desplazando el Batallón Marinilla que comandaba el Dr. y General Rafael María Giraldo Zuluaga hasta la capital del país, enarbolando la célebre bandera que tejieron las mujeres Marinillas con la leyenda. “LIBERTAR A LAS SEÑORAS DE BOGOTÁ O MORIR EN LA DEMANDA”.

DOCTOR CARLOS E. RESTREPO: fue necesario que pasaran sesenta y ocho años para que otro antioqueño alcanzara el solio de Bolívar, fue el primer Presidente en propiedad de este origen. Es algo que tendrá que ser motivo de estudio por parte de los historiadores: por qué transcurrieron tantos años de controversia nacional; tantas guerras civiles, provocadas la mayoría, por los caudillos del Cauca Tomás Cipriano de Mosquera, José María Obando y

José Hilario López; la Regeneración de Rafael Núñez; la guerra de los mil días; los tragicómicos gobiernos de Manuel Antonio Sanclemente y José Manuel Marroquín; y, el controvertido Quinquenio del General Rafael Reyes, para que Antioquia lograra injerencia nacional, la que había sido muy poca hasta ese momento en la vida de la nación; cuando liberales y conservadores bajo la insignia de la Unión Republicana, como un símbolo de paz, de concordia y de entendimiento entre los colombianos, escogieran al que parecía el menos indicado de los candidatos para ser Presidente, en ese momento, el Doctor Carlos E. Restrepo.

El Dr. Carlos E. Restrepo sirvió como Jefe de Estado Mayor del General Pedro Nel Ospina en la guerra de los mil días y en las filas del Partido Conservador, algo de lo que poco se habla. Y, fue uno de los fundadores de nuestra Academia Antioqueña de Historia en el año 1903.

Con gran alborozo se celebró en la capital de Antioquia la designación del Dr. Carlos E. Restrepo para regir los destinos de la patria del año 1910 a 1914, momentos que aprovechó para afirmar: *“la única persona que en Colombia –dijo a los manifestantes– no tiene hoy derecho a pertenecer a un partido político, soy yo: He sido conservador, pero en el puesto que se me ha señalado no puedo obrar como miembro de ninguna parcialidad política. Desde la presidencia veré en los colombianos tan sólo compatriotas, cuyos derechos debo proteger a todos igualmente”*... *“Nací en Antioquia pero como presidente de la República no seré más que colombiano. Soy católico, pero como jefe civil del estado –dando a la religión católica las garantías que le reconoce la constitución nacional–, no puedo erigirme en pontífice de ningún credo, y sólo seré el guardián de la libertad de las creencias, cualesquiera que sean, de todos los colombianos”*.

Por ser el movimiento que lo llevó al poder una coalición de mayorías liberales, este se fue diluyendo y alguien afirmó que sus miembros cabían en un Canapé, por lo cual, se habló con ironía del “sofá republicano”.

Fue el gobierno del Dr. Restrepo la transición que necesitaba la patria para superar ese período de 68 años, cuando el país no salía de los sobresaltos a que era sometido por los intereses personales y partidistas de los caudillos que lo condujeron.

Nació el Dr. Carlos E. Restrepo, en la ciudad de Medellín, el 12 de septiembre de 1867 y falleció en la misma ciudad el 6 de julio de 1937, después de ser el cuarto mandatario antioqueño y ocupar, como ex presidente, la cartera de gobierno en la presidencia de Enrique Olaya Herrera, a quien apoyó como candidato, y la embajada de Colombia ante la Santa Sede. El pueblo bogotano en nombre de todo el país lo despidió agradecido al terminar su mandato, en reconocimiento por la gestión en beneficio de la patria.

Fiel a sus principios, al dirigirse al Congreso por última vez en su gobierno, dijo: *“Si ningún partido ha encontrado en mí al fiel intérprete de sus odios, de sus amores o de sus intereses, es porque he presidido un gobierno colombiano. Al ser presidente de cualquier fracción, me hubiera ganado el sufragio incondicional de medio país, pero el otro medio, y sobre todo mi conciencia, me hubieran negado el suyo”*.

Además, no se puede olvidar que Carlos E. Restrepo fue el último mandatario de Colombia elegido por voto indirecto, cuando obtuvo 23 sufragios de los asambleístas, contra 18 que lo hicieron por el Dr. José Vicente Concha, ante la convocatoria del presidente encargado, el General Ramón González Valencia.

DON MARCO FIDEL SUÁREZ: fue el quinto presidente hijo de esta tierra y el segundo en ocupar en propiedad el solio de Bolívar.

Con el intervalo de la presidencia de José Vicente Concha, continúa el poder ejecutivo bajo la conducción de los antioqueños; cuando es elegido primer mandatario, un hombre humilde, hijo natural de Dña. Rosalía Suárez y José María Barrientos; quien con su madre y su hermana Soledad, sufrieron toda clase de privaciones, ante la pobreza que les tocó padecer; situación que le impedía el ingreso a iniciar sus estudios primarios, porque el tiempo lo tenía que utilizar para vender las galletas que amasaba su progenitora, quien era lavandera y vivía con sus hijos en una chocita de paja y con pisos de tierra.

El sacerdote Joaquín Bustamante, impresionado por su inteligencia lo llevó a estudiar en los colegios de Fredonia y La Ceja, para luego ayudarlo a entrar en el Seminario de Medellín, con solo 14 años, en febrero de 1869, donde descolló por su talento y disciplina; de allí, hubo de retirarse cuando fue clausurado el seminario por las pugnas políticas, –derivadas de la guerra iniciada cuando el Presidente Aquileo Parra declaró turbado el orden público en la nación–; institución que le negó su ordenación como Sacerdote, dicen muchos, por su origen natural, que era una mancha indeleble en esos tiempos para quien nacía bajo esa condición.

Don Marco Fidel, dato poco conocido, fue nombrado Teniente en el campo de combate del Cuchillón, cerca de Santa Rosa de Osos, en el año de 1879, lo que nos muestra que no se escapó de participar en las guerras civiles que se dieron en el siglo 19 y que tanto mal le hicieron a la patria.

Después de trabajar como maestro de escuela en Hatoviejo su tierra natal y ocupar un cargo en una notaría, se traslada a pie, en un penoso viaje hasta la capital de la República, en donde empieza a trabajar como profesor en el colegio del Espíritu Santo, dirigido por sus copartidarios Sergio Arboleda y Carlos Martínez Silva.

Un concurso para celebrar el primer centenario del nacimiento de Don Andrés Bello, llamado: “Ensayo sobre la Gramática Castellana de Don Andrés Bello,” le abre los caminos de la literatura y la política, al hacerse amigo y protegido de Don Miguel Antonio Caro, quien lo nombra Director de la Biblioteca Nacional, cuando se tuvo que retirar del cargo. Gran renombre adquirió Don Marco Fidel con el tratado que presentó, lo que, lo llevó a ser postulado como miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, de la correspondiente de la Lengua Española; el día primero de octubre de 1902 fue designado miembro numerario de la Academia Colombiana de Historia y dos años más tarde, nuestra Academia Antioqueña de Historia lo nombró miembro correspondiente.

Más adelante, fue electo Senador de La República y presidente del mismo cuerpo legislativo, le correspondió dar posesión al Presidente José Vicente Concha, quien lo designa Ministro de Relaciones Exteriores, cargo que había ocupado en los gobiernos de Carlos Holguín y Miguel Antonio Caro.

El 25 de septiembre de 1910 el Senado de la República lo elige como primer Designado del Presidente Carlos E. Restrepo.

Luego de una reñida disputa con el maestro Guillermo Valencia dentro de las toldas del Partido Conservador y con el radical José María Lombana, es elegido Mandatario de Colombia.

Hizo Suárez, como primer magistrado, recorridos de varios meses por diversas regiones de la patria, para conocer las necesidades de los habitantes de tan distintos y distantes lugares, como la costa atlántica y el sur del país, sufriendo muchas penalidades, sin tener un solo escolta, únicamente sus compañeros de comitiva. ¡Qué tiempos aquellos!

Tuvo este mandatario la visión de darle el impulso necesario a la aviación que se iniciaba como un medio de transporte y crear la escuela de aviación que hoy lleva su nombre en la ciudad de Cali y que tanto le ha servido a Colombia.

El 11 de julio de 1914, Don Marco Fidel Suárez, en el Congreso Eucarístico Nacional pronunció la célebre Oración a Jesucristo, pieza maestra de la oratoria sagrada.

Se comprometió a sacar adelante el tratado con Estados Unidos para darle término a las diferencias sobre el Canal de Panamá, lo que, le costó las más grandes amarguras: ser acusado por haber comprometido varios de sus sueldos, lo que hizo, para traer de regreso de los EE.UU el cadáver de su hijo Gabriel, fallecido en ese país. Sufrir los debates injustos e incomprensibles para el ciudadano de hoy, de un joven que se proyectaba como figura política nacional, el Dr. Laureano Gómez. Tener que renunciar a la presidencia cuando el congreso se hizo el sordo y no quiso escuchar sus argumentos, al no dejar que lo hicieran sus ministros, sino que, él mismo, se presentó en el hemiciclo parlamentario a plantear su defensa a la que muy pocos le hicieron caso.

A pesar de su origen humilde, Suárez, fue un hombre inteligente y sagaz, que al llegar a Bogotá se relacionó muy bien y se casó con la sobrina del ex presidente Miguel Antonio Caro: Isabel Orrantía

y Borda y con el apoyo de la Iglesia Católica, escaló las más altas posiciones de la política; para la cual, no estaba hecho, dado su temperamento, que lo alejaba de una actividad donde la traición es moneda de curso corriente en todo momento; pero, pese a ello, se hacía llamar: “El campanero de la unión conservadora”, como recuerdo de sus épocas de seminarista cuando tocaba la campana para llamar a misa a sus compañeros.

Nació Don Marco Fidel Suárez en la localidad de Hatoviejo, hoy Bello, el día 23 de abril de 1855; y, luego de retirarse de la presidencia y escribir los Sueños de Luciano Pulgar, monumento de las letras colombianas y en los cuales puso en su sitio a sus detractores, murió en Bogotá, el día 3 de abril de 1927.

GENERAL PEDRO NEL OSPINA VÁSQUEZ: En sexto lugar aparece este general, bautizado como Pedro Nel Ignacio Tomás de Villa Nueva Ospina Vásquez, como el antioqueño que ha ocupado el solio de Bolívar. Es el presidente que más cerca se levantó de los alamares del poder, por cuanto, nació en el palacio presidencial el 18 de septiembre de 1858, cuando su padre Mariano Ospina Rodríguez desempeñaba la primera magistratura del estado. Sufrió, siendo un niño, las amarguras de la lucha política al ser obligado su progenitor por la persecución de Tomás Cipriano de Mosquera, a refugiarse en Guatemala con su familia, después de perdonarle el dictador la vida, ante las súplicas y presiones del cuerpo diplomático acreditado en Colombia y la intercesión de su yerno Pedro Alcántara Herrán, que tenía en gran estima al Dr. Ospina desde la época cuando residió en Antioquia y fue su ministro del Interior y de relaciones Exteriores.

Es uno de los gobiernos más progresistas que ha tenido Colombia, la sacó del estado de subdesarrollo en que se encontraba, sobre

todo en materias administrativas y de control fiscal; el General Ospina, aprovechó los recursos que el gobierno americano reconoció como indemnización por el Canal de Panamá; se le recuerda como el presidente que trajo la misión kemmerer, que modernizó la finanzas de país, al crear el Banco de la República y la Contraloría General de La República. También, hizo llegar una misión de pedagogos Alemanes para poner al día el sistema educativo que era pobre y decadente y que por oposición del clero no pudo operar.

Tuvo el General Ospina una formación académica en las mejores universidades americanas y de Europa, donde se graduó como Ingeniero de Minas; recorrió ese país y el viejo continente antes de ser elegido presidente. También, fue un destacado y exitoso empresario.

Participó en la guerra de los mil días, cuando fue a reforzar las huestes conservadoras luego del fracaso en la batalla de Peralonso; debió retirarse de la lucha armada por motivos de salud, por lo cual, lo nombró el Vicepresidente José Manuel Marroquín como Ministro de Guerra, cargo del cual lo destituyó en 1901, acusándolo de conspirar para restablecer en el gobierno a Manuel Antonio Sanclemente.

El presidente Marco Fidel Suárez, lo distinguió con su amistad, y luego de ser elegido su Designado, le pidió le aceptara la Gobernación de Antioquia, ofrecimiento que muchos le aconsejaron no tener en cuenta, por considerar que era la manera de sacarlo del juego político para la presidencia; cargo desde el cual desarrolló un trabajo tan destacado e importante, que le valió, ser el candidato de su partido para ocupar la presidencia de Colombia de 1922 a 1926.

Como Gobernador de nuestro departamento contrató e inició las obras del Palacio de Calibío, aunque solo se construyó su cuarta parte, es el edificio público más hermoso y emblemático que tiene la región.

Retirado de la presidencia con el aplauso de todos los colombinos, retornó a vivir en la ciudad de Medellín, donde murió, un año después, el primero de julio de 1927, tras soportar una cruel enfermedad.

DOCTOR MARIANO OSPINA PÉREZ: en el año de 1946 llegó a conducir los destinos de la patria, ante la división que se dio entre los candidatos Gabriel Turbay y Jorge Eliecer Gaitán del partido Liberal; este hijo de la montaña se convirtió en el séptimo antioqueño en ocupar la primera magistratura de la nación. A pesar de que su padre Don Tulio Ospina Vásquez uno de los hombres más emblemáticos de Antioquia quien fue de los fundadores de la Academia Antioqueña de Historia y su segundo presidente, no veía con buenos ojos que sus hijos se ocuparan de las cosas del estado, cuando decía “...que lo mejor que su familia podía hacer era mantenerse alejada de la política y dedicarse a las actividades privadas”.

Luego de su paso por el Concejo de Medellín desde cuya presidencia logró dotar a la ciudad de acueducto y alcantarillado modernos, ya que, para esa época, las aguas negras corrían por sus calles; de su paso por la presidencia de la Federación de Cafeteros; de ocupar el ministerio de obras públicas, de desempeñarse como Diputado de la Asamblea de Antioquia y de ser elegido como Senador de la República, en varias oportunidades; cargos que le dieron el bagaje político e intelectual, como candidato, para

derrotar al partido Liberal, con la estrategia del Dr. Laureano Gómez en el año de 1946.

En su gobierno, se dio el hecho más luctuoso que se ha presentado en la historia de la capital de Colombia, cuando el 9 de abril de 1948 fue asesinado el caudillo Liberal Jorge Eliécer Gaitán, lo que desencadenó el célebre bogotazo, cuando se destruyeron las más emblemáticas construcciones de la ciudad y se produjo un incuantificable número de muertos; lo que, acrecentó la violencia partidista que tantos males le ocasionó al país. Hechos, que a pesar de haber transcurrido hace más de media centuria, no se sabe todavía si fue el comunismo internacional, por estarse realizando la novena conferencia Panamericana que dio origen a la organización de Estados Americanos OEA, quien fraguó tan vil asesinato, o los enemigos del caudillo dentro de su mismo partido o algún desquiciado del Partido Conservador; no se puede olvidar que, Fidel Castro, en compañía de varios agitadores patrocinados por la izquierda internacional se encontraba en el país y esa tarde del 9 de abril tenía una cita con el Dr. Gaitán, en su oficina de abogado.

Muchas fueron las entidades e instituciones que para beneficio del país se crearon en el gobierno de Ospina Pérez, como: el Seguro Social, El Banco Agrícola, Ecopetrol, la Caja agraria, la Siderúrgica paz del Río, el Código del Trabajo, entre otras.

Fue el mandatario que trajo al país al economista Lauchin Currie, creador de Planeación Nacional y del UPAC, ex asesor del Banco Mundial y fiel seguidor de las teorías y estrategias de John Keynes.

Es celebre su frase que pronunció cuando los dirigentes del Partido Liberal le pedían la renuncia, en la noche de los trágicos

sucesos del 9 de abril: “Para la democracia colombiana vale más un presidente muerto que un presidente fugitivo”.

Ante la violencia que se apoderó de Colombia y que no respetó ni hasta el propio Congreso de la República, cuando en un tiroteo fue muerto el parlamentario boyacense Gustavo Jiménez y resultó gravemente herido el ex ministro de estado y destacado jurista Jorge Soto del Corral; a los pocos días el presidente suspendió el parlamento, declaró turbado el orden público y gobernó bajo la legislación de estado de sitio hasta el fin de su mandato.

A pesar de su talla de estadista, el Dr. Ospina Pérez era un hombre sencillo a quien los colombianos le entendían con claridad sus estrategias, en bien de los asociados, sobre todo, los campesinos; fue el gran defensor e impulsador de la industria del café; y, una de sus más importantes campañas en beneficio de las gentes del campo, que todavía se recuerda en los pueblos, fue, la de: “la huerta campesina y la vaca lechera”.

Se consolidó el Dr. Ospina Pérez como el dirigente más importante de su partido en el siglo 20, no solo por el manejo político, sino, por su obra de gobierno y su desempeño en el sector privado, lo que, le valió ser reconocido como el líder a quien acataban sus copartidarios; y, era respetado por el liberalismo, por buenas relaciones que siempre cultivó con los Doctores Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo.

Murió, ya octogenario, luego de una ardua campaña para lograr la supervivencia de su partido, el día 14 de abril de 1976, en la ciudad de Bogotá.

CONTRALMIRANTE RUBÉN PIEDRAHÍTA ARANGO: La Junta Militar que reemplazó al General Gustavo Rojas Pinilla, el 10 de mayo de 1957, en la conducción del estado colombiano, en el interregno que se dio entre el fin de la Dictadura y la consolidación de los acuerdos entre los partidos Liberal y Conservador para la continuación de la marcha democrática del estado, fue presidida por el General Gabriel París, y los otros integrantes, fueron, los generales Deogracias Fonseca, Rafael Navas Pardo, Luis E. Ordoñez, y el Contraalmirante Rubén Piedrahíta Arango.

Aunque algunos consideran que, solo a quien la presidía, el General Gabriel París, se le debía dar el título de presidente, hizo carrera en el país tener a todos sus integrantes como ex presidentes de la República, título que ellos mismos exigían.

El Contraalmirante Rubén Piedrahíta Arango, nació en la localidad antioqueña de Yarumal, el día 5 de septiembre de 1911, estudio con los hermanos cristianos en la ciudad de Medellín, se graduó como Ingeniero Civil, en la Escuela de Minas de la misma ciudad; después de ingresar a las fuerzas armadas se graduó como Administrador de Empresas en la Universidad George Washington de Los estados Unidos; antes de hacer parte de la junta militar, fue, Gerente del Instituto de Crédito territorial y Ministro de Obras Públicas.

Piedrahíta Arango, con su inteligencia y estrategia salvo al país de caer nuevamente en manos de los seguidores del Dictador desterrado, al develar la rebelión que el comandante de la Policía Militar, Coronel Hernando Forero Gómez, dirigía en contra de las instituciones; quien detuvo en el Batallón Caldas, a los otros 4 de los integrantes de la junta militar y al candidato presidencial Alberto Lleras Camargo, dos días antes de las primeras elecciones

del Frente Nacional. El Contraalmirante Piedrahíta Arango restableció el orden y la marcha normal del país, al liberar a sus compañeros de la junta militar, al candidato Lleras Camargo y detener a los sublevados. Hecho este, suficiente para entrar en la historia de Colombia y que hoy no conocen las nuevas generaciones, ante la falta de la enseñanza de la misma en los planteles de educación.

Murió, el Contraalmirante Piedrahíta Arango, en la ciudad de Bogotá, el día 22 de agosto de 1979, después de haber sido el octavo antioqueño en conducir los destinos del estado colombiano; así haya compartido el mando con otros militares, pero las circunstancias que vivía la patria en ese momento de la historia ameritaron un experimento que fue bueno para la consolidación de las instituciones republicanas.

DOCTOR BELISARIO BETANCUR CUARTAS: después de tres candidaturas presidenciales, en las que fue consolidando su patrimonio electoral, se convirtió en el noveno antioqueño en llegar a conducir las riendas del estado el 7 de agosto de 1982.

Nació en Amagá el día 4 de febrero 1923, en el matrimonio de los campesinos Rosendo Betancur y Ana Otilia Cuartas, unión que tuvo muchos hijos; de los cuales, la mayoría, murieron víctimas de la enfermedad del subdesarrollo, como él lo afirmara en la Asamblea de las naciones unidas –ONU– cuando llevó la palabra a nombre de su patria.

Después de soportar la más absoluta pobreza; de estudiar en el Seminario de Misiones de Yarumal; de dormir en las bancas del parque de Bolívar de Medellín, cuando estudiaba Derecho en la Universidad Pontificia Bolivariana; de hacer parte de las

nóminas de los periódicos La Defensa y el Colombiano, como periodista; de ser elegido Diputado a la Asamblea de Antioquia, para luego trasladarse a la capital de la república, donde se convirtió en protegido del Dr. Laureano Gómez; de ser nombrado por Álvaro Gómez Hurtado como subdirector del periódico El Siglo; de desempeñar la jefatura de redacción de la revista Semana; de ser integrante del Batallón suicida que se enfrentó en la constituyente de 1957 a la Dictadura de Rojas Pinilla; de ser elegido Representante a la Cámara; y, de ser nombrado por el Presidente Guillermo León Valencia Ministro del trabajo, fue creando la aureola de un dirigente que estaba por encima de los intereses de los partidos políticos tradicionales, con lo cual, logró, luego de tres intentos ocupar el cargo más importante de la nación; después de salir de la nada, en lo que únicamente le ha ganado el presidente paria, el otro antioqueño, Don Marco Fidel Suárez.

En su gobierno buscó sacar adelante los más grandes intereses de la patria, pero, al Presidente Betancur le correspondió soportar las más grandes tragedias que haya vivido gobernante alguno, como fueron: el terremoto de Popayán, la toma y destrucción del palacio de justicia por el M 19 y la erupción del volcán del Ruiz, que destruyó la ciudad de Armero y dejó una estela de más de veinte mil muertos.

También, el Dr. Betancur en su cuatrienio, saboreó la satisfacción de ver al escritor Gabriel García Márquez obtener el premio Nobel de Literatura. Recibió al papa Juan Pablo segundo en su visita apostólica al país. Buscó la paz por todos los medios con los grupos insurgentes, que en un principio se tenía esperanza de lograr. E, ingresó a Colombia en la Organización de Países no Alineados,

cuya asamblea correspondiente se celebró en Cartagena durante su gobierno.

Entre sus obras más destacadas se encuentran: La creación de la Universidad Abierta y a distancia; la construcción de miles de viviendas sin cuota inicial, que tanto le sirvieron a los pobres de Colombia; la aprobación de la elección de alcaldes por voto popular; el paso de los días festivos para lo lunes de acuerdo con la ley Emiliani; la creación de los canales regionales de televisión. También, terminó, el aeropuerto José María Córdova, la Autopista Medellín Bogotá, y dio vía libre a la iniciación del Metro de Medellín, obras fundamentales para el desarrollo de la tierra que lo vio nacer.

A pesar de ser el mandatario que más luchó por lograr la paz entre los colombianos, le correspondió enfrentar al narcotráfico cuando a sangre y fuego se oponían sus integrantes a la extradición de nacionales a los Estados Unidos; sufrió el asesinato de su ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla y por ende, no le tembló la mano para dar inicio a la temida extradición, que tanta sangre derramada y desolación le trajo al país.

Con el paso de los años, el Dr. Belisario Betancur, se ha convertido en el ejemplo de mostrar: un ex presidente que desde su retiro de la jefatura del estado con su silencio le ha servido a la patria, ganando el agradecimiento de sus conciudadanos, que lo ven como un dirigente respetable y alejado de las rebatiñas del poder.

DOCTOR ÁLVARO URIBE VÉLEZ: después de la decepción que sufrió el pueblo colombiano ante la expectativa creada en el gobierno del Dr. Andrés Pastrana, de llegar a un acuerdo de paz con la guerrilla de las FARC, comandada por el tristemente

célebre Manuel Marulanda Vélez –Tiro fijo–; ante el fracaso de las conversaciones y el desánimo de la opinión pública, fue elegido como el décimo presidente de Colombia de origen antioqueño, el Dr. Álvaro Uribe Vélez, nacido en Medellín en el año de 1952, con el mandato claro de atacar la subversión y a como diera lugar encontrar la paz tan anhelada por el país. Era tal la desesperanza de los colombianos frente a la situación que se vivía que eligió a un presidente, que un año antes de las elecciones, como candidato, solo marcaba el dos por ciento en las encuestas, ante el compromiso que había hecho de acabar con la subversión.

Desde el mismo 7 de agosto del año dos mil dos, cuando se posesionaba el nuevo gobernante, las fuerzas de la insurgencia lo recibieron con atentados terroristas cuyas mortíferas descargas de muerte llegaron hasta el Capitolio Nacional y al mismo palacio de los presidentes, pero como sucede casi siempre, solo dejaron su secuela de muerte en medio de los abandonados de la sociedad, que tenían su morada muy cerca del palacio presidencial.

El presidente puso manos a la obra para sacar al país de la zozobra en que lo tenían las fuerzas de la insurgencia y poco a poco, las fue desalojando de las cercanías de la capital de la República donde ya habían montado sus reales, hasta hacerlas retroceder a zonas lejanas y montañosas; gracias a su decisión, al compromiso sagrado de las fuerzas militares y a la colaboración del gobierno de los Estados Unidos, al permitir que el material bélico utilizado para combatir al narcotráfico, también, sirviera para luchar contra la insurgencia.

A la vez que combatía la guerrilla, el gobierno, con el eslogan de trabajar, trabajar y trabajar, fue sacando adelante sus planes

de expandir la economía del país; al mejorar el orden público, aumentó la inversión extranjera, se pusieron en ejecución las famosas locomotoras, sobre todo la de explotación de los recursos mineros y logró impulsar el tratado de libre comercio con los estados Unidos; creando un ambiente de tranquilidad y de progreso, que le sirvió de plataforma para reelegirlo como presidente y de una manera abrumadora.

Con la guerrilla arrinconada, el presidente Uribe, inició diálogos para desmovilizar las fuerzas Paramilitares, nacidas por la incapacidad del Estado de combatir a los grupos insurgentes, los que, terminaron de manera abrupta, con los comandantes de las autodefensas extraditados a los Estados Unidos.

El segundo gobierno de Uribe, fue de muchos tropiezos, sobre todo, ante los debates abiertos por la aprobación de la reforma constitucional que permitió su reelección; al mantener en zozobra la administración, por las estrategias utilizadas para conseguir el voto de algunos de los parlamentarios, al acudir al ofrecimiento de dádivas políticas, lo que, aún tiene en entredicho a varios de sus ministros con la justicia.

No menos traumático fue el fracaso de la segunda reelección del presidente Uribe, que a pesar de contar con apoyo en grandes sectores de la opinión, ante el rechazo de parte del país y la determinación de La Corte Constitucional, dio al traste con tal aspiración; para otros, Colombia se ahorró el desgaste de cuatro años más de divisiones y de desacuerdos, ya que la reelección presidencial, han sido más los problemas que le ha traído a la patria que los beneficios; basta recordar los gobiernos de Rafael Reyes y de Rojas pinilla, en el siglo pasado.

Es muy corto el tiempo transcurrido desde la terminación de los dos períodos presidenciales para dar un veredicto justo e imparcial sobre su obra de gobierno. La verdad es que, Álvaro Uribe Vélez, fue un presidente valiente y que con su forma de gobernar se ganó el aprecio de la mayoría de los colombianos.

Resumiendo, todo lo relatado sobre los ex presidentes de origen antioqueño, tenemos:

Diez personajes oriundos de esta región del país han desempeñado la primera magistratura de la nación. Cuatro en forma provisional: Liborio Mejía Gutiérrez, Juan de Dios Aránzazu, Francisco Antonio Obregón Muñoz y el contralmirante Rubén Piedrahíta Arango. Seis en propiedad: Carlos E. Restrepo, Marco Fidel Suárez, Pedronel Ospina Vásquez, Mariano Ospina Pérez, Belisario Betancur Cuartas y Álvaro Uribe Vélez. Carlos E. Restrepo fue el último presidente de Colombia elegido de manera indirecta por el voto de delegatarios. Uno fue militar en la época de la independencia: Liborio Mejía Gutiérrez. Tres fueron militares en las guerras civiles: Carlos E. Restrepo, Marco Fidel Suárez y Pedro Nel Ospina Vásquez. Uno fue militar de carrera: El contralmirante Rubén Piedrahíta Arango. Seis fueron Abogados: Liborio Mejía Gutiérrez, Juan de Dios Aránzazu, Francisco Antonio Obregón Muñoz, Carlos E. Restrepo, Belisario Betancur Cuartas y Álvaro Uribe Vélez. Tres fueron Ingenieros: Pedro Nel Ospina Vásquez, Mariano Ospina Pérez y Rubén Piedrahíta Arango. Uno no tuvo título académico: Don Marco Fidel Suárez. Dos fueron designados a la presidencia de la república: Don Marco Fidel Suárez y Pedro Nel Ospina Vásquez. Cuatro desempeñaron la Gobernación de Antioquia antes de ser presidentes: Juan de Dios Aránzazu, Francisco Antonio Obregón Muñoz, Pedro Nel Ospina Vásquez y Álvaro Uribe Vélez. Y, uno solo fue reelegido: Álvaro Uribe Vélez.

Carlos E. Restrepo fue miembro fundador de La Academia Antioqueña de Historia, Marco Fidel Suárez fue nombrado miembro correspondiente y Belisario Betancur y Álvaro Uribe Vélez son sus miembros honorarios.

Por último, voy a referirme a un personaje que no sé porque se le ha olvidado: El DOCTOR MARIANO OSPINA RODRÍGUEZ, aunque hoy en nuestra tierra no se le recuerde, considero que, es una injusticia histórica, la que se ha cometido con un hombre que hizo tanto por Antioquia.

Cuando fue elegido presidente de Colombia desempeñaba la Gobernación de Antioquia, cargo en el que, lo reemplazó el ilustre y también olvidado Santuariano y Marinillo, el Dr. y General Rafael María Giraldo Zuluaga; el Dr. Ospina Rodríguez, fue Secretario de la Gobernación, antes ser Gobernador y Secretario del héroe de Ayacucho José María Córdova, cuando la insurrección que le costó la vida, por revelarse contra las inclinaciones monárquicas del Libertador ante los malos consejos de Urdaneta, Castillo y Rada y los otros integrantes del Consejo de Ministros; redactando las proclamas dictadas por el militar rebelde.

Ospina Rodríguez, nació en Guasca Cundinamarca, el 18 de octubre de 1805, muy joven hizo parte de los conjurados en la Conspiración Septembrina contra el padre de la patria, por lo cual, se refugió en las montañas de su tierra, para luego, de la mano del Coronel Anselmo Pineda venir a Antioquia, donde el ilustre militar le dio albergue en la finca de sus padres en El Santuario, trasladándose luego a Medellín, donde se relacionó con familias importantes al casarse en varias oportunidades: primero con Marcelina Barrientos Zulaibar, al morir esta, lo hace con su hermana María del Rosario Barrientos Zulaibar y ante

el fallecimiento de esta última, contrae tercer matrimonio con Enriqueta Vásquez.

Aunque Ospina rodríguez nació en Guasca, Cundinamarca, se hizo líder político en Antioquia, para irradiar su capacidad intelectual en beneficio de la patria, sobre todo cuando fue ministro del interior y de relaciones exteriores de Pedro Alcántara Herrán, Senador de la República y presidente de Colombia.

Fueron famosas sus palabras cuando se eligió presidente al General José Hilario López: “Voto para presidente por el general José Hilario López para que no se asesine a los diputados”. Y, con José Eusebio Caro fundó el Partido Conservador en el año de 1848.

En su gobierno regresaron al país los jesuitas, expulsados por Tomás Cipriano de Mosquera. Se unificó el régimen de la República, por estar la mayor parte del territorio regido por el sistema centralista; con las excepciones de Panamá, que lo había creado el Congreso en 1855 como estado soberano y a Antioquia como estado federal en 1858; por eso, el 22 de mayo de 1858, sanciona la constitución que creaba La Confederación Granadina, implantando un régimen federal para toda la nación.

Para corroborar la tesis de la antioqueñidad del Dr. Ospina Rodríguez, basta darnos cuenta de la importante parentela que dejó en nuestra tierra, entre ellos, dos ex presidentes: Pedro Nel Ospina Vásquez y Mariano Ospina Pérez; los establecimientos de educación que fundó, como ejemplo, cuando lo nombraron Gobernador de la provincia tuvo que dejar el colegio para niños que había iniciado, al pie del cerro de Combia, en Fredonia, según asegura el último número de la Revista del Centro de Historia de

esa localidad; como después de ejercer las más altas posiciones del estado en la capital del país y regresar del exilio en Guatemala, vino a terminar su vida en la ciudad de Medellín, donde murió el 11 de enero de 1885, al lado de los suyos; y, fue el primer ex presidente de Colombia enterrado en esta tierra, y su tumba se encuentra a la entrada del cementerio de San Pedro.

Por lo dicho, creo, que el Dr. Mariano Ospina Rodríguez, fue el decimoprimeros de los presidentes antioqueños, y por lo tanto, el primero elegido en propiedad como mandatario de la nación. Espero que se abra el debate sobre este asunto. Entonces, con él, también serían siete los ex presidentes antioqueños con título de abogados, cinco los exgobernadores de Antioquia en lograr ese cargo, y dos los nacidos fuera del departamento, él en Guasca y su hijo Pedro Nel Ospina Vásquez en Bogotá.

De acuerdo con el epígrafe leído al inicio de esta charla, nos damos cuenta que, las ejecutorias de esos once ex presidentes antioqueños son parte del proceso de consolidación de Colombia, con sus luces y con sus sombras, con sus aciertos y con sus desaciertos, en más de doscientos años de historia, durante los cuales se ha ido conformando la que fue la patria de nuestros antepasados, la que es nuestra patria y la que será la patria de las futuras generaciones de colombianos.

Muchas gracias

Parainfo de La Universidad de Antioquia

BIBLIOGRAFÍA

Academia Antioqueña de Historia. Repertorio Histórico, A. 2012.

Asamblea Departamental. Aquí está Antioquia 1830-1999.

Arizmendi Posada, Ignacio. Gobernantes Colombianos.

Fredonia Historia. Centro de Historia de Fredonia 2014, # 62.

Gran Enciclopedia de Colombia. El Tiempo. Círculo de Lectores.

Manual de historia de Colombia. Instituto. Colombiano de Cultura
1978.

Nueva Historia de Colombia. Editorial Planeta.

CONMEMORACIÓN DE LOS 100 AÑOS DE LA MUERTE DEL GENERAL RAFAEL URIBE URIBE

RAFAEL URIBE URIBE: DE LÍDER REVOLUCIONARIO A PACIFISTA
(1859-1914)

Gloria Isabel Muñoz Castañeda¹

“Una sociedad mejor
Es una sociedad
Capaz de tener mejores Conflictos.
De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e
Inteligentemente en ellos.
Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta
De la guerra, maduro para el conflicto,
es un pueblo maduro para la paz.”

Estanislao Zuleta en: “Sobre la guerra”, elogio
de la dificultad y otros ensayos, 2007.

1. PRESENTACIÓN:

Medellín octubre 24 de 2014, trascurridos 100 años de la muerte del General Rafael Uribe Uribe, la Academia Antioqueña de Historia, se compromete en la especial tarea de recordar aspectos sobresalientes de su polifacética vida y de su pensamiento político.

¹ Historiadora Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

A cien años del asesinato del general Rafael Uribe Uribe, ocurrido en Bogotá al aproximarse al capitolio nacional al mediodía del 15 de octubre de 1914, es importante recordar y recalcar el pensamiento revolucionario que tuvo para su época. Si bien el líder liberal era parte de la casta política del país y defendía la propiedad privada y el capital, tenía, por otra parte, la claridad de las ideas socialistas en lo concerniente a la organización del Estado, la intervención de este en la economía, la protección a la industria, la defensa de los trabajadores, la equidad en las políticas impositivas y las garantías democráticas para la oposición y las minorías.

Sus ideas han servido, además, de inspiración a legisladores posteriores, debido primordialmente al enfoque de los proyectos sociales, propuestas de avanzada para su época, expuestas y defendidas en conferencias, discursos, escritos de prensa, intervenciones en el Congreso de la República y mediante la sustentación y presentación de proyectos de ley.

Desde comienzos del siglo XX, estamos en la búsqueda del fin de las violencias y de una paz duradera, con un país más incluyente y equitativo.

Al volver sobre las diferentes fuentes históricas que se ha producido en relación con su vida y pensamiento, es posible trazar muchas de las principales reivindicaciones sociales que las fuerzas políticas de izquierda han exigido en los últimos cien años del país; como, Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo Ossa, Carlos Pizarro León-Gómez, Héctor Abad Gómez y Luis Felipe Vélez, todos abatidos dentro de una tradición de intolerancia a la diferencia y a la apertura del país hacia una sociedad más justa y equitativa.

2. EL ACCIONAR MILITAR DE RAFAEL URIBE URIBE

Su primer contacto con la milicia fue en el Colegio del Estado de Antioquia, antes de que su familia se trasladara para la ciudad de Buga, inició su carrera militar con el cargo de Segundo Ayudante del Comandante del Batallón Segundo de Buga, a la edad de 17 años; su primera batalla, al mando del general liberal Julián Trujillo fue la de Los Chancos durante la guerra de 1876. Terminada la confrontación debió reponerse de una herida de bala en la rodilla, y se le ascendió a Teniente.

En Colombia, las guerras civiles han desempeñado un múltiple papel, pues generaron instituciones (Ejército, justicia), rompieron lazos amistosos y corporativos, formaron Estado, cohesionaron grupos y sectores de la sociedad, afectaron negativamente el desarrollo económico, mejoraron logísticamente el ejército, crearon lazos de identidad nacional a través de los partidos, la iglesia, las familias, el ejército y las clientelas, asociaron en bandos a los colombianos y, sin embargo, no crearon suficiente legitimidad.²

Las guerras civiles durante el siglo XIX fueron constantes, luego de la guerra de Independencia, iniciaron con la guerra de los Supremos y finalizaron con la guerra de Los mil días; durante este mismo siglo en el país se proclamaron varias constituciones,³ en las cuales se debatieron temas divinos y terrenales, por la

2 Luis Javier Ortiz Mesa, "Guerras civiles e Iglesia católica en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX" en *Ganarse el cielo defendiendo la religión: guerras civiles en Colombia, 1840-1902*, Luis Javier Ortiz Mesa, investigador principal, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 54.

3 Nota: como Constituciones nacionales tenemos 6 en total: 1832, 1843, 1853, 1858, 1863 y 1886.

dicotomía en la separación Iglesia-Estado, educación laica o confesional, federalismo o centralismo y así paso a paso se fueron adoptando una u otra postura.

Uribe Uribe, se traslada a Bogotá a estudiar Derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, gracias a una beca otorgada por el Estado de Antioquia. Allí se graduó en 1880, al día siguiente de su grado ingresó a la Logia Masónica.

Durante la revolución liberal de 1885, vuelve a las armas, es ascendido a Coronel y designado jefe de la llamada “Legión de Honor” del ejército liberal de Antioquia, que defendía la causa radical. La victoria sobrevino para los Independientes y el conservatismo, dejando a los liberales al margen de la administración durante 46 años y padeciendo las acciones derivadas del sistema de la Regeneración⁴, que selló la fase de su dominio con la Constitución de 1886 y que proclamó a Colombia como República unitaria.

Durante esta campaña dio muerte, por propia mano a uno de sus soldados que estaba incitando a la tropa a la insubordinación; motivo por el cual fue encarcelado y juzgado por el gobierno conservador. En la cárcel de Medellín, escribió su primer libro, Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones del lenguaje y arreglo, según Eduardo Santa, un Tratado de Geología al alcance del pueblo. Luego de que su abogado Ricardo Restrepo Callejas, en una brillante defensa argumentara insubordinación del soldado, salió absuelto.

4 Regeneración se deriva de una frase del Cartagenero Rafael Núñez: “Regeneración administrativa fundamental o catástrofe”.

En esta etapa de su vida alternaron al mismo tiempo el amor y la guerra. El amor como camino seguro para la paz interior y la guerra como sendero inevitable para obtener la tranquilidad pública y las libertades individuales; fue así como al salir de la cárcel en febrero de 1886 contrajo matrimonio con la señora Sixta Tulia Gaviria nacida en Medellín madre de sus 6 hijos⁵ y a quién le escribió abundantes cartas de amor, donde demuestra los más finos y delicados sentimientos, pero ese no es nuestro tema central el día de hoy.

Para el periodo presidencial 1892-1898, fue reelegido Rafael Núñez, a nombre del partido nacional, que en última instancia era el mismo partido conservador, en fórmula con Miguel Antonio Caro, superando a los candidatos del conservatismo histórico, Marceliano Vélez y José Joaquín Ortiz. El reelegido presidente, decidió quedarse en su oriunda Cartagena y dejar encargado del poder ejecutivo al vicepresidente Miguel Antonio Caro, referente de la más pura ortodoxia del partido conservador.

El autoritarismo selló el gobierno de Miguel Antonio Caro, con un estilo de notoria violación de la libertad de prensa, como medio para combatir la oposición. Para conservar la paz Núñez y Caro gobernaron en Estado de sitio.

En sus esfuerzos por detener la incontenible Regeneración, se vio abocado Uribe Uribe de nuevo a la guerra en 1895. Este conflicto, que inició el 23 de enero y terminó el 16 de marzo del mismo año, llevó a la penosa rendición del ejército liberal, luego de la derrota en La Tribuna y colocando bajo prisión a Rafael Uribe, por negarse a la rendición, durante cinco meses en la cárcel de

5 En su orden: Luisa, Adelaida, Julián, Carlos, Tulia e Inés.

San Diego, en Cartagena, marginando de toda participación en el poder a los liberales y aún a los conservadores históricos, quienes se acercaron debido a la decisión del gobierno de excluir a todos aquellos que no fueran nacionalistas.⁶

Como consecuencia de esta guerra el partido liberal quedó dividido en dos fracciones: la pacifista y la belicista que querían obtener el poder por las armas, figuraban: Rafael Uribe Uribe, Maximiliano Grillo y Justo L. Durán; los pacifistas o también llamados civilistas, entre ellos figuraban: Aquileo Parra, Salvador Camacho y Sergio Camargo.

Su padre Tomás Uribe Toro fue a visitarlo luego de enterarse de los tratos inhumanos a los que fue sometido en ese lugar, se entrevistó con el gobernador del departamento de Bolívar, Joaquín F. Vélez y en un cruce de palabras le dijo: “Su hijo es un hombre tenaz y muy peligroso para el gobierno”, a lo cual el señor Uribe Toro le contestó: “...Doctor a los hombres como Rafaelito no se les mantiene presos, sino que se les fusila. ¡Fusílelo usted que al gallo amarrado le crece la espuela!”⁷

En 1896 salió electo a la Cámara de Representantes, único representante liberal al Congreso, por el fraude electoral tan común en aquel período de la Regeneración. Su personalidad inicialmente tímida dio paso al temible y demoledor orador, convirtiéndose más peligroso para el gobierno con su palabra

6 Carlos Eduardo Jaramillo Castillo, *Los guerrilleros del novecientos*, Bogotá, CEREC, 1991, Págs. 22-23.

7 Eduardo Santa, *Rafael Uribe Uribe, Un hombre y una época*. Edit. Bedout, Cuarta Edición, Medellín, 1973. Pag. 105.

que con su sable. Allí luchó por defender sus ideas, no solo de sus enemigos, sino también de sus compañeros de partido.

3. GUERRA DE LOS MIL DÍAS, 1899 Y 1902

El partido liberal en 1897, lo comisionó junto con otros liberales para buscar ayuda en el exterior para la revolución; al interior del país comenzaron los preparativos e incluso se hicieron colectas para la compra de las armas.⁸

En un ambiente de intolerancia política y religiosa y como un voraz incendio devastador, estalló la guerra de Los mil días que asoló al país por ser ésta la más destructora de las guerras civiles colombianas.

El ambiente no podía ir peor en el país, ya comenzaba a arder las hogueras del odio, la idea de revolución se instaló en la mentes de los liberales belicistas, mientras el gobierno de turno comenzó a protagonizar uno de los episodios menos conocidos de la historia de Colombia, la sucesión, mediante golpe de Estado de la presidencia del Vicepresidente José Manuel Marroquín al Presidente Manuel Antonio Sanclemente, una tarde del 31 de julio de 1900.⁹

Los liberales no lograron constituir un ejército unificado, lo que sí lograron formar fue tres ejércitos al mando de los generales Rafael Uribe Uribe, Benjamín Herrera y Justo L. Durán, quienes actuaron principalmente en los departamentos de Santander,

8 Ídem. Pág. 139.

9 En 1898, ya Marroquín había estado en la presidencia debido al mal estado de salud de Sanclemente.

Cundinamarca y Tolima; Antioquia no fue terreno de grandes batallas durante esta guerra.

Para que la Nación no sufriera menoscabo en su integridad territorial, Uribe claudicó en parte su revolución, buscando la manera de conjurar la intromisión norteamericana en Panamá. El 24 de octubre de 1902, en la hacienda de Neerlandia, departamento de Magdalena, firmó un tratado de paz, con el general gobiernista Florentino Manjarrés. El Tratado de Neerlandia les reconoció a los revolucionarios su categoría de beligerantes y no el calificativo de vulgares delincuentes o de bandoleros. El gobierno se comprometió a liberar los prisioneros de guerra y a conceder amplia amnistía con completas garantías para los comprometidos con la revolución.

Desde aquel día, Uribe cambió su sable de guerrero por la pluma del escritor, trasladando su campo de batalla al periódico y al parlamento.¹⁰

“Despidámonos como soldados y preparémonos a saludarnos como ciudadanos”.

4. RAFAEL URIBE URIBE Y SU APUESTA POR LA PAZ

De la guerra de Los mil días, salió Uribe como jefe del liberalismo, las capacidades que antes había puesto al servicio de la guerra, las volcó al desarrollo y progreso nacional, hasta el punto de convertirse en gestor de ideas y programas, renovando varios

10 Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. Biografía Rafael Uribe Uribe. Autor: Luis Ociel Castaño Zuluaga <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biografias/uribrafa.htm>. Consultado: octubre 5 de 2014.

de los postulados del liberalismo; desde entonces predicó un liberalismo de izquierda,

En su ejercicio por un país más incluyente, debió enfrentarse no solo a la hegemonía Iglesia-Partido Conservador, que dominó el país desde la Regeneración hasta 1930, sino también a otras facciones del Partido Liberal.

Respecto del liberalismo, expresó: “...andaré mejor y más aprisa su camino por la paz, que por la guerra”. Constituyó el “Bloque liberal”, no con fines de exclusión sino por el contrario con la intención de reorganizar el partido. En su correspondencia se refirió a este asunto en los siguientes términos:

“...Juzgué, además, que el Partido Liberal Colombiano estaba, en buena parte, retrasado, por no haber renovado su programa para poderlo al unísono con las exigencias modernas, como lo demuestra, entre otros síntomas, que haya muchos conservadores más adelantados que muchos liberales. De ahí deduje que debía trabajarse por agrupar a los hombres en conformidad por sus ideas y no por simples denominaciones, mas tampoco en la forma de ligas o fusiones transitorias, sino en el de nuevas colectividades permanentes.”

Concibió el cambio de modo radical, incluso hasta en los más sutiles aspectos, empezando por la utilización de un lenguaje apropiado al tratamiento digno que merece el adversario.

Uribe Uribe, no descansaba un instante, Antes era un político de pasiones, después un patriota estudioso de los problemas del país que había quedado arruinado por los efectos de la guerra y

fue claro en aclarar que: “La salida consiste en aplicar soluciones propias a problemas propios”

Decidió que su mejor arma estaba en la lógica y la palabra. Tenía claro, como José Martí, que “...una idea justa, desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército”.

“En adelante, donde quiera que yo haya escrito la palabra Partido, quiero que se lea la palabra Patria”.

Reorganizada la Dirección Nacional del Liberalismo, Uribe Uribe forma parte de ella su primera decisión consistió en asesorar a sus copartidarios y seguidores para asumir una actitud neutral frente a los comicios presidenciales para el período 1904-1910, ante la imposibilidad de que el partido acuda con candidato propio y para quedar en libertad de ofrecer su concurso a quién resultase elegido, el panorama político del momento no era fácil y resultaba inadecuado concebir otra actitud.

“¿Qué más podía exigírsele al liberalismo, fuera de plegarse a reconocer el gobierno que los conservadores organizaban? Conservadora la Constitución; conservador el presidente; conservadores todos los gobernadores; conservadores la mayoría de los ministros y de los miembros de la asamblea; conservador el ejército; conservador el 95 por ciento de los funcionarios; conservadores los métodos, las ideas y de la misma índole, toda la administración”.

En medio de todo, en los comicios de 1904 por segunda vez es elegido Representante a la Cámara, en esta ocasión por el distrito electoral de Sopetrán (Antioquia), allí contaba con más votos que en Medellín. Desde que comenzó sus sesiones, exigió la indemnización por Panamá.

No obstante su cambio sincero de postura por la paz y su dedicación a la política, siempre fue recriminado y estigmatizado por su participación en las guerras. En la Cámara de Representantes se batió solo; sufrió el estigma y la intolerancia, a tal punto que llegó a ser agredido físicamente al terminar las sesiones de la Cámara. En tal ocasión, pronunció la Oración por la tolerancia. Sus intervenciones, eran tan memorables como temibles, solía dejar sin argumentos a sus opositores, pero en el momento de las votaciones era apabullado por las mayorías conservadoras.

En el Congreso se le llamó “Apóstol de la Paz”¹¹.

5. EL SOCIALISMO DE ESTADO

El 24 de octubre de 1904, dicta en el Teatro Municipal de Bogotá, una conferencia donde expone su pensamiento sobre *El socialismo de Estado*. Al final expresa que cierto diario de la ciudad viene fastidiándolo con el seudónimo de “El Socialista de Estado”, por lo que en vez de rechazarlo, lo aceptó.

“El socialismo que defiende dista tanto del absolutismo que mata la dignidad humana, como del individualismo que mata la sociedad.”

En esa conferencia combate el librecambio y lo que hoy llamaríamos el neoliberalismo; es todo un programa de gobierno de largo alcance, en el cual se inspiran hoy los que no comparten las políticas neoliberales.

“Por estar dotado de un poder delegado por el pueblo y colocado en la cumbre política, la obligación del Estado consiste en ser la fuente de

11 Ivonne Suárez Pinzón, Rafael Uribe Uribe. Medellín, 1990. Pág. 257.

equilibrio entre las clases sociales, el ejecutor de las obras costosas y de utilidad común y el promotor del bienestar colectivo”.

Por supuesto que no era fácil ser partidario del socialismo de Estado en una época de crudo individualismo. Describe Uribe Uribe las reacciones que la palabra causaba:

“las beatas se persignan, los campesinos se asustan, y los hombres de caudal lo guardan porque se creen amenazados pensando que se trata de la comuna y el nihilismo”.

Sostenía con vigor sus tesis, aun cuando muchos de sus copartidarios permanecían indiferentes, con una desconcertante acertada premonición sobre lo que posteriormente ocurrió en Colombia, advirtió que:

“El Socialismo de Estado, como la forma de resolver los conflictos económicos y sociales desde arriba, desde el Estado; antes de que se presentaran desde abajo y por las vías violentas”.

Insinúa el sistema del intervencionismo de Estado en la planeación del desarrollo y en el problema social, al que da un tratamiento esencialmente económico.

“...Un intervencionismo que busca ante todo justicia social, mayor equidad en la distribución de la riqueza y con ella mayor bienestar para las clases oprimidas”.

“...La política intervencionista debe estar dirigida a obtener la democracia social, alimentada ésta por la democracia económica”.

Medidas de inspiración socialista¹²:

- Cambiar el modo de elección del Senado, para convertirlo en una verdadera Cámara del Trabajo, elegida por las fuerzas vivas de la nación: los gremios, los propietarios urbanos y rurales, los agricultores, los comerciantes, los industriales y obreros, las universidades, las academias (medicina, jurisprudencia, ingeniería), e incluso la Iglesia y el ejército;
- Reformar el sistema tributario.
- Mejorar la asistencia pública mediante un sistema mixto en que se combine la iniciativa privada con la intervención del Estado.
- Reglamentar el régimen del trabajo para limitar a ocho las horas en que el obrero deba permanecer en la fábrica o el taller, así como la prohibición del trabajo de los niños y la limitación del de las mujeres.
- Legislar sobre los accidentes de trabajo y acerca de la participación de los obreros asalariados en las ganancias de la industria o explotación en que se ocupan.
- Incentivar los seguros y todos los sistemas cooperativos.
- Organizar la institución del médico y el abogado de los pobres.
- Reformar el sistema militar, para hacerlo obligatorio, sin discriminaciones.
- Combatir el alcoholismo por todos los medios preventivos y represivos posibles, y simultáneamente promover el consumo

12 Rafael Uribe Uribe, 150 años, Pensamiento vigente. Dirección de Fomento a la cultura, Secretaría de Educación para la Cultura, Gobernación de Antioquia. Medellín, 2009. Recopilaciones por: Gonzalo Gaviria Correa, David Alfonso Arango Velásquez, Gabriel Jaime Arango Velásquez.

del café y atender a la educación estética del pueblo por medio de museos, bibliotecas, teatros populares, exposiciones artísticas, conciertos al aire libre e incluso “gimnasios públicos de bajo costo”.

IDEAS FINALES

Después de la Independencia, no fue fácil la convivencia pacífica, aquel heroico estado por la lucha de la libertad, había creado una forma de ser; era común ver en los hombres del siglo XIX en buena parte de América Latina, que en la guerra acariciaban los libros, en la paz empuñaban las armas; querían ser al tiempo guerreros y humanistas, ilustrados y estrategas, escritores y mariscales, parlamentarios y militares.

Uribe Uribe se estaba acercando peligrosamente a ser elegido presidente, era un ideólogo de avanzado pensamiento socialista, además su disgusto con la intromisión de la Iglesia en los asuntos de Estado y la enemistad que había entre él y el jefe de la Iglesia católica, el arzobispo de Bogotá, Mon señor Herrera Restrepo era conocida públicamente.

Publicó en varios medios que pertenecer a un partido político, no era un pecado ni una herejía.

“La sangre derramada enluta nuestra bandera y si nuestros principios de tolerancia nos obligan a perdonar, no estamos obligados a olvidar”.

En sus primeros años de acción pública, fue un político poco pragmático, sus diferencias con la Iglesia, con el Partido Conservador y con sus propios copartidarios liberales lo mantuvieron alejado del poder; cuando entró en razón y decidió

hacer pactos, moderar sus ideas radicales y moverse con sagacidad dentro del ambiente político del momento, fue asesinado.

Es indiscutible qué Uribe Uribe se adelantó a su época, en las reclamaciones y reivindicaciones sociales, económicas y políticas; no es difícil ver en esa perspectiva, las razones por las cuales se constituyó en un personaje incómodo para las élites gobernantes y las razones por las cuales debía ser apartado de manera definitiva, de cualquier posibilidad que pudiera poner en riesgo el *status quo*.

En Colombia ha predominado una concepción de la política en la cual el disenso o la oposición son vistos, antes que como elementos constitutivos de la comunidad política, como amenazas a la integridad o a la concepción de orden dominante en cada momento.

Se trata de la persistencia de una cultura política que no ha logrado superar la exclusión ni mucho menos integrar la diferencia de forma activa en la lucha por el poder. En su lugar hay una inclinación latente al pensamiento único o al dogmatismo, que limita con la violencia o la alimenta.

Es bajo esta perspectiva que el campo político integró como rasgo distintivo de sus dinámicas la eliminación del adversario, caso los magnicidios de Jorge Eliécer Gaitán y Luis Carlos Galán.

Me llamó la atención una nota publicada en la web el día 15 de octubre de este año, 2014, titulada: Un siglo después, la figura de Uribe Uribe revive en el conflicto colombiano, entre sus líneas afirma que: “El general, jefe de las tropas liberales... fue el primer amnistiado desmovilizado y asesinado en el siglo XX en Colombia como resultado de un acuerdo de paz”.

La figura de Rafael Uribe Uribe, en el centenario de su violenta muerte, cerca a las puertas del Capitolio Nacional, deja muchos recuerdos que a se retoman precisamente en tiempos de nuevos diálogos de paz.

BIBLIOGRAFÍA

Adelina Covo 'Asunto tenebroso'.

Baillie Dunlap, Vincent, Rafael Uribe Uribe y el liberalismo colombiano (traductores Juan Santiago Correa y Alberto Supelano Sarmiento), Universidad Externado de Colombia, Bogotá, primera edición, abril de 2010.

Marco Tulio Anzola Samper, "Quiénes fueron los verdaderos asesinos de Uribe Uribe".

Palacio de la Cultura Rafael Uribe Uribe (Museo Histórico): Rafael Uribe Uribe, (investigación, textos y curaduría: Ivonne Suárez Pinzón), Edinalco, Medellín, 1990.

Potdevin Philip "En esta borrasca formidable", Novela histórica que narra quiénes estuvieron detrás del crimen del político liberal.

Rafael Uribe Uribe, 150 años, Pensamiento vigente. Dirección de Fomento a la cultura, Secretaría de Educación para la Cultura, Gobernación de Antioquia. Medellín, 2009. Recopilaciones por: Gonzalo Gaviria Correa, David Alfonso Arango Velásquez, Gabriel Jaime Arango Velásquez.

Santa, Eduardo: Rafael Uribe Uribe, Un hombre y una época. Edit. Bedout, Cuarta Edición, Medellín, 1973.

Uribe Uribe, Julián: Memorias (prólogo y notas de Édgar Toro Sánchez), Banco de la República, Bogotá, 1994.

URIBE URIBE Y EL PERIODISMO. DE LA GUERRA A LA PAZ

Juan José García Posada¹

El periodismo de Uribe Uribe en su primera época de guerrero tenía el sello distintivo de la militancia política y bélica. El joven y fogoso combatiente ideológico vivía en estado permanente de tensión entre las letras y las armas. La defensa de la libertad para la expresión de las ideas comportaba acciones consecuentes. Un periódico de radical acento político no podía limitarse a comentar sobre los avances, para entonces todavía escasos, de las ciencias y las tecnologías, ni a distraer a los lectores con la oferta de un material de lectura reducido solo a entretenidos ensayos y relatos literarios, como correspondía en aquellos años finales del Siglo Diecinueve a las revistas de literatura y humanidades. El comercio y la economía y las urgencias del desarrollo de las comunicaciones terrestres despertaban interés, pero no formaban el foco de atracción primordial.

Desde la primera plana, los periódicos que se distinguían por su liderazgo político defendían con ardentía las causas partidistas y religiosas o anticlericales, de acuerdo con las diversas tendencias. La información no estaba definida como un concepto claro ni tenía un método y el sentido de la actualidad no había entrado a formar parte de las cualidades inevitables del trabajo periodístico. Los hechos eran actuales si se ajustaban a los ritmos contemporáneo e histórico, porque era casi imposible referirlos al acontecer de

1 Periodista; Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

cada día. Las ciencias sociales apenas estaban inventándose y no tenía por qué hablarse de investigación, de naturaleza histórica o de hermenéutica del periodismo.

Esos rasgos característicos de tal etapa de la evolución histórica del periodismo colombiano, hispanoamericano y mundial, se mantuvieron hasta cuando entró el Siglo Veinte. Ya había empezado a configurarse un periodismo noticioso con los sucesos de la guerra que independizó a Cuba de España y la aparición de personajes como Hearst y Pulitzer, que introdujeron la idea innovadora de la noticia, todavía lejana y exótica en Colombia. Y en cuestión de responsabilidades éticas, los periódicos de nuestro país se concentraban, además de la salvaguarda de la libertad y la fiscalización del poder, en la formación política y la educación pero no podían identificar el deber de contribuir a la creación de un ecosistema de paz. La guerra era predominante. Más todavía, aniquilaba las publicaciones que la habían alentado para que estallara.

El intelectual, el escritor, el periodista Uribe Uribe debió cancelar por un largo período su devoción por las letras y las publicaciones periódicas, para entregarse, sin el adiestramiento intensivo que demandaba el ejercicio militar de escuela pero con la intuición y el talento propios de los mejores capitanes y estrategas, a la dura y mortífera disciplina de las armas, en la guerra de los 1.128 días y cien mil muertos.

Sin embargo, la evidencia de que el periodismo colombiano de aquellos años tardaba para ponerse al ritmo de las corrientes americana y europea que diversificaban contenidos y comenzaban a repartir el espacio entre la opinión y la información, no fue obstáculo para que Uribe Uribe se empeñara en imprimirle

calidad, entereza de carácter, fuerza expresiva, riqueza estilística y elegancia, en los periódicos en los que escribió desde la juventud, como *El Espectador* y en los que fundó y dirigió, como *La Consigna*, *La Unión*, *El Republicano* (con el ensayista Carlos Arturo Torres), *El Relator*, *El Trabajo*, *La Disciplina* (que le costó la pérdida de la libertad), *El Liberal* y *El Autonomista*, en cuyas páginas azuzó la revolución de 1899.

El de Uribe Uribe era un periodismo político y militante, como queda dicho. Pero si se leen y valoran los artículos que escribió entonces es preciso afirmar que se diferenciaban del panfleto de ocasión, intrascendente y de impacto instantáneo. Pretendía, a pesar de la ardienta de las controversias partidistas, hacer un periodismo de tesis. El Uribe Uribe periodista influía en los colombianos educados de entonces, que leían los periódicos como fuente primordial de conciencia política y cívica. Pensaba y escribía no sólo como político y combatiente sino también con mentalidad de estadista. No sólo pensaba en el día de mañana sino en el mañana. El país le cabía en ese cerebro excepcional. Su visión del ferrocarril por la “enorme influencia política y moral (...) como multiplicador eficaz de las relaciones entre los hombres”, fue desdeñada más tarde por gobernantes y dirigentes partidistas. Muy pocos, tal vez nadie, le atendió cuando criticó *la pifia del sentido práctico* de sus paisanos los antioqueños, al cuestionar el trazado de la línea férrea “en los pantanos de Puerto Berrío y en la breñas del Nus, donde se han sepultado inútilmente más de 12 millones de pesos, en vez de tomar Porce abajo en busca del Cauca navegable”, o hacia Occidente y el Atrato, situando un puerto en el golfo de Urabá”. Sembraba semillas ideológicas y botánicas, además, como se ha dicho al ponderar su vocación agricultora y su condición de pionero de la

industria cafetera. Sus intereses se elevaban y sus perspectivas se ampliaban para pensar en una nación que progresara y cancelara las inequidades tradicionales y de ahí su pensamiento jurídico en el campo laboral, su insistencia en la alternativa del socialismo de Estado como *profilaxis administrativa de justicia social*, que defendió desde las primeras hasta las últimas páginas, en los tiempos de guerrero y en los de pacifista.

La vida y la ejecutoria de Uribe Uribe, con sus contrastes y contradicciones, con sus luces y sombras, sigue ofreciendo una veta inagotable para los investigadores e historiadores y muy en especial para los periodistas. Es cierto que fue un personaje real, de carne y hueso, aunque lo han trasladado a la ficción novelesca y cinematográfica algunos escritores. García Márquez admitió el paralelo entre su Coronel Aureliano Buendía y el General Uribe Uribe, con obvias licencias debidas a la flexibilidad imaginativa del relato novelesco. Philippe Potdevin escribió una novela en la cual, con todo y la indagación en fuentes y documentos de la época, aporta su hipótesis particular sobre los móviles del crimen de hace cien años perpetrado en las gradas del Capitolio por los dos autores materiales, Carvajal y Galarza, para señalarlos como sicarios a sueldo de poderes ocultos e impunes. En el cine todavía incipiente de 1915 los célebres hermanos Didoménico produjeron *El drama del 15 de octubre*, una película muda muy cuestionada porque en ella actuaron los dos asesinos, a quienes se permitía salir de la prisión para participar en las filmaciones. Diez años más tarde, en 1925, Don Efe Gómez escribió el guión para el filme *Uribe Uribe, el fin de las guerras civiles en Colombia*, también objeto de críticas, como la que se publicara en el periódico *El Bateo*, donde se rechazaba la ofensa a la memoria del prohombre inmolado. El cinematógrafo era motivo de escándalo.

Es verdad que Uribe Uribe salta las fronteras de la realidad y como personaje histórico se envuelve en una atmósfera mítica y novelesca. Pero lo fundamental de su personalidad, de su carácter, representativo como el que más de la rebeldía esencial del hombre antioqueño, está en que se le estudie sin distorsiones ni ficciones y se le recuerde como individuo real, que en medio de circunstancias adversas incurrió en la opción de la guerra y avivó una confrontación cruenta como la de los Mil Días, pero que, una vez firmados los armisticios y selladas las paces se consagró a la lucha civilizada por el país libre, próspero y justo que había soñado desde sus jornadas de estudiante del Rosario y profesor de la Universidad de Antioquia, alteradas por la contienda partidista y belicista. Así lo han estudiado y nos lo han presentado, a partir de sus diferentes puntos de interpretación, Otto Morales Benítez, Eduardo Santa, Ivonne Suárez Pinzón y otros investigadores y ensayistas.

Habían transcurrido once años del Siglo Veinte. El periodismo colombiano empezaba a perfilarse como artífice de paz y progreso. Quedaban atrás, si no canceladas al menos aplazadas las reyertas partidistas y parecía como si estuviera inaugurándose una nueva etapa de entendimiento. Claro que era una ilusión fugaz. Pero así escribía Uribe Uribe sobre la restricción inaceptable de la prensa y la misión del periodismo, en 1911:

“El papel de la Prensa es cada día más importante en las sociedades modernas. Fuera de las Asambleas públicas, es ella la que mejor puede ejercer supervigilancia sobre el Poder; la que mejor puede llevar a conocimiento del pueblo los atropellos de las autoridades contra los ciudadanos; la que mejor puede ponerse del lado del derecho contra sus detentadores; la que mejor expone los hechos y los

discute; la que mantiene a los lectores al corriente de los sucesos del país y del extranjero, de modo que, día por día, puedan formarse cabal idea de la situación nacional y de la marcha del mundo; la que, en tiempo de elecciones, pone la publicidad al servicio de la opinión para analizar los candidatos, a fin de que la designación recaiga en los mejores, y para contrarrestar la acción maléfica y torticera de los Grandes Electores que le suelen salir al país, con la pretensión de sustituir su voluntad a la de la nación; finalmente como la sociedad política se compone de ciudadanos que tienen interés en ilustrarse recíprocamente, la Prensa es el medio más eficaz para la difusión de las luces, tanto en el orden científico como en el moral; por eso debe funcionar sin trabas. Y por eso, la libertad de escribir no puede concebirse sin la libertad de imprenta y sin la libertad de librería”.

Parece innecesario advertir cómo esas palabras, que llaman la atención sobre el paso periodístico a la modernidad, representan una declaración de principios de Ética Profesional que mantiene vigencia no obstante los avances tecnológicos y metodológicos del dinamismo periodístico. En ellas reside el espíritu original del periodismo.

El periodista, el escritor, el pensador político, el estadista y diplomático y el sembrador de semillas de café en su hacienda Gualanday o de semillas de paz en los espacios democráticos del papel y el parlamento, es el Uribe Uribe que todos, por encima de las divisiones y las diferencias artificiosas que traza la política entre los seres humanos, estamos invitados a justipreciar en su dimensión histórica.

RAFAEL URIBE URIBE, EL GRAN VISIONARIO Y SABIO CONSEJERO

Jairo Tobón Villegas¹

Aunque este gran personaje nació en Valparaíso, siempre se consideró rionegrero y así lo expresó varias veces. En nuestra ciudad recibió su bautizo, como consta en los libros parroquiales, a pesar que en Valparaíso existe otra partida.

Hoy, cuando se cumple 100 años de su lamentable asesinato, sólo queremos destacar la grandeza de su pensamiento. Fue, acaso, el más grande pensador nacional. Siempre mantuvo en su mente el porvenir de los más necesitados y de la clase trabajadora. En sus escritos y discursos, se ve reflejada su ansiedad por realizar muchas, muchísimas mejoras y reformas a las leyes laborales del país.

Vamos a citar, aunque incompleta, una lista de los temas que él mantuvo presentes, buscado llevarlas a feliz término dentro de su labor parlamentaria, que, precisamente, quedó trunca cuando dos oscuros asesinos, a sueldo de no sabe quién, acabó con su vida en las gradas del Capitolio Nacional.

Habló el egregio paladín y mártir sobre aspectos relacionados con varios temas, el primero que los mencionó con miras de convertirlos en legislación para todos los colombianos:

1 Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

Reforma agraria, organización de sindicatos para trabajadores, creación de cooperativas, restaurantes populares, cajas de ahorro, colonias de vacaciones para obreros y empleados, legislación laboral, indemnizaciones por accidentes de trabajo, descanso dominical obligatorio y remunerado, prohibición del trabajo para los niños, establecimiento de seguros sociales, salario mínimo, Ministerio técnico de trabajo, creación de oficinas generales de trabajo, oficinas de colonización, barrios modelos para los obreros, restaurantes escolares, zapato escolar, jubilación para los trabajadores, auxilios de invalidez, y ancianidad, vivienda campesina, bancos de anticipación para los trabajadores, abogados para los pobres, medicina rural, democratización del crédito.

O sea que en sus ideas y proyectos se encuentra un programa mundial de justas soluciones humanas para aliviar al pobre, al hombre del campo, al campesino, al obrero y al funcionario. En estos bosquejos ideales se pueden considerar como una revolución a todos los problemas que todavía, afligen al mundo.

Gloria a Rafael Uribe Uribe, adalid, líder popular y abanderado de las conquistas sociales en Colombia y América².

URIBE URIBE, EL GRAN VISIONARIO Y SABIO CONSEJERO

En 1904, Rafael Uribe Uribe, dictó conferencias en Bogotá, en los cuales abordó los principales problemas nacionales y proclamó un socialismo con verdadera sentido humano, más justo y de más acción. Afirmó categóricamente: “El liberalismo tiene qué abreviar en las canteras del socialismo o se verá precisado a desaparecer como partido”.

2 Arroyave Vélez, Eduardo. Biografía de Uribe Uribe, 1965.

Expuso un programa con justas soluciones humanas, como inspiradas en el Maestro de Galilea, para aliviar las crisis del hombre, de la ciudad y del campo. Esta advertencia para los dirigentes nacionales fue como una profecía que comenzó a cumplirse lentamente. El partido liberal no le hizo caso y el conservatismo, abrumado y repleto con las mieles del poder, se olvidaron del pueblo, de los aspectos sociales y de la vida nacional y fueron desapareciendo lentamente.

Comenzaron la politiquería, el clientelismo y la burocracia su trágica carrera hacia la corrupción, socavando el andamiaje político.

Los 25 millones de dólares que recibió Colombia por el Canal de Panamá comenzaron el despilfarro, a tal punto que se comenzó a construir el ferrocarril de Boyacá en el altiplano, en vez de iniciarlo en el río Magdalena; se hizo lo contrario a la buena ingeniería y a la economía.

Así nacieron las corrupciones, el despilfarro, la malversación de fondos y otros delitos contra el erario público, que no tienen cuando acabar. Los políticos destruyeron los partidos, personalizándolos y alejados de las ideologías que fueron su raíz inspiradora.

La hegemonía conservadora fue sustituida por otra en 1930, que duró hasta 1946, la que a su vez fue derrocada en 1953 y duró hasta 1957, cuando gracias a los genios políticos de Alberto Lleras y Laureano Gómez se tuvo un alivio frentenacionalista.

Pero la ambición política abrió fuego de nuevo y los partidos no supieron medir los alcances de esa generosa pausa entre los

colombianos. Arreció la violencia irreflexiva hasta hoy, cuando los políticos se entrelazaron en un abrazo de dinero, sangre y poder, mientras otras ideologías avanzaron peligrosamente ofreciéndole al pueblo redención y sofismas de distracción para todos sus problemas y angustias.

No supieron marchar hacia el socialismo como recomendó Uribe Uribe y ahí tenemos el amargo y triste resultado de la violencia encapuchada con las doctrinas soviético-cubanas que nos tienen enfrascados en sangrienta encrucijada.

Si los políticos hubieran tenido sano criterio y buena voluntad de servicio hacia los colombianos, muchas horas de amargura, desencanto y violencia se hubieran evitado. En tantos años de espera inútil, presidentes, ministros, gobernadores, alcaldes y legisladores hubieran podido realizar todas las obras públicas, sociales, recreativa y de otra índole que el pueblo ha pedido pacíficamente y que ahora sirven de cortina de humo a la subversión para empuñar las armas en nombre de las ideologías foráneas.

Se confirman entonces la claridad mental y el iluminado raciocinio premonitorio de Uribe Uribe cuando hoy se aprecian directorios políticos en cada esquina, faltos de ideología, sin servicio a los necesitados, ni ayuda social. El pueblo espera y espera sin esperanza.

Una de las últimas caricaturas que creó el inimitable genio de Ricardo Rendón, recién caída la hegemonía conservadora en 1930, mostraba ya, a comienzos del año 30, el anquilosamiento del nuevo estado, recién llegado al poder.

La caricatura, titulada por Rendón en italiano: “Cosi va il mando!, (Así va el mando), muestra al presidente Olaya, presidiendo, ...a los ministros, obedeciendo... al parlamento discutiendo... y al pobre pueblo esperando...

Triste radiografía, realizado por Rendón, el genial caricaturista rionegrero. Muestra al pueblo desamparado. Y por otro lado, los políticos, que por arte de magia, díscola y satánica de favorecimiento personal, destruyeron la sana política y el humano socialismo, popular y progresista que tanto proclamó Rafael Uribe Uribe.

En la práctica, Uribe Uribe fue el creador de la filosofía socialista del Partido Liberal, tan lamentablemente ausente hoy del ejercicio político.

EL ASESINATO DE RAFAEL URIBE URIBE

Un crimen verdaderamente científico, del cual no quedará rastro alguno.

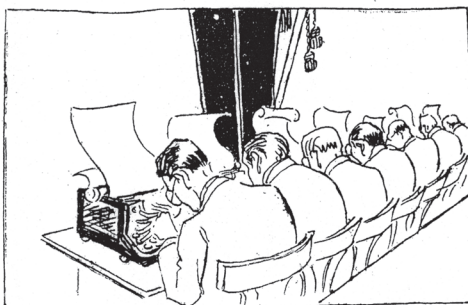
“Alrededor de este crimen no se ha podido hacer luz, porque quizá no conviene a los intereses políticos de los que fraguaron en la sombra el plan y lo llevaron a la práctica. El país va convenciéndose ya de que los verdaderos culpables son hombres astutos e inteligentes, que meditaron mucho este crimen verdaderamente científico, del cual no quedará rastro alguno”³.

3 Gil Blas, diciembre 15 de 1914, al cumplirse dos meses de su asesinato.

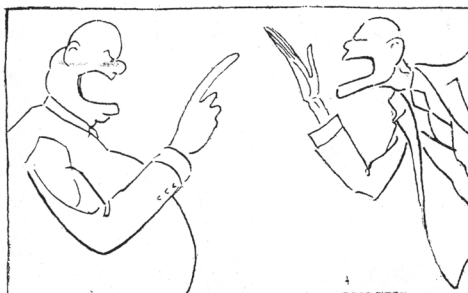
COSI VA IL MANDO — POR RENDON



OLAYA HERRERA MANDANDO,



LOS MINISTROS. OBEDECIENDO.



EL CONGRESO, DISCUTIENDO



Y EL POBRE PUEBLO..... ESPERANDO

¿Por qué se supo el crimen, antes de que ocurriera?

El 16 de octubre de 1914 el colombiano Manuel Pinzón Uscátegui, residente en Caracas escribió a El Tiempo de Bogotá: “Desde hace tres días se habla aquí de que ha muerto trágicamente en Bogotá el general Uribe Uribe. Si así fuera sería una gran vergüenza para esa tierra”. La carta de Pinzón Uscátegui llegó a Bogotá a principios de noviembre y ocasionó un gran revuelo ¿Cómo era que en Caracas se hablaba de la muerte del general Uribe Uribe tres días antes de que ocurriera?

El 1 de octubre del mismo año Rafael Uribe Uribe escribió a un ciudadano antioqueño una carta para agradecerle otra en la cual aquél advertía que se planeaba asesinarlo y le pedía que tomara las debidas precauciones. La carta autógrafa de Uribe Uribe fue vista en Bogotá por varias personas.

CATEDRÁTICO DE PERIODISMO, PAGABA BIEN A SUS REDACTORES

En la biografía de Uribe Uribe, escrita por Eduardo Arroyave Vélez titulada “El Mártir del Capitolio”, leemos:

“Profesor de periodismo fue Uribe en Medellín (entre 1881 y 1885, cuando editaba el periódico “El Trabajo”), iniciando al acaso un centro en tal sentido, novedad a aquella profesión que tan útil se hacía en esas épocas.

De ahí que, para dar estímulo a quienes consagraban su esfuerzo a ese empeño, Uribe pagaba por un artículo de interés general, dos pesos; por una composición poética, un cuadro de costumbres, un cuanto o una tradición popular, cuatro pesos; y por una biografía de cualquier prócer antioqueño de la independencia, o de algún hombre de alta notoriedad, ocho pesos”.

RAFAEL URIBE URIBE FUNDÓ LA PRIMERA AGREMIACIÓN PERIODÍSTICA

La misma publicación citada, nos trae una primicia: Rafael Uribe, fundó la primera asociación de prensa que tengamos idea y estableció una compañía de seguros:

“Por los mismos tiempos estableció la agencia de La Equidad, compañía de seguros, con base en Nueva York, fundó aquí la asociación de la prensa, de la cual fue secretario, en compañía de Luis Eduardo Villegas y de Fidel Cano, dio muchas asignaciones en la Universidad”.

URIBE URIBE SE PROMOCIONÓ COMO COMERCIANTE Y ABOGADO

Uribe Uribe utilizó las páginas de su periódico para anunciar otras de sus actividades y colocó avisos promocionándose como abogado y comerciante: “Rafael Uribe Uribe solicita artículos en consignación y se pone a órdenes del público como agente de negocios en la calle Calibío No. 12”.

Otro aviso decía:

“En la oficina de Rafael Uribe Uribe, frente a la gobernación, se compran y venden órdenes de pago a mejores precios. También se compran nóminas con una corta comisión y se envía el valor de ellas anticipado. En suma, se ofrecen mayores facilidades y ventajas de las acostumbradas”.

Otro decía:

“Tres mulas magnificas vende Rafael Uribe Uribe, todas tres de silla, nuevas, hermosas, pasos suaves, briosas, sin defectos”.

URIBE URIBE, CIENTÍFICO Y BOTÁNICO

En 1908, el general Uribe Uribe dictó una conferencia ante la Sociedad de Agricultores de Colombia, cuyo texto publicó la revista Nacional de Agricultura en sus números 1 y 2, año III, serie 4^a, mayo 1^o de 1908, sobre el cultivo del banano en Colombia, verdadero tratado sobre esa planta, que fue llamado el árbol de bien y del mal.

Con meticulosidad envidiable de investigador científico, se ocupa en ese criterio de numerosos detalles sobre su historia, composición química discriminada del tronco, la raíz y la mata en sí, variedades, cultivo, abonos, plagas y estadísticas. Estudio muy profundo, tal vez como ningún científico podría hacerlo, dando, inclusive, recetas industriales y de cocina a base de banano.

LA MUERTE DE RAFAEL URIBE URIBE

15 de octubre de 1914

El hombre que había participado en tres guerras civiles colombianas de finales de siglo XIX, derrotado en todas ellas, que en la última, al deponer las armas, juró que jamás volvería a empuñar ninguna, y que desde entonces dedicó su vida y sus esfuerzos al logro de la paz entre los colombianos, convencido de que el proceso democrático no podía ser estorbado con aventuras guerreristas, ese hombre cayó aquel día herido de muerte por los golpes de hachuela que le asestaron a mansalva los sujetos Leovigildo Galarza y Jesús Carvajal, hay un relato del médico Luis Zea Uribe, verídico y triste, de los últimos momentos que, entre la vida y la muerte, soportó el general, uno de los médicos que primero acudieron en su auxilio; describe el conmovedor final del

jefe del Partido Liberal colombiano, suceso que cambió para mal el curso de nuestra historia al marcar el comienzo de una nueva etapa de violencia entre los colombianos.

URIBE URIBE. ELOGIO POR TOMÁS CARRAQUILLA

Tal vez el mejor elogio a Rafael Uribe Uribe se lo hizo don Tomás Carrasquilla cuando el general murió en 1914:

“Estorbabas, ejercías la dictadura del tamaño, que no soportamos los pequeños; la del significado, que no perdonamos los cerros. La virtud ofusca siempre a los que nunca la tuvimos, y tus virtudes innegables, innumerables, aunque no lleven la oficial marca de la fábrica, eran protesta muda y perdurable contra el vicio. Destinado estabas por tu limpieza y magnitud para ser flagelado, para ser escupido”.

CONFERENCIAS DE LOS ACADÉMICOS

VALORACIÓN DEL HECHO HISTÓRICO DE LA FUNDACIÓN DE SAN ANTONIO DEL REMOLINO DE EL PEÑOL

José Nevardo García Giraldo¹

Durante el presente año la comunidad de El Peñol ha venido realizando una serie de actividades culturales conmemorativas de los 300 años su fundación en 1714, actividades que hemos venido liderando con muchas acciones desde el Museo Histórico con la firme convicción de la importancia que tiene la memoria compartida de un pasado como motor de cohesión social. Pues la memoria colectiva de un grupo humano es un componente decisivo del presente, de cualquier sociedad mínimamente desarrollada.

Teniendo en cuenta las grandes transformaciones socioculturales que ha tenido esta comunidad, forzosamente impuestas por el desarrollo del país, un grupo de personas nos dimos a la tarea desde 1995, de emprender el programa de recuperación de la memoria cultural de El Peñol, hoy materializada y continuamente enriquecida con los contenidos de su Museo Histórico.

Y es que la conmemoración fundacional de este año coincide con otras de sus importantes efemérides locales como son: los 240 años de la creación de la parroquia; 120 años de su banda de música; 55 años de su escudo municipal; 40 años de su bandera;

1 Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

45 años del contrato maestro; 36 años de la nueva cabecera urbana municipal; 170 años del nacimiento de la poetisa Agripina Montes del Valle; 70 años de la apertura de la carretera que lo comunica con Marinilla y los 60 años del escalamiento de la Piedra de El Peñol, de donde éste tomó su nombre.

En 1978 el presbítero Javier Piedrahita exponía en esta misma academia una investigación con valiosos datos históricos sobre los orígenes de El Peñol. Debo anotar que durante los últimos 20 años esa información se ha enriquecido mucho más gracias a nuevas investigaciones arqueológicas y geológicas, que junto a las revisiones de otros archivos, han dado una mejor claridad sobre el pasado de esta comarca.

El territorio del Oriente Antioqueño se formó hace aproximadamente 65 millones de años, en el cretáceo superior de la edad terciaria de la formación de la tierra cuando emergió el batolito antioqueño y con él las bellas intrusiones ígneas conocidas como Piedra de El Peñol y Piedra de El Marial, las cuales engalanan este paisaje.

Durante las últimas prospecciones arqueológicas se encontraron en jurisdicción de El Peñol evidencias líticas y cerámicas, que fueron datadas del siglo V antes de Cristo y que fueron elaboradas muy probablemente por comunidades agro alfareras. También fueron halladas evidencias del siglo VI después de Cristo, conocidas como “marrón inciso antioqueño” y numerosas evidencias del siglo XIV, conocidas como “período tardío”. También se encontraron evidencias de arte rupestre. En coordinación con las universidades de Antioquia y Nacional, tuve personalmente la dirección de los proyectos, que dieron entre otras, las anteriores conclusiones.

Es bien conocido que en 1541, Álvaro de Mendoza, teniente de don Jorge Robledo se introdujo en el Oriente Antioqueño por medio del Rio Negro, al que le dio este nombre considerando las sombras que sobre éste proyectaban los frondosos árboles existentes en sus riveras. En 1549 Francisco Núñez de Pedrozo y sus hombres llegaron también a estas tierras buscando el tesoro del “pancenú”, descubrieron la población de Punchiná y nombraron una parte de esta región “el Valle del Corpus Cristi”.

Tratando de establecer los primeros propietarios de las tierras de El Peñol, el investigador Julio Martín Castañeda encontró que don Pedro de Aldana, hijo del español don Pedro Fernández Crespo y que en 1604 fue alcalde del Valle de Rionegro, se hizo a una inmensa merced de tierras en Marinilla y en la Estancia de El Peñol en 1610, por intermedio del Cabildo de los Remedios. Allí tuvo hatos de ganado y bohíos. Posteriormente vendió estas tierras al Capitán Fernando Ocio y Salazar, quien era hijo del español Hernán Pérez de Ocio y Caicedo. Fernando Ocio se estableció en Remedios; se casó con doña María Centeno y vendió estas tierras a don Gonzalo Ortiz Diente. Fallecido éste, sus herederos las vendieron a don Diego Muñoz de Bonilla en la época que ya había allí el comienzo de una doctrina indígena que instauró el padre Fray Miguel de Castro y Rivadeneira y Bolaños.

Don Diego Muñoz de Bonilla también tenía tierras en Itagüí y parte del Valle de Aburrá. Se casó con doña María de Alarcón y de este matrimonio nació doña Sabina Muñoz de Bonilla, quien heredó estos dominios que en 1677 tenían un avalúo de cien pesos de oro fino. Sabina Muñoz se casó con Francisco Manzueto Giraldo y en 1714 las autoridades españolas les quitaron a estos esposos legua y media de sus territorios para fundar un pueblo

de indios con el nombre de Resguardo Indígena de San Antonio del Remolino de El Peñol, lo que se llevó a cabo mediante una cédula expedida por la Real Audiencia de la Nueva Granada el 14 de febrero en 1714 y suscrita por el Alférez Real don Juan Antonio Salvatierra.

El acto protocolario se hizo el 13 de junio, día de San Antonio, día en el cual el presbítero Javier de Villa y Castañeda abrió el primer libro de bautismos. Doña Sabina Muñoz y don Francisco Manzueto fueron recompensados con otro territorio de igual medida en el sitio donde hoy es Cocorná. Curiosamente en el Archivo Nacional –Tierras de Antioquia– Tomo IV, aparece un documento donde dice que también recibieron tierras en el sitio de El Santuario.

Este hecho tuvo importantes antecedentes desde 1654 con la labor misionera de Fray Miguel de Castro y Rivadeneira y Bolaños, a quien la historia local reconoce como fundador de El Peñol. Pues había llegado inicialmente a las tierras que hoy conforman la jurisdicción de Marinilla, procedente de Cali y como Comisario de Jerusalén con el objetivo de recoger unas limosnas destinadas a los lugares santos. Anotan los documentos más antiguos que en 1664 construyó una capilla en honor a San José en el Paraje de Belén, lo que al parecer fue el origen de la comunidad de Marinilla, donde también se considera como uno de sus fundadores.

Los archivos históricos dan fe de una Provisión de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada, fechada el 21 de mayo de 1665, que reconoce la obra del fraile y ampara los indígenas que desde el año anterior también habían llegado de otras partes, tales como Guática, Quinchía, Supía la baja, Marmato, Anserma y otros, huyendo del maltrato que les daban los encomenderos. Es

de anotar que desde 1652 ya se habían establecido las primeras explotaciones de oro de aluvión a orillas del Rio Nare, las cuales eran abundantes.

En las “Crónicas del Nuevo Mundo” (Revista No: 20, página 314), se afirma que para el franciscano, América era el paraíso terrenal, que se proyectaba hacia el futuro, pensando que en esta nueva tierra frailes e indios, podrían crear una sociedad humana perfecta: “el reino de la concordia”, de la paz y del amor. Allí se lograría vivir plenamente el ideal de las virtudes cristianas y se compensarían las pérdidas que la reforma protestante había infringido a la iglesia en Europa.

El franciscano afirmaba que el aborígen, por su mansedumbre, quedaba indefenso en su contacto con el español: sólo el fraile podía entablar con él una relación de padre o maestro, para enseñarle y corregirlo. Una relación que debía estar basada en el amor y no en derecho. El fin del mundo estaba cerca y había que evangelizar para que estas almas no cayeran en el infierno.

El 29 abril de 1666 Fray Miguel de Castro realizó el primer censo que dio cuenta de 101 indígenas, censo en el cual aparecen además familias llegadas de Quito, Tunja, Yumbo y San Lorenzo. Con esta comunidad hizo su labor misionera hasta 1668. Eran muy numerosos los indígenas procedentes de Anserma y hasta la misma doña Sabina Muñoz de Bonilla, quien había heredado estas tierras de don Diego Muñoz de Bonilla, afirmaba que era oriunda de Anserma, según consta en documento existente en el Archivo Histórico de Marinilla.

De estos indígenas han escrito los cronistas que eran hombres y mujeres de agradable aspecto. Dormían sobre esteras y mantas

de algodón. Los hombres portaban más joyas que las mujeres y éstas tenían unos vestidos muy largos que llamaban “enaguas”. Andaban descalzos y tenían varias perforaciones en las orejas. Tenían ídolos y en sus collares lucían animales como amuletos. El maíz era su cultivo más importante. Fue muy común la chicha y la llevaban a los cementerios para exaltar el carácter de los difuntos, tal como lo anota la historiadora Lucía Inés Abad en su obra sobre los Ansermas (1955). Al demonio lo llamaban “xixarama” y cuando el cielo se oscurecía o iba a llover escupían hacia arriba para desviar las lluvias.

En 1668 llega a visitar esta doctrina Fray Francisco de Caro, para verificar la obra de Fray Miguel de Castro, ante algunos falsos rumores que llegaron a sus superiores. Caro intimó a Fray Miguel y éste fue enviado a otra misión al Chocó. Los indígenas insistieron mucho para que no fuera trasladado su cura doctrinero y llegaron a ofrecer dos cosechas y 92 pesos oro, cada año para su sostenimiento, lo cual no fue aceptado. Don Alirio C. Díaz relata en su obra “Memorias de mi tierra”, algunos recuerdos de la vida indígena donde menciona anécdotas de Fray Miguel en esta doctrina de San Antonio, tales como las severas normas de comportamiento y los castigos por robos y amancebamiento.

De la revisión de las crónicas se desprende que lo que más le costó a Fray Miguel en labor doctrinal fue luchar contra la idolatría de sus fieles, ya que éstos insistían portar amuletos en sus cuellos, con collares que representaban animales.

Estos indígenas siempre fueron muy pacíficos y por lo investigado me atrevo a afirmar que establecieron unos fuertes lazos de identidad, llegando incluso a acuñar una frase en sus

presentaciones, la que siempre se lee en los interrogatorios, así: “soy fulano de tal... indio noble de El Peñol”

El 01 de julio de 1678 el Capitán Nicolás Gómez Carrillo, Corregidor y Justicia Mayor de Remedios dio la orden a don Francisco Manzueto Giraldo de reducir los indios de El Peñol a pueblo. La notificación se hizo a los indios el 8 de agosto y le correspondió a don Antonio Ramírez Coy informar a los indígenas de Guatapé que debían reducirse a El Peñol. Al día siguiente, los reunió a todos y les estableció los linderos de la doctrina.

Fray Miguel de Castro y Rivadeneira había nacido en 1631 en Galicia (España) y después de su exitosa misión en San Antonio del Remolino, fue enviado al Chocó como coordinador de otra misión en la que también estaban Fray Miguel de Vera, Fray Bernardo Ramírez, Fray Miguel Tabuena, Fray Francisco Caro y Fray Francisco García. Según la información que pude hallar en la Biblioteca Luis Ángel Arango, murió en 1674 en el sitio de Lloró (Chocó), durante un levantamiento que los indígenas le hicieron por no querer aceptar su doctrina.

Puede afirmarse entonces, que la comunidad de El Peñol tuvo su origen en la “era de la razón”, la que históricamente se ubica entre 1650 y 1750; y que fue en Europa una revolución en el método científico y las formas de pensar. En esta época se inventaron el telescopio, el barómetro, los relojes de péndulo, las máquinas calculadoras y las bombas de aire. Se inventaron nuevas medicinas y aparecieron nuevas enfermedades.

Fundado pues el pueblo de indios de San Antonio del Remolino de El Peñol, ese 13 de junio de 1714 con la notificación de la mencionada cédula real, hay que anotar que según varios

historiadores este nombre se dio teniendo en cuenta tres elementos: la festividad de San Antonio; el camino que conducía a las bodegas del Remolino cerca al Río Magdalena y la gran roca, referente geográfico que también le sirvió para tomar su nombre.

Ya desde 1561 la legislación real había definido la naturaleza de los resguardos definiéndolos como asignaciones de tierras, según la tradición indígena y de propiedad de un grupo de aborígenes. Estas tierras no se podían vender y una de sus funciones era segregar a los grupos raciales extraños a los indígenas. Sus funciones aparecen en la obra “Historia de la Estadística en Colombia”, de don José Luis Díaz Granados, así:

1. Impedir el cruce de grupos étnicos.
2. Mantener disposición de mano de obra indígena.
3. Garantizar la percepción de los tributos a la Corona.

Los límites de los resguardos siempre fueron imprecisos lo que contribuyó a la existencia de invasores. En el caso del Resguardo de El Peñol fueron muchos los largos pleitos que los indígenas tuvieron que sostener entre 1728 y 1763 para defender sus tierras. Hubo un durísimo proceso, por ejemplo, contra Buenaventura Arbeláez, entre 1771 y 1776, por la posesión de unas minas de oro.

El cacique del resguardo era un administrador de los bienes de la Corona, controlaba el trabajo de los indígenas y por ello tenía las siguientes prerrogativas:

1. Se le permitía el título de una tierra para él.
2. Tenía título de “don”.

3. Tenía licencia para consumir productos de España, lo que sólo estaba reservado para los blancos.
4. Podía vestirse a la castellana
5. Gozaba de honores que eran otorgados a los españoles.

Se evidencia en los archivos históricos una Real Provisión de 1719 obtenida por el capitán Pedro de la Serna Palacio para amparar los indios de San Antonio de El Peñol, la que nombró como gobernador al indio Fabian Pamplona; alcalde a Miguel Gómez y regidor a Juan Suárez. Del año 1720 se referencia otro documento mediante el cual “su Alteza manda que no haya gobernador indio en San Antonio del Remolino y que más bien esté al cuidado de los alcaldes indios”.

De los nueve resguardos existentes en Antioquia el que más prosperó y se consolidó fue precisamente el de San Antonio del Remolino de El Peñol. Cuando ya solamente quedaban 10 indígenas en ellos, eran forzosamente trasladados a El Peñol, tal como se puede verificar en documentos oficiales de 1756 con el traslado de los indígenas de San Antonio de Pereira.

Lentamente los resguardos se fueron transformando en parroquias y con el advenimiento de la República tomaron el nombre de “municipios” para unificar ciudades, villas y parroquias, según lo anota don Alberto Corradine Angulo, en su obra: “Ciudades, Villas y Parroquias”.

Así, este pueblo de indios comenzó a desarrollarse como un “puerto de montaña” en la mitad del Camino de Juntas, con la explotación de las minas de oro de San Antonio, a la margen derecha del Río Nare, en un gran valle interandino de plano

estrecho. En un expediente judicial de 1726 unos interrogados afirmaban que El Peñol tenía las tierras más fértiles, ya que allí había cañadulce, plátano, yuca, ganado. Hoy todas estas vegas están totalmente inundadas por el embalse hidroeléctrico del Río Nare.

Pero, indudablemente una de las páginas más dolorosas de la historia de este pueblo, la escribieron los hombres y mujeres cargueros, quienes a sus espaldas movilizaron gran parte del comercio y los viajeros de la época de la colonia. Agotadas las minas de San Antonio entraron en un período de pobreza, donde sólo les quedó emplearse en este oficio, que el mismo don Juan Antonio Mon y Velarde consideró indigno en las actas de sus dos visitas a El Peñol en 1785 y 1788.

Para denunciar esta situación ante el Rey Carlos III, el presbítero Francisco Hermenegildo Leonín de Estrada tuvo que refugiarse en Cartagena, donde escribió una dolorosa carta en la que anotaba que sus feligreses “ya no van ni a misa, ni a la catequesis, por andar en los montes como animales, cargando personas y mercancías. En esta situación, no pocos han perdido la vida y otros se encuentran en atraso de poder mantener sus familias”.

Muchos hijos de esta comunidad participaron en las batallas por la independencia, tal como lo fueron don Juan Cárdenas y don Santos Chaverra, humildes soldados que estuvieron al lado del Libertador Simón Bolívar en los campos de Boyacá. Otros se enrolaron al lado del General José María Córdova y ofrendaron sus vidas el 17 de octubre de 1829 en el Combate de El Santuario. Se conservan también informaciones de peñolenses que participaron en el Combate del Cascajo en 1864 y muchos otros, en la “Guerra de los mil días”.

Lo más significativo históricamente para esta comunidad en el siglo XX, lo constituyó su movimiento social ante el Proyecto Hidroeléctrico del Río Nare; situación que le generó una gran emergencia social al verse forzosamente obligado a cambiar de cabecera urbana municipal, la cual fue exigida como derecho a la identidad y como derecho a seguir poblando su territorio. El Contrato Maestro suscrito con las Empresas Públicas de Medellín el 12 de abril de 1969 consideró la trascendencia de la doctrina social de la iglesia y en especial los lineamientos de la encíclica “Populorum Progreso” (Pablo VI - 1967), como argumentos especiales para validar las exigencias del municipio y la parroquia.

El Peñol se enorgullece hoy de su historia y la tiene representada en algunos símbolos de su patrimonio cultural, tal como el Cristo Resucitado que preside el templo parroquial elaborado por el maestro Justo Arosemena con herramientas de hierro utilizadas por los campesinos. Es un bello realismo expresionista que tiene el cuerpo de un hombre musculoso y mira a la comunidad para representar su renovación. De otro lado, el maestro Mario Hernández Cabrera trastocó la mítica ave fénix de los griegos para elaborar en bronce una enorme mujer alada que bajo el nombre de “la Fénix de América” representa el ahínco de este pueblo que siempre se ha sobrepuesto a las dificultades para reclamar su derecho a la identidad y mostrar siempre su voluntad de vivir.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo General de la Nación. Bogotá. Obras citadas.

Archivo Histórico del Museo Histórico de El Peñol.

Biblioteca Luis Ángel Arango. Bogotá. Obras citadas.

“Divulgación del patrimonio histórico de San Antonio del Remolino de El Peñol”. Crónicas inéditas de Julio Ernesto Jiménez Duque, 1996.

“El Peñol, un aula de clase”. María Elvia Villa Giraldo, 1996.

“El Resguardo en el Nuevo Reino de Granada”. Margarita González, 1979.

“Memorias de mi tierra”. Alirio C. Díaz, 1971.

SEMBLANZA DE DON EVELIO RAMÍREZ MARTÍNEZ

Alonso Palacios Botero¹

Evelio Ramírez Martínez nació en La Ceja, Antioquia, el 6 de febrero de 1926 y falleció el 29 de enero de 2014 a los 87 años en Medellín a causa de una enfermedad renal.

ESTUDIOS

Hizo sus estudios de primaria en su ciudad natal en el Colegio Gregorio Gutiérrez González de La Ceja y en 1945 terminó sus estudios de Bachillerato en el Liceo Antioqueño de Medellín.

Se graduó en ingeniería civil en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia de Medellín y se especializó en el diseño de estructuras. Posteriormente estudio ingeniería administrativa en la misma Facultad.

EJERCICIO PROFESIONAL

Entre 1953 y 1959 se dedicó al ejercicio profesional de ingeniero civil y en 1959 fue nombrado Secretario de Obras Públicas de Medellín.

En 1962 fue nombrado Secretario General del Ministerio de Obras Públicas con sede en Bogotá.

¹ Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

En junio de 1964, el presidente Guillermo León Valencia y el gobernador Mario Aramburo lo nombraron alcalde de Medellín, en remplazo de Guillermo Mora, cargo que desempeñó desde el 3 de julio de 1964 hasta el 8 de agosto del año 1966 cuando lo sucedió Francisco Pérez Gil. En su administración se fortaleció la atención de las Empresas Públicas de Medellín a los barrios marginados y en calidad de Alcalde y Presidente de la Junta Directiva de dichas empresas amplió y fortaleció en los barrios marginales el programa de servicios básicos de acueducto, alcantarillado, energía y teléfonos y lo transformó en el programa “Habilitación de viviendas”, programa de altísimo contenido social y de grandes repercusiones en la expansión de la ciudad.

Durante su administración como alcalde municipal las Empresas Varias adquirieron autonomía en los servicios de aseo y de manejo de las plazas de mercado.

Entre 1968 y 1969 ejerció la Gerencia de la empresa Electrificadora de Antioquia cargo que dejó para presentarse como candidato a la Cámara de Representantes del Congreso de Colombia. Fue elegido Representante a la Cámara por Antioquia para el periodo 1970-1974.

Luego de terminar su periodo en la Cámara de Representantes volvió al ejercicio profesional hasta 1984.

En 1986 fue nombrado Embajador de Colombia en la República de Bulgaria, cargo que ejerció hasta el año 1989.

Posteriormente, en 1994 regresó al Congreso de Colombia en calidad de representante a la Cámara por Antioquia.

VÍNCULOS ACADÉMICOS

A pesar de sus intensas actividades profesionales y políticas, procuró mantener una estrecha vinculación con la Universidad en calidad de profesor o en funciones de dirección.

Entre 1953 y 1962 fue profesor de Matemáticas, Resistencia de Materiales, Hormigón, Estructuras y Puentes en las facultades de Minas y de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, en la sede de Medellín.

Entre 1966 y 1968 fue Decano de las facultades de Estadística e Ingeniería Civil de la Universidad de Medellín.

En 1974 fue profesor de Economía en la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia.

En 1975 fue profesor de Política Fiscal y Cuentas Nacionales en la Escuela de Administración y Finanzas, Universidad EAFIT.

Entre 1982 y 1985 ejerció la Decanatura de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Medellín y profesor de la misma Facultad.

EL POLÍTICO Y HOMBRE PÚBLICO

Estuvo vinculado al partido liberal colombiano, en varios de sus matices y participó en numerosos grupos y comisiones de carácter político. Desempeñó cargos públicos de nombramiento y de libre elección. Participó en la dirección regional de su partido, el cual siempre contó con su buen criterio, sus juiciosos conceptos y sus invaluable orientaciones.

En el Directorio Liberal de Antioquia militó por muchos años y llegó a ser su presidente. Posteriormente los conflictos del Directorio lo llevaron a crear un grupo disidente, con otros políticos como el ingeniero William Jaramillo, la abogada Piedad Córdoba y el ingeniero Gerardo Domínguez. En 1991, Evelio Ramírez Martínez fue el candidato (sin éxito) a la Gobernación de Antioquia del denominado sindicato o Convergencia liberal, coalición transitoria integrada por los seis grupos en que estaba dividido el liberalismo en Antioquia, distintos del guerrismo (de Bernardo Guerra Serna) y del grupo orientado por el ex ministro Orlando Vásquez Velásquez: Democrático, orientado por Álvaro Uribe Vélez; Convergencia Liberal, de César Pérez García; Directorio Liberal Departamental, de Luis Guillermo Vélez Trujillo; el liberal independiente Jorge Mesa Ramírez; el gavirista Alberto Foronda Pimiento, y Silvio Mejía, del Nuevo Liberalismo².

Mantuvo con sus amigos liberales y conservadores del Club Medellín una tertulia en la cual se trataban con amplitud de criterio y mucha camaradería los temas políticos de actualidad. Con el Abogado Ignacio Velásquez y el economista José Alvear Sanín cuestionó con vehemencia la financiación y la construcción del Metro de Medellín e hizo debates públicos sobre el proceso de contratación de las obras del Metro con el Consorcio Hispano Alemán. Durante sus actividades en la Cámara de Representantes participó en debates relacionados con educación, descentralización y control político y sus intervenciones siempre se caracterizaron por su argumentación, su serenidad en la

2 Periódico *El Tiempo*: El imperio de las coaliciones. Bogotá. 23 de octubre de 1991.

exposición y sus profundos conocimientos del sector público y del desarrollo económico y social del País y de sus regiones.

Participó en las tertulias coordinadas y lideradas por el periodista conservador, columnista de El Colombiano, Alberto Velásquez Martínez.

Fue miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia y en su repertorio publicó varios de sus escritos.

Fue columnista habitual de los diarios El Colombiano y El Mundo.

Recibió numerosas distinciones a lo largo de su prolongado ejercicio profesional. Recordemos, a título de ejemplo, que fue nombrado presidente honorario (en el 2005) y Gran Maestro de la Ingeniería Antioqueña por la Sociedad Antioqueña de Ingenieros, de la cual era socio vitalicio.

EL ESCRITOR

Su intensa actividad política y académica no fue óbice para poder dedicarle tiempo a la escritura de libros, artículos y traducciones publicadas a lo largo de toda su vida.

Su profunda cultura humanística lo llevó a interesarse por asuntos de diversa índole intelectual: Poesía, literatura, arte escénico, humanismo, economía, política.

Tres ejemplos ilustran la diversidad de la universalidad de sus inquietudes intelectuales: La traducción del francés de poemas de Baudelaire, el estudio de la geopolítica latinoamericana y la concepción que expresó sobre el pasado, el presente y el futuro de Antioquia.

El primer ejemplo es la traducción del francés de *Las flores del mal*³. Como buen conocedor de la lengua francesa y amante de la buena poesía, tradujo y publicó los poemas malditos de Charles Baudelaire (París, 1821-1867), poeta francés y crítico de arte a quien muchos consideran el fundador de la poesía moderna y uno de los máximos exponentes del simbolismo. El poemario *Las flores del mal* fue considerado en su tiempo un libro “lleno de monstruosidades” y su autor y editor fueron procesados por la Sala Sexta del Tribunal del Sena bajo el cargo de “ofensa a la moral pública”.

El texto de Ramírez Martínez incluye traducciones de *El Spleen de París (los pequeños poemas en prosa)* publicados en 1869 después de la muerte del vate francés.

Los poemas traducidos se refieren a las musas, el enemigo, la belleza, el ideal, el perfume, la mujer, la amante, los amantes, la destrucción, el vino, la muerte, las tinieblas, la obsesión, cuadros parisinos... En los poemas traducidos se observan a veces, la lucidez, la belleza, las sensaciones más profundas, la alegría de vivir y a veces, el cansancio, la amargura, la nostalgia, el dolor, la misma muerte. En síntesis, se siente la creatividad, el placer y el dolor y por qué no decirlo, la confusión del “poeta maldito”. La traducción de Ramírez Martínez a pesar de ser libre, posee rima y ritmo.

3 Ramírez Martínez, Evelio Ramírez, Cincuenta poemas de Charles Baudelaire, *Spleen e ideal*, Traducción libre. Impreso en los Talleres Litográficos Cosmos. Medellín, 1990.

El poeta Jorge Montoya Toro, motivó al Ingeniero Ramírez Martínez para que publicara su versión e hizo una breve introducción al texto. Según el prologuista:

“Traducir a Rimbaud, Verlaine, Mallarmé y Baudelaire no es fácil. Se requiere de un conocimiento concienzudo del francés y del español. No siempre los términos tienen una significación precisa en idioma diferente del original. Por ello el que admiremos la tarea que se impuso Evelio Ramírez Martínez al darnos su versión libre de una poemática exigente y trascendental. Él ha logrado los matices más definidores de la línea seguida por Baudelaire. La sensibilidad encuentra respuesta a los múltiples interrogantes y problemas que le plantea la poesía en lenguaje diferente del nuestro. Acercarse a la fuente inexhausta de las palabras que encierran un mensaje intemporal es labor admirable. Y alcanzar a ponernos en contacto con el lirismo de otras latitudes es actividad digna de encomio. Evelio Ramírez nos brinda, en esta oportunidad, la posibilidad de saborear en nuestra propia lengua la exquisitez del manjar baudelariano”⁴.

El segundo ejemplo es El libro sobre América Latina⁵ que es otro documento que muestra el carácter polifacético del autor. Con una abundante bibliografía, tomada especialmente de fuentes de entidades internacionales dedicadas a producir estadísticas regionales y mundiales, el autor analiza con propiedad y profundidad las condiciones y realidades del desarrollo de

4 Montoya Toro, Jorge. Baudelaire, poeta único. Introducción al texto Las Flores del mal. Versión libre de Evelio Ramírez Martínez. Medellín, 1990.

5 Ramírez Martínez, Evelio. América Latina. Cinco siglos de frustración. Primera edición, Señal Editora, 260 p. Medellín, 1990,

América Latina. Considera que la pobreza de la región es una realidad apabullante, porque aunque tiene un modelo de desarrollo sencillo y coherente, está basada en una cultura de la miseria, tiene una estructura económica deformada, precario nivel de ahorro, dependencia del comercio exterior, fuga de capitales, baja productividad, concentración del ingreso, inflación, desempleo, desarticulación espacial y estructura que se reproduce aumentando los desequilibrios.

Encuentra que las soluciones a este cuadro tan desolador, están en nuevas concepciones políticas y en la formación de un verdadero Estado moderno, en una reforma agraria que conduzca a la abolición de la sociedad señorial, a la creación de una nueva cultura a través de la reforma a la educación, a la aplicación de una nueva política monetaria y de una reforma fiscal y finalmente a lograr una real distribución de la renta.

Las numerosas y bien seleccionadas comparaciones entre países latinos entre sí y con relación a los países desarrollados lo llevan a conclusiones importantes, valiosas y objetivas, críticas y poco esperanzadoras, porque a su juicio:

“una sociedad anclada en el pasado, donde todavía imperan las relaciones de poder vigentes en la época feudal, no puede progresar, porque esa estructura no es la adecuada a un desarrollo industrial continuo y progresivo, como fue finalmente, el que generó las bases primero, y luego consolidó al capitalismo económico moderno”⁶.

6 Op. cit. p. 249.

El tercer ejemplo, es su profundo conocimiento, expresado en diversos círculos intelectuales, del devenir de Antioquia. El desarrollo de la región antioqueña fue de interés permanente de Ramírez Martínez. Una síntesis de su pensamiento en esta materia está contenida en su intervención en el acto de la Asociación de Exgobernadores y Exdiputados de Antioquia en el cual se le otorgó la medalla Jaime Sierra García⁷. El autor insiste con argumentos bien sustentados, en que el pasado, el presente y el futuro de Antioquia están fundamentados en la redistribución de la renta y la tierra, las vías de comunicación de los centros de producción con los puertos marítimos, la educación pública, especialmente en el nivel superior universitario y el regreso a los fueros de un sano ejercicio de la política.

En síntesis, la diversidad de temas estudiados y tratados por el autor en sus escritos, tanto los largos y profundos, como los redactados para periódicos, revistas y conferencias, sus discursos en los foros públicos, la manera de enfocar las materias tratadas, la coherencia de sus juicios, la contundencia de sus argumentaciones y el estilo llano, sereno y preciso, dan razones para decir, sin temor a dudas, que estamos frente a un verdadero intelectual, en el mejor sentido de la palabra.

PUNTO FINAL

Terminamos esta semblanza con las palabras del editorialista del periódico El Mundo quien al día siguiente de su fallecimiento escribió:

⁷ Academia Antioqueña de Historia. *Repertorio Histórico*, año 104, Número 22 (nueva etapa) Enero-Junio de 2012, pp. 177-187.

“De él guardamos sus maravillosas conversaciones, sus columnas y obras académicas, sus logros por el bien común, su ejemplar lealtad con su familia y amigos. La tradición democrática fundada en la ciudad-estado de Atenas y renovada en el republicanismo muestra al ciudadano como centro de la vida pública, o sea de lo que es común a todos. Dada su importancia, lo define como el sujeto inteligente, o sea que es el capaz de diferenciar y escoger lo que es bueno y conveniente, y libre, o sea apto para preferir el bien común por encima de su interés particular. Del ingeniero Evelio Ramírez Martínez, fallecido ayer, se pueden destacar sus contribuciones al desarrollo de Medellín y Antioquia; sus aportes a la construcción de comunidad académica en las principales universidades de nuestra región; sus cualidades como escritor, matemático, ingeniero o economista, o sus virtudes de honestidad a toda prueba y lealtad sin esguinces, y no habría lugar a error, pero como en él confluyeron esas y muchas más virtudes, lo presentamos como ciudadano pleno...” A Evelio Ramírez Martínez, el amigo íntegro y compañero en los esfuerzos por construir una sociedad equitativa, libre y próspera, lo vamos a extrañar. De él guardamos sus maravillosas conversaciones, sus columnas y obras académicas, sus logros por el bien común, su ejemplar lealtad con su familia y amigos. Esas son huellas imborrables en nuestros corazones que nos acompañarán y lo mantendrán vivo entre los nuestros”⁸.

Septiembre de 2014

8 El Mundo. Editorial: El ciudadano Evelio Ramírez Martínez. Medellín. 30 de enero de 2014.

BIBLIOGRAFÍA

Academia Antioqueña de Historia. Repertorio Histórico, año 104, Número 22 (nueva etapa) Enero-Junio de 2012, pp. 177-187.

Montoya Toro, Jorge. Baudelaire, poeta único. Introducción al texto Las Flores del mal. Versión libre de Evelio Ramírez Martínez. Medellín, 1990.

Periódico El Mundo. Editorial: El ciudadano Evelio Ramírez Martínez. Medellín. 30 de enero de 2014.

Periódico El Tiempo: El imperio de las coaliciones. Bogotá. 23 de octubre de 1991.

Ramírez Martínez, Evelio Ramírez, Cincuenta poemas de Charles Baudelaire, Spleen e ideal, Traducción libre. Impreso en los Talleres Litográficos Cosmos. Medellín, 1990.

Ramírez Martínez, Evelio. América Latina. Cinco siglos de frustración. Primera edición, Señal Editora, 260 p. Medellín, 1990.

OTROS

Academia Antioqueña de Historia: Biblioteca y archivos.

Consultas en las redes sociales en los meses de julio, agosto y septiembre de 2014.

FRANCISCO MARÍA GIRALDO

Alejandro Álvaro Morales Vélez¹

Nació en Pavas, caserío de Marinilla el 10 de octubre de 1804, sus padres D. Bernardo Giraldo y Villegas y doña Juana María Arias Gallego.

Fueron sus hermanos: Manuel, Miguel, Ramón, Fabián, José Antonio, Agustín e Ignacio. A temprana edad muere su padre y doña Juana María se casa en segundas nupcias con Agustín Betancur.

A los 6 años entra a la escuela de don Miguel de Isaza y sale a los 8 años con pequeños conocimientos y sin saber escribir.

Su padrastro el señor Betancur, labrador, por castigo lo mando a vivir a casa de sus abuelos.

Tenía 10 años (1814) cuando se presenta en Rionegro a los capitanes de la milicia Don Francisco Montoya y don José María Peña, ingresa al Batallón Conscriptos de Antioquia como tambor; cuando era gobernador don Dionisio Tejada, sucesor de don Juan del Corral. Su hermano Ignacio ya estaba en las filas patriotas y fue quien lo animó.

¹ Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

Como Tambor siguió en Rionegro y fue trasladado posteriormente a Medellín bajo el mando del tambor mayor Echandía, español que apoyaba al ejército patriota.

En 1816 vino la invasión del jefe español Warleta (teniente de Morillo) por el nordeste antioqueño; el jefe patriota Linares fue a combatirlo hasta La Ceja en el alto de Cancán donde hubo simulacro de combate y los patriotas de susto huyeron por los toque de corneta y por la organización que presentaban los ejércitos dragones de Fernando VII, con sus caballerías y sus uniformes, y ellos, en mulas y caballos viejos, y la inmensa mayoría de a pie y mal vestidos.

Giraldo pertenecía a la compañía del Capitán Eusebio Moreno, también dependiente del jefe Linares, venían huyendo y se encontraron con los que también se habían desplazado por Barbosa, y regresaron todos juntos a Medellín.

Lamentablemente en esta huida murió su hermano Ignacio, por la persecución que hicieron los realistas.

Llegaron a Medellín por Aná y luego a pasaron por Belén, continuaron para Amagá, parte de este ejército se disolvió. El capitán Moreno desertó en Itagüí y el ejército restante continuó hacía el Cauca.

Francisco regresó solo a Medellín encontró que ya la junta de gobierno había sido organizada por seguidores de Warleta.

Warleta no entró a Medellín y regresó por Guarne directamente a Rionegro.

Giraldo se hospedó en Medellín en casa del Capitán Moreno, se fue posteriormente a la Mosca a conocer a Warleta, este lo quiso conocer también y al verlo le dijo “váyase para su casa niño que usted no sirve para nada”.

Volvió a su casa en Marinilla a trabajar como labrador en compañía de su hermano Miguel hasta inicios de 1817 cuando el Gobernador Sánchez Lima formó una banda de música en Medellín con criollos de a pie, dio la orden al jefe de policía del Santuario don Agustín Arias para que lo apresara y lo mandara a completar la banda.

Como prisionero fue incorporado al “Escuadrón Corozal” que realizó 2 viajes al Chocó al mando del jefe José Guerrero con el fin de calmar a los indios cunas, esto le causó un gran dolor por estar en un ejército realista.

Le correspondió tocar en Medellín, Rionegro, Antioquia, Santa Rosa amenizando fiestas y bailes.

El nuevo gobernador Valbuena lo envió al Escuadrón Real que estaba conformado por negros venezolanos que se desplazaron a Bogotá en febrero de 1818, igualmente como prisioneros iban Félix Suárez, Benicio Robledo e Ignacio Vergara, todos atados por el cuello con trabancos caloteños. Viajaron por Sonsón; en Bogotá lo asignaron como tambor en el batallón Tambo con dirección del Coronel Jiménez, partieron al valle de Tenza, esta compañía duró hasta julio de 1819 (contaba ya con 15 años).

Viajaron luego de Zipaquirá a Tunja para adherirse a los ejércitos de Barreiro, por pérdidas de las batallas en Gámeza y Pantano de Vargas, fueron de Ubaté a Bogotá con destino a Honda, en Usaquéen supieron de la derrota de Boyacá.

Cerca de 4 esquinas en las afueras de Bogotá fueron atacados por guerrillas patriotas y dispersados y se juntaron unos pocos al mando del Sargento Salas, este decidió cambiar el rumbo y se dirigió a Popayán por la Meza y Guanacas, en el camino se unieron con soldados de Basilio García y con los de Calzada y llegaron a Popayán; formaron un nuevo batallón “Columna del Rey” al mando de Nicolás López y nuevamente fue asignado como tambor. Se desplazaron a Pasto en septiembre de 1819, realizaron varias campañas en el Cauca hasta 1821, estuvo en la toma favorable de Popayán y combatió en la batalla de Pitayó al mando de Valdés con resultado negativo. Se desplazaron a Quito a órdenes de González y fue ascendido a Sargento Segundo.

En agosto de 1821 en la batalla de Aymerich en el campo de Yaguachí (Ecuador) fueron atacados y al esconderse en el bosque es tomado prisionero por Sucre, respetándole la vida, tenía 17 años.

En la batalla segunda de Yaguachí, en la que fue derrotado Sucre el 12 de sept de 1821 volvió a caer prisionero de los españoles perdonándole nuevamente la vida.

En 1822 en la retirada de Cuenca desertó presentándose a Sucre. Su miedo previamente a desertar era por el decreto de guerra a muerte de Bolívar dictado en Trujillo en 1813.

Giraldo fue interrogado por Sucre y decidió enviarlo al estado mayor con el Coronel Juan María Gómez quien lo metió en el ejército.

Combatió en Pichincha en el batallón Paya, comandado por Córdoba ganando la batalla el 24 de mayo de 1822, rehusó seguir

de tambor y le asignaron fusil; por su valentía fue nombrado Sargento. Conoció a Bolívar en Otavalo.

En 1822 llegan a Guayaquil donde conoció a San Martín, quien con Bolívar creara la División Auxiliar marchando para Callao al mando del General Valdés y de los Coroneles Córdoba y Lara.

Del Perú nuevamente volvieron a Guayaquil en enero de 1823. 6 veces pasó el Chimborazo, 4 con fusil y 2 llevando la bandera tricolor.

En abril nuevamente regresaron a Callao por el puerto de Chala pasando por Arequipa, en octubre en Huaras fue nombrado directamente por Bolívar, Abanderado del batallón con grado de Subteniente y fue condecorado con el escudo de la batalla de Junín.

Llegaron a Cuzco en enero de 1825 y en febrero a la Paz, desde allí nació la amistad con Córdoba.

Córdoba conversó con el Coronel Leal jefe de Pichincha para un ascenso a Giraldo y lo asignaron a la Compañía Cazadores y nuevamente nombrado por Bolívar el 19 de agosto de 1826 como Teniente Efectivo de Infantería.

Fue enviado a Cuzco para preparar unos vestidos militares cumpliendo su misión, al regreso fue nombrado por Córdoba su Edecán en la ciudad de Cochabamba en el alto Perú.

Como no sabía escribir le nombraron como maestro al capitán Silva. De Cochabamba pasó a la Paz presenciando la entrada de Bolívar, y le tocó cuando éste coronó a Córdoba. Recibió allí 2000 pesos de los cuales le prestó a Córdoba 1000 y el resto los invirtió en vestidos.

De Cochabamba pasó a Chuquizaca en Bolivia, allí asistía a comidas y bailes, pasó luego a Lima. En 1827 Córdoba decide regresar a su patria para responder por un cargo de homicidio, cargo que tenía en un tribunal en Colombia, en abril llegaron a Guayaquil, lo acompañaba en su viaje Giraldo y el segundo Edecán Fominaya.

Con el Coronel Ramón Espinosa y Doña Manuela Sáenz, Córdoba entró a Colombia desde la isla de Puna pasando por Quito donde se quedaron 20 días en la casa del Coronel Aguirre.

A mediados de 1827, pasaron a Popayán donde enfermó Giraldo y Córdoba siguió para Bogotá.

Giraldo se encaminó a Marinilla llegando después de 11 años de ausencia, allí encontró a su madre y arrodillándose a sus pies le pidió la bendición. Tuvo allí un gran recibimiento.

De Marinilla vino a Medellín para presentarse al Comandante General Rafael Urdaneta, venía con el cargo de Capitán Graduado, se hospedó en la casa de Salvador Gómez y su esposa Mariana Restrepo, quien fueron posteriormente sus suegros, al casarse con su hija Doña Sixta Gómez.

En 1828 nuevamente es llamado por Córdoba y, como su edecán, se encaminaron para Bogotá a la convención de los señores Cuervos; y en la noche septembrina, al escuchar unas detonaciones, fue en busca de Córdoba y lo encontró dormido, este salió en su caballo y creyendo preso al libertador se asomó a averiguar qué había pasado y fue atacado por el jefe de granaderos quién reconoció a Giraldo cuando lo hirió.

Córdoba fue nombrado Ministro; en cierta oportunidad montó a Giraldo en su caballo para que diera órdenes a la tropa y por esto se le dio el apodo de “Farolero”.

Bolívar envió a Giraldo a Mompo para movilizar el batallón Carabobo y al volver a Bogotá, marcha con Córdoba para la Plata atravesando la montaña de Guanacas.

Vuelve nuevamente y en febrero de 1829 parte de Popayán para Pasto donde Córdoba se quedó como jefe mientras el Libertador seguía para Quito. El 2 de abril de 1829 Córdoba fue nombrado Comandante General del Cauca y Ministro de Marina y Bolívar le ordena dirigirse a Bogotá, parte con Giraldo, pero Córdoba ya estaba inconforme con Bolívar.

A fines de agosto decide venirse para Antioquia y Giraldo lo acompaña, llegaron a Rionegro a casa de Doña Pascuala Muñoz, madre del General el 7 de septiembre de 1829.

El 8 de septiembre para el matrimonio del doctor Jorge Gutiérrez de Lara con la señorita Estanislao Sáenz fue invitado Córdoba y en un brindis todos se declararon enemigos del gobierno del Libertador.

Córdoba envió a Giraldo para Marinilla al día siguiente pero nuevamente lo mandó a llamar al saber que habían mandado un ejército para combatirlo y apresarlo.

El 16 de octubre llegó Córdoba al Peñol a las 5 p.m.; contaba con 300 hombres, desde Bogotá habían enviado a arrestarlo y venía al mando de las tropas el general Daniel Florencio O’Leary con 800 hombres. Córdoba con Giraldo se dirigieron a la hacienda El

Santuario por el camino de montaña y llegaron al Salto donde Córdoba ordenó descansar a sus hombres. El día siguiente en la ribera derecha de la quebrada la Marinilla y la quebrada Bodegas se libró la batalla, y Córdoba es derrotado y herido de 2 balazos, a su lado su edecán Giraldo también herido; esperaban el momento de la entrega y rendición. El Irlandés Rupert Hand, ebrio, le asestó 3 sablazos en la cabeza y uno en un brazo al General herido acabando con su vida; le tocó presenciar a Giraldo el vil asesinato.

El 26 de mayo de 1831 Giraldo es nombrado Segundo Comandante Efectivo de Infantería por José Miguel Pey, desempeña este cargo hasta el 10 de noviembre de 1836 cuando es nombrado Comandante en Jefe e Instructor del Batallón Guardia Nacional Auxiliar de Infantería por el General Francisco de Paula Santander.

El 20 de julio de 1839 se le da de pensión un sueldo íntegro por el Presidente de la República Tomás Cipriano de Mosquera nombrándolo Instructor del Batallón Sexto de las Milicias Nacionales.

Fue licenciado el 27 de noviembre de 1839 y fue nombrado Jefe Instructor del Batallón de Granaderos de Antioquia el 20 de febrero de 1840.

Es ascendido el 1 de julio de 1841 como Jefe del estado Mayor de Antioquia y el 21 de julio comandante del Batallón Quinto.

Fue retirado como Invalido por heridas recibidas en Batalla en Bogotá el 12 de septiembre de 1842, pero fue nombrado Jefe del Depósito de Militares Separados del servicio en 1843.

En 1854 el 3 de junio asesinaron en Sopetrán al Gobernador de Antioquia José J. Pabón. Se formó en Medellín un batallón

que lo conformaban soldados de Hatoviejo, Santa Rosa, Titiribí, Heliconia, Amagá y llegaron 200 hombres de Marinilla al mando del Coronel Giraldo, el General Buitrago lanzó la consigna en Medellín de partir hacia Bogotá, partió al día siguiente llevando una bandera artísticamente realizada por las damas de Marinilla para las señoras de Bogotá. La reserva quedó en Medellín al mando del Mayor Francisco Giraldo, nombrado Comandante de Armas en Antioquia.

Se afilío al partido Conservador y militó en el desde 1860 a 1876, todos los gobiernos lo complacían con honores.

En 1883 el gobierno de Luciano Restrepo lo nombró General de las Milicias del Estado El 24 de julio de 1883 se cumplió el primer centenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar se decidió realizar un desfile cívico con la participación de los soldados que habían luchado por la Independencia que aún vivían y desfilaron: El General Francisco Giraldo, el Capitán Manuel Estrada, el Capitán Simón Cuevas, el Sargento José Bernardo Bolívar, el Sargento Salvador Zapata y el Sargento José María Meneses. En 1884 el mismo gobierno lo colmó de honores el 20 de julio.

Contaba ya con 80 años, era de pequeña estatura, cutis blanco, mejillas rojizas, imberbe, ojos azules y cabellos castaños.

Murió en Medellín el 26 de septiembre de 1897 a los 93 años de edad, siendo el último héroe de la Independencia en Antioquia que vivía, lo honraron con honores el ejército de Colombia y con el decreto Número 28 del 26 de septiembre de 1897 de Bonifacio Vélez.

Ayudó con dinero para comprar la campana mayor de la iglesia del Santuario y donó su casa, para rentas de la parroquia.

De su matrimonio quedaron varios hijos: Dolores Giraldo Gómez quien se casó con Francisco Luis Botero Giraldo. Dolores murió en 1859 y dejó una hija.

María de Jesús casada con Baltasar Alejandro Ramos Botero, que dejaron una descendencia de 16 hijos.

Pastora casada con Francisco Giraldo Gonzales tuvieron 1 hijo.

José Ignacio Ricardo soltero.

María Lucia se casó con Venancio Escobar Piedrahita tuvieron 3 hijos.

Gloria eterna al General que lució con honor en su pecho las medallas de los vencedores de Pichincha, Junín y Ayacucho.

BIBLIOGRAFÍA

Biografía y autobiografía de Manuel R. Mora Tomás Cipriano de Mosquera 1885.

Con motivo de un himno. 1908 Juan Ignacio Galviz.

Crónica Municipal 1819-1969 en el artículo el cantón de Marinilla. Juan B. Giraldo C.

Datos biográficos de Francisco Giraldo 1897. Medellín, Imprenta del Departamento. Januario Henao.

General francisco Giraldo. Iván Restrepo Jaramillo, 1897

Historia de Antioquia por Francisco Duque Betancur. 1967, segunda edición. pp. 615, 724 a 726, 847.

Historia de la Nueva Granada. José Manuel Restrepo. Tomo 1 y 2. 1832-1845 Iconografía del Concejo Municipal de Marinilla. Bocetos biográficos. Medellín, 1988. pp. 73, 74.

Historia del Oriente de Antioquia. Pbro. Damián Ramírez Gómez. Págs. 48-60 Córdoba, Héroe Continental. Héctor Quintero Arredondo. Medellín, 2010. pp. 165, 166, 210-214.

Manualita, la amante revolucionaria de Simón Bolívar. De Manuel R. Mora. 2012. Turner publicaciones. Primera edición 2012.

Resumen histórico de los acontecimientos que han tenido lugar en la República por Tomás Cipriano de Mosquera. Bogotá, 1855.

The struggle for power in post-independence Colombia and Venezuela
Matthew Brown, p. 18.

SANTA MARÍA LA ANTIGUA DEL DARIÉN Y LOS INICIOS DE LA CONQUISTA

Ahmed Restrepo Enciso¹

Antes de iniciar la conferencia requiero de un preámbulo; permítanme Uds. plantear el contexto: es norma de la Academia Antioqueña de Historia AAH, que durante el primer año como nuevo miembro de la Institución, cada académico deberá dar una conferencia sobre el tema que a bien proponga, y cumpliendo este requisito, estoy con Uds. para presentar los resultados de nuevos avances en la historia local, regional e internacional.

Quiero manifestar mi agradecimiento a los señores miembros de número de la AAH, quienes creyeron en mi trabajo investigativo sobre la historia de la Independencia con centro en Antioquia y quienes con su voto, me han honrado como parte de esta honorable Institución. Agradezco a los señores académicos que me propusieron ante ella, algunos ausentes como el Dr. Quintero, otro presente el Dr. Orestes Zuluaga; y a quienes me halaron de la manga para entrar en la senda independentista como Doña Socorro Inés y a su hermano Don Juan Guillermo Restrepo Restrepo Q.P.D. A doña Gloria Isabel Muñoz, compañera de trabajo en el inicio de la conmemoración del Bloque Bicentenario en 2010, al Coronel Mauricio Moreno Toro, compañero de aventura desde la misma fecha, a mis amigos que me acompaña

1 Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

hoy, quienes me toleran cuando me emociono con un tema y les abrumo con historias lejanas y ajenas. A mi esposa, Olga Lucía, quien como instrumento del destino reabrió las compuertas hacia la geohistoria y me liberó de ser un empresario más, como parte de un archivo muerto, a quien solo la Dian lo recuerde y sean más bien mis amigos y aquellos que continúen nuestras investigaciones. Gracias para todos.

Cuando se tiene varios hijos, es difícil escoger uno entre ellos para mostrar en público, solo tengo uno de carne y hueso llamado Emmanuel, hasta ahora, y no tengo ese dilema, pero sí frente a más de 25 hijos de papel y tinta. ¿Sobre cuál de todos hablarles?

Busqué la vía más fácil, los primeros, la primigenia como orden secuencial y pensé en disertar sobre mis investigaciones a lo largo de Centro y Suramérica, para los atlas de diferentes países que realicé hace 20 años, donde la correlación de espacios, gentes y sus culturas integraban territorios que hoy dividen barreras políticas y confinan pueblos e investigaciones. Era tentador, pues había recorrido, cuaderno y cámara en mano, desde el sur hasta más allá del Istmo de Panamá, sobrevolé la tierras del Quibia o Señor Urraca de Veragua en aquel estrecho de tierra, el único americano que derrotó a los Tercios de su Majestad comandados por el Coronel Pedro Arias de Ávila en 1527, en la Batalla de las Razas, donde estuvieron combatiendo los tibas o caciques Chamé y Chocó, de gran importancia para Colombia. Quedé fascinado por los rastros en roca de una cultura todavía por estudiar en la provincia de David en Panamá, con similitud al Infiernito en la Villa de Leyva, con sus filigranas de oro, semejantes a la mal llamada cultura Tayrona.

Me sedujo el Archipiélago de las Perlas en el Pacífico, con sus islas Contadora y del Rey o Toe-Toe, que luego serían parte de esta conferencia y de dos de mis libros.

Recordé con fascinación infantil, las noches de bohemia con el Dr. Álvaro Soto Holguín, frente al tema de la Ciudad de Arvi, al norte de Anserma, que tanto buscó Robledo. Soto había dirigido la investigación de Ciudad Perdida o Buritaca 200 como director de Instituto Colombiano de Arqueología y recordaba que el soldado Bedoya del Batallón Córdova en 1976, le había contado que en una zona del Magdalena Medio, durante un extravío de su patrulla, habían encontrado grandes edificios de piedra, que hacían palidecer a la Ciudad Perdida.

Varias veces sobrevolamos la región, pero el bosque cubría todo, soñamos con hacer fotografía termal, para buscar los vestigios, pero la avioneta se cayó, y nosotros tomamos rumbos diferentes, él en busca de las grandes civilizaciones desconocidas del mundo y yo en pos del oro de la Serranía de Naquén, sobre la ruta de las esmeraldas de los Maya en Colombia. El tema de la ciudad de piedra había quedado pospuesto, hasta la semana anterior que nos reencontramos.

En el sur, la ciudad de Tay-pical más conocida como Tiahuanaco en el lago Titicaca, su muelle, sus grandes pirámides tapadas intencionalmente con tierra, al mejor estilo de las de la China, su Cabezas Clavas, su calendario terrestre, su alineación astronómica, entre otros cientos de aspectos de una gran civilización de constructores de roca, me dejaron sin aliento, además de la altura.

Un gran cuestionamiento me quedó en la mente, al ver destruido ese estado federativo Tiwanacota, de gran avance científico

y pacifista, por un horda de salvajes de su periferia cultural, una tribu marginal pero feroz, Los Colla, quienes se tomaron el control de aquella nación y borraron su pasado grandioso, ejemplo repetido con ellos por la tribu de los Incas, años después.

Al oriente de los Andes, en el estado del Beni en Bolivia, la cultura hidráulica, de grandes círculos concéntricos, sus terrazas y canales, similares a los del Zenú en Colombia, me hablaban de una gran cultura continental apenas en estudio, subyacente a los pueblos conocidos hoy.

Qué decir de los Chachapoya, de la gran fortificación de Cuelab, de hombres de mayor talla, blancos y barbados, con tecnología constructiva semejante a la de la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia.

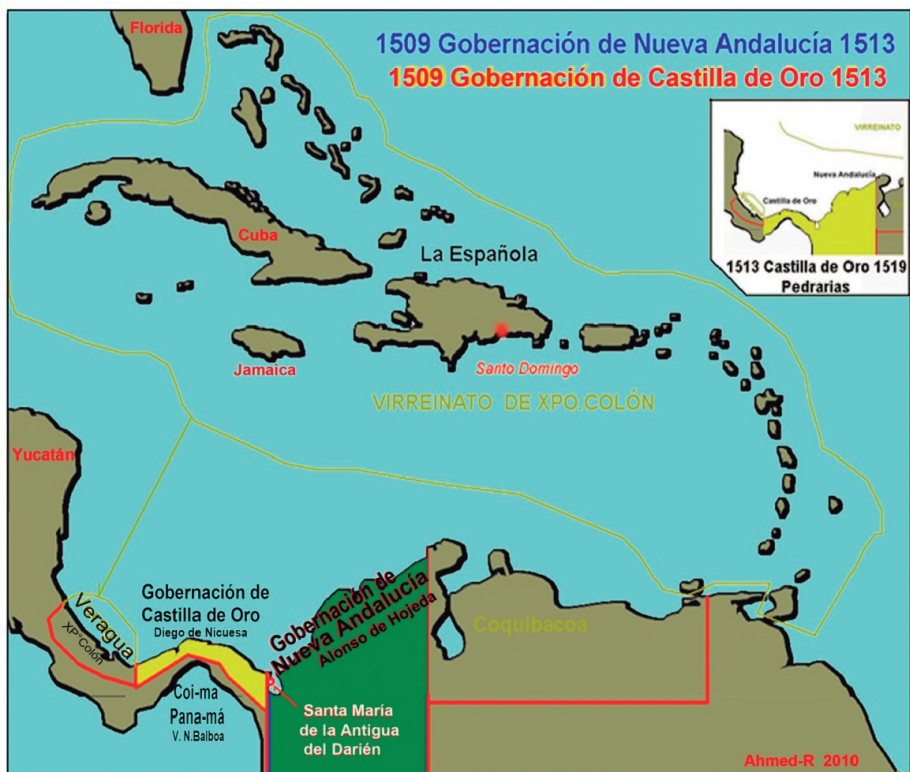
Volviendo la mirada al occidente a la costa de la Mar del Sur, aquel Pacífico y su banda transportadora de corrientes marinas, aparecen grandes imperios traídos por las olas como las gentes de Zipan o tendría que precisar El Cipanguo. La sucesión de las culturas Chavín-Chimú-Moche, su estela de topónimos chinos a lo largo de los Andes hasta llegar al País de Fu-san-guo, donde *guo* traduce país y *gua* mujer.

Caral, la ciudad de cinco milenios atrás en la costa peruana, con quipos chinos, y sin cerámicas, cuya destrucción es concordante con el inicio del Calendario Azteca, y con un meteorito caído en Japón.

¿Dónde estaba la punta de la madeja? Está claro que había muchas hebras de diferentes colores como pueblos llegaron a América. Entonces pensé que *El Gran Tatamá y La Migración de los Polinesios*, otro de mis libros, era tema para exponer aquí, pero resultó muy específico y volví entonces la mirada a la historia de la Guerra Magna, con la participación de Antioquia Grande, pero ya algunos de estos libros han sido tratados en la tertulias de la AAH. Estuve tentado en resumir mi libro de *Nariño Derrotado por Nariño*, un homenaje a un gran pueblo y a un gran orador, perpetuador del centralismo feroz que nos afecta y culpable del sacrificio inútil de paisanos que fueron desde esta montañas en su desastrosa Campaña del Sur y mi alma se negó; entonces volví a otro fragmento de la historia conocida, volví los ojos a Hojeda primer Gobernador del territorio antioqueño, a su historia en Tierra Firme, en sus dos capitales San Sebastián de Urabá y Santa María de la Antigua del Darién en el mismo golfo y escogí mi tema, que hoy involucra a todos los puntos anteriores.

Mi relación con Santa María de la Antigua del Darién, es de vieja data, aunque soy hombre de poca fe... histórica. Todo viene desde mi segundo apellido “de Enciso” que es el mismo de don Martín Fernández de Enciso, para la historia el Bachiller Enciso, fundador de la ciudad castellana sobre el pueblo amerindio de El Tarién, en junio del año de Nuestro Señor Jesucristo de 1510.

El Bachiller Enciso, socio del Gobernador de Nueva Andalucía don Alonso de Hojeda y del Piloto de la Reina Joan de la Cossa, escribió el primer Atlas de geografía mundial, donde aparece América con tal nombre, publicado en 1518, lo que molestó a la Corona y además fue el primer manual de navegación hacia Yndias (América). Su mapamundi fue retirado del libro por razones de seguridad nacional para el imperio español.



SANTA MARIA DE LA ANTIGUA DEL DARIÉN Y LOS INICIOS DE LA CONQUISTA
Primera Ciudad de América Continental

Mapa de las Gobernaciones de Tierra Firme y Virreinato de Colón

Julio Enciso Pinzón –mi tío–, a quien conocí ya de edad avanzada, contaba cómo había estado en el sitio de Santa María en el Darién en la década del 30 y luego había ido al pueblo de Enciso en España, rastreando los orígenes de la familia; su gran regalo fue una copia de *Summa de Geografía* por el Bachiller Enciso, que aún conservo.

Tiempo después compré el libro del arqueólogo y miembro también de la Academia de Historia de Antioquia, don Graciliano Arcila Vélez y me hice a la mar de los Caribes en viaje imaginario para recorrer la ciudad de mi antepasado.

El libro del arqueólogo Arcila –1986– es un buen trabajo para su momento sobre la arqueología del sitio, mas no sobre su historia. Algunos otros, presentan información fragmentaria, pero no un estudio sistemático y a fondo sobre la existencia de la ciudad y sus gentes.

En 1925, Fr. José Joaquín Arteaga, autor de La Historia Eclesiástica del Darién, pronunció su discurso de ingreso y publicó en el Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia, su artículo de 6 páginas, sobre la historia del asentamiento castellano en el Darién.

Poca información existe sobre la ciudad, pues fue destruida intencionalmente para poblar la ciudad de Panamá, la que fue quemada en varias ocasiones, desapareciendo todos los archivos. Para fortuna de la historia, el Cronista don Gonzalo Fernández de Oviedo, vivió y regentó la ciudad, dejando en sus múltiples libros fragmento de la vida de aquel asentamiento europeo, el primero permanente en el continente.

Motivado a escribir de nuevo, en el año 2010, inicié la investigación sobre Santa María de la Antigua del Darién, con miras a terminarla ese año para la conmemoración de los 500 años del acto fundacional del Bachiller Enciso, pero las fuentes eran mínimas. Tuve que recurrir a otro método y fue el estudio de la vida y obra de los diferentes personajes que vivieron allí, más la poca correspondencia con las autoridades españolas.

Luego, como ingeniero geógrafo (planificador) identifiqué espacios suprafronterizos para reconstruir la geohistoria local. Crucé hechos y personajes en una matriz a lo largo de dos años y pude concluir un primer libro de más de 800 páginas cuyos resultado presenté en la Universidad EAFIT en marzo de 2012, en el Seminario “Nuevos Conocimientos y herramientas para el estudio de la evolución y problemática ambiental del Golfo de Urabá” gracias al Dr. Iván Correa y su equipo.

Tiempo atrás había realizado estudios de cartografía y geomorfología costera, uso del suelo, entre otros para las región bananera de Urabá y en ortorrectificación del levantamiento costero de todo el Golfo, para EAFIT, por lo que la zona me era más familiar aún.

Entonces comprendí que era necesario estudiar el origen mismo de la conquista para entender los factores negativos y positivos y las corrientes modeladoras, en este caso de la historia y remonté mi vuelo digital hacia los Archivos de Indias, de Simanca y demás, que pude acceder vía web. Hoy este libro en su segunda versión, está en 1050 páginas como una versión de memoria historial.

El año 2013, al cumplirse los 500 años del Avistamiento (no descubrimiento) de la Mar del Sur, pensé hacer el lanzamiento de la segunda versión, pero la historia de Guerra Magna, le ganó con el Bicentenario de Girardot, y ahora que se cumple los 500 años de la erección como ciudad, el 10 de julio de este 2015, concretamos este segundo aporte.

Veamos los orígenes:

Sería de largo aliento, realizar una descripción detallada y documental de los hechos del “Descubrimiento” al cual prefiero llamar Conquista Isabelina-Fernandina por mano de terceros. Pero enumeraré algunos tópicos explicados y sustentados en mis libros.

La empresa del Descubrimiento, no es un acto del gobierno de los reinos de Castilla ni de Aragón, es un acuerdo comercial privado, entre Isabel Reina de Castilla y Colom, con Don Fernando de Aragón tras bambalinas, el verdadero “El Príncipe” de Maquiavelo.

El Cronista Oviedo, dejó constancia escrita de quien había llegado primero y dado noticias de las Islas Antillas en América, fue el marino de Huelva Alonso Sánchez, hospedado por Colom en su casa de la isla de Porto Santo, donde el Almirante estaba casado con la hija del Gobernador de la Isla, doña Felipa Muñiz y Melo de Perestrello, madre de Diego, quien fuera compañero de infancia en la Corte del Cronista Oviedo, quien tuvo información privilegiada.

Aquí aparece el personaje más importante en la Conquista de América, quien descubrió ante el público europeo la existencia del Nuevo Mundo, pero quien quedó anclado a las Islas Antillas en Santo Domingo. –Por Geopolítica–. XP Colom (con **m** lo escribía Oviedo).

XP° Colom hablaba castellano, portugués, francés, latín, parcialmente griego y hebreo. Amigo del Rey de Portugal Dom Joao II, casado con la hija de uno de sus gobernadores doña Felipa Muñiz. Luego vivió con Beatriz Henríquez de Harana

(olim, Beatriz de Torquemada y Núñez) pariente de la Abadesa del monasterio de la Rábida (tía del Rey Fernando de Aragón). Compartía a la hermosa Bobadilla con Don Ferrá de Aragón, luego del destierro a la Isla Gomera por doña Isabel, quien había pescado a su marido con las manos en la masa de Beatriz. No hablaba ni escribía italiano, ni tenía una hermana Blanchineta, ni a Giacomo ni a Cristóforo. ¿Hijo del tabernero Doménico y de Susana Fontanarosa? Ese sí era un cuento chino en la Cola del Dragón.

Colom, a su regreso de las Antillas, fue directamente –con disculpa de tormenta– a dar parte al Rey de Portugal Dom Joao II y no a donde Doña Isabel, en Castilla. A pocos días, murió convenientemente don Martín Alonso Yáñez Pinzón, socio al partir –de boca de Colom– y quien conocía la ruta, por haberla investigado en el Vaticano. Fue este Eanes (Yáñez), quien logró “el descubrimiento”, pues Colom, al no encontrar tierra a las 750 leguas como le había dicho el Sánchez de Huelva, intentó devolverse sin llegar a Cipan-gou o a Catay-gara, de Tolomeo o de Marco Polo o como estaba en el mapa del Físico Toscanelli, enviado a don Joao II, e interceptado por mano negra.

El Fuerte de la Natividad, donde quedaron 39 marineros registrados y una gran cantidad de pasajeros por fuera del rol, pertenecientes a la expulsión masiva de los Judíos de la Península, financieros del viaje de Colom a través de Santangel. También don Martín Alonso con la Pintá buscando el Cibao por el cerro Motecristi, hacen parte de la investigación presentada en mi libro.

Colom, prefirió hacer rey de una ínsula y enriquecerse con el hambre de los castellanos en la Española, quienes dejaban todo el oro, por un poco de comida.

Alonso de Hojeda Capitán suyo, descubre la isla de Las Perlas o Cubagua, frente a Venezuela y se lo cuenta al Almirante, éste lo reporta como descubrimiento suyo, y en el tercer viaje, divide su flota para pasar por La Perlas y descubre el delta del Orinoco Para. Gua, su Paraíso bíblico y sostiene que río tan grande, no viene de una simple isla, y así, él mismo abre las puertas de su infierno.

El Obispo Fonseca y los Reyes, le cortan las alas y lo retienen, citando el incumplimiento del Convenio firmado de la búsqueda de El Paso a las Especiería en el Archipiélago del Moluco; mientras envía en secreto los Viajes de Reconocimiento a Centroamérica y Tierra Firme, comandados por Vespucci, la Cossa, Hojeda, Bastidas, Guerra, Pinzón, Los Niños y descubren que el Nuevo Mundo, es más grande que sus propios reinos:

1497 Vespucci. En discusión su existencia.

1498 Alonso de Hojeda con Vespucci y Joan de la Cossa quien sí pisó la Guajira en este viaje. En paralelo zarparon también las tres expediciones -privadas todas- de Vicente Pinzón, los Niño y los Guerra.

1501 Bastida y la Cossa hacen cabotaje por las costas colombianas hasta el Puerto del Escribano.

1502 Hojeda funda la Villa de Santa Cruz, el 18 abril, como Gobernador de la Isla Coquibacoa, que comprendía desde el frente de Caracas hasta la Sierra Nevada de Santa Marta. Hojeda venía

con la misión secreta de El Maracaibo, o sea, un posible cruce hacía las islas de las especies a través del lago y sus afluentes. El asentamiento sólo duró 3 meses reales y dos más con Hojeda preso en un navío por sus socios. Su gran botín fue la mujer nativa llamada Guariiya y una hamaca. El apellido de don Alonso es Hojeda con h, pues su escudo tiene hojas y no ojos, ¡mucho ojo con eso!

En 1503 Colom, el 1° de abril, durante el Viaje IV, funda el Pueblo de los Reyes en el sitio de Santa María de Belem, en el Río Yebrá-Belén hoy, existió una semana apenas. En Veragua suben a donde el Quibia Urraca por su oro y secuestran su familia. Al paso por Yucatán vieron grandes edificios de calicanto y se retiraron temerosos.

Entre 1504 a 1506, La Cossa patrulló toda la costa colombo-panameña. Había sido nombrado Alguacil Perpetuo de Urabá el 2 abril 1503.

En 1509, Hojeda, zarpa delante de Nicuesa el 10 de noviembre desde la Isla Española y llega el 18 de noviembre a Cara-mari o Caimari, luego San Sebastián de Calamar, hoy Cartagena. En el asalto a Turhuaco (deturpado como Turbaco) muere el Cartógrafo de la Reina don Joan de la Cossa, el 18 noviembre de 1509 según mis cálculos, por lo que El Mapa de la Cossa de 1510, es discordante en la línea de tiempo.

En 1509, el 23 noviembre, Hojeda funda a San Sebastián de Urabá, primera capital de la Nueva Andalucía en Tierra Firme. Duró sólo 6 meses (La Cossa había estado allí en 1505, varios meses), era un poblado de 30 casas y un fuerte sobre una colina, venían allí las primeras mujeres castellanas que pisaron Tierra

Firme, antes que las que iban con Nicuesa a Nombre de Dios en Panamá, todavía sin fundar, deambulando con Olano.

En enero 15 de 1510, Hojeda manda a Isabel (Guariíya) por comida a la isla Española, ante la tardanza de su socio el Bachiller Enciso. Ella cumple la misión y envía a mitad de febrero a Bernardino de Talavera con una nao hurtada llena de tasajos (carne salada).

En abril de 1510, Hojeda con Talavera y otros, zarpan y terminan como náufragos en Cuba y no en Jamaica, su isla-base; dos meses gastan cruzando a Cuba y para cuando llegan a la Española, Enciso ya se había dado a la vela con rumbo al golfo de Urabá y no lo podía alcanzar.

Mientras tanto, a finales de mayo, Francisco Pizarro, segundo de Hojeda en reemplazo de La Cossa, y al vencerse el término de la espera de Enciso o de Hojeda, abandona el golfo con dos bergantines y 70 sobrevivientes desde San Sebastián de Urabá, allí iban varias damas, sin cuna, pero de cama.

El navío capitaneado por Valenzuela desapareció en una tormenta al salir del Golfo del Río Tarena (Atrato hoy), según el relato del mismo Pizarro, pero en realidad naufragó en Cuba, arrastrado por las corrientes con 35 personas, la mitad de la colonia, entre ellos, dos mujeres, una de 18 y otra 40, de las primeras castellanas en América Continental.

Enciso encontró el bergantín de Pizarro en la bahía de Cartagena y los recogió para repoblar a San Sebastián de Urabá, pero los Cuna, les dieron guerra con flechas envenenadas y según Fray Pedro Simón, “aconsejado por unos Indios prisioneros” decidió pasar al lado opuesto del golfo al pueblo del Tarién gobernado

por el tiba llamado Cemaco. Fray Bartolomé Casaus (Las Casas) dice que fue Balboa quien lo recomendó, por restarle méritos a Enciso, a quien odiaba por los esclavos prendidos en el Zenú, luego de haber sido defensor de los nativos.

Enciso, con 100 hombres escogidos, se toma el Tarién, pueblo que estaba tierra adentro por el Río Tanela, cuya boca hoy colmatada, estaba en la Bahía de Tarena, al occidente de actual Boca Tarena (del Atrato). No hubo combate, los Cunas que ocuparon el antiguo pueblo del Tarién, lo tuvieron que abandonar y dejarlo a los castellanos. El Bachiller Enciso había prometido que haría ermita a la Virgen de la Antigua de Sevilla en la casa de Cemaco y lo cumplió. Al poblado lo rebautizó como Villa de la Guardia, –según Oviedo– como nueva capital de Nueva Andalucía, por aquel 10 de junio de 1510.

El asesino fugado de la Isla Española, llamado Vasco Núñez de Balboa, natural de Extremadura, con la complicidad de sus amigos, logró meterse en un baúl o arcón en la nave de Enciso. Al ser descubierto el polizón, el comandante de la expedición decide dejarlo abandonado en unas islas en la ruta, que corresponden hoy al archipiélago de San Andrés y Providencia. La tripulación encabezada por el cliqué (cofradía) vasco, abogaron por el extremeño del arcón y argumentaron que como buen combatiente, sería de utilidad una espada más contra los indígenas y el Bachiller Enciso aceptó, firmando así, su propia sentencia de ruina.

Don Martín Fernández de Enciso, Bachiller en leyes de Sevilla, hombre culto y adinerado, era la contracara de la moneda de los aventureros y exconvictos que formaban el drenaje social de Castilla, venidos en el Cuarto Viaje de Colom a la Española,

ante la negativa de las gentes de bien, de caer en manos de los “hermanos” Colom.

En Tierra Firme, se dio el encuentro de dos mundos con castellanos de dos raleas, la mayoría abandonados de la fortuna, brotados del cieno social de Castilla, cuya pena de muerte fue conmutada por diez años de servicio en las Antillas, donde se dieron rienda suelta, cual ancha es Castilla, no solo climáticamente, sino en la posibilidad de hacerse ricos como nuevos Indianos, y en el “holgar” como manda natura con las naturales, era el inicio real del espíritu renaciente de una nueva América y del Renacimiento global.

Así, la geopolítica de Castilla y Aragón, y demás reinos que luego serían unificados como España (de Hispania), era descubrir y asegurar el territorio mediante el poblamiento, y por capitulación real, los gobernadores estaban obligados a construir dos villas permanentes en cada territorio, una de ellas capital de su jurisdicción. El Bachiller Enciso era consciente de ello, y demostró la aplicación del buen trato con los americanos, a la llegada a la actual Bahía de Cartagena, donde los nativos, los recibieron bien y le dieron alimentación y acogida, ante el asombro del mismo Pizarro, quien había visto la hostilidad contra Hojeda y la Cossa, de negra trayectoria esclavista en estos lares.

Enciso, tenía claro su misión pobladora, para fortalecer el control territorial real en este nuevo reino de Indias de sus Majestades, pero sus hombres iban a por el oro y el moro, con la esperanza de retornar a casa y a Castilla como nuevos ricos, para lavar su vil condición de sentenciados al más allá, y de mar-idos.

Esa doble concepción, entre los estratégico, para la Corona, para asegurar el territorio frente a las pretensiones de Portugal e

Inglaterra, quienes ya habían explorado territorio continental americano, por lo cual patrulló La Cossa las Costa Colombianas, y los intereses personales de riqueza de la mayoría de los expedicionarios, con asentamientos efímeros, a modos de reales o campamentos, era una posición antagónica e irreconciliable.

El Bachiller Enciso, el Alcalde Mayor de la villa, que a poco tiempo cambió de nombre por el de su santa patrona de la Antigua e implantó una política de respeto con los americanos Cuna, como base de un entendimiento para asegurar el establecimiento castellano sobre el Tarién. Prohibió “rescatar” oro sin su permiso y mucho menos esclavizar los naturales, para labores de campo, que eran consideradas viles entre los españoles de clase alta, a los cuales aquel mosto social, intentaba emular en la ya Santa María de la Antigua del Darién.

Es importante resaltar, como los dos gobernadores, Hojeda y Nicuesa, tenían como mujer a dos hembras americanas, Guariíya-Isabel y Catalina, respectivamente, lo que replica luego Balboa con la hija de Careta. No solo eran sus traductoras, sino que se constituían en el puente cultural entre dos mundos, en el marco de una política de descubrimiento-poblamiento que permitiera el control Real del territorio.

Por la carta del Teniente Gobernador Diego Velázquez de Cuellar del 1° de abril de 1514, donde narra el rescate de tres náufragos varados en la isla de Cuba, sabemos que dos eran mujeres castellanas, una de 40 años y otra moza de 18, que habían zarpado con 36 hombres más, en el bergantín del Capitán Valenzuela, compañeros de Pizarro en San Sebastián de Urabá de la Expedición pobladora de Hojeda-La Cossa-Enciso. Del

documento anterior se concluye que, aquellas peninsulares fueron las primeras que pisaron Tierra Firme, o sea las primeras mujeres europeas en el territorio antioqueño y de América Continental. Del otro bergantín no se tiene reporte de la presencia de mujeres europeas, por el machismo de la época, que borraba el bello género de las crónicas.

En Santa María de la Antigua del Darién, aparecen dos mujeres de anécdota, antes de las que llegaron en la Gran Armada de Castilla de Oro con Pedrarias. Estas dos castellanas eran Isabel de Escobar, esposa del Veedor de Nicuesa, Juan de Quincedo (o Quiceno) y María de Aguilar, habitante de Santa María y luego de Santa Cruz, quien pasó a ser mujer predilecta del tiba Pocosora, cuya historia narramos en el libro.

En esta fase de poblamiento, la familia de Quincedo-Escobar, vino con sus hijos a Nombre de Dios y luego pasaron a Santa María de la Antigua del Darién en 1511. Este indicio demuestra la existencia de una política de establecimiento permanente, que por falta de documentación, debió ser igual para la gobernación de Hojeda en Nueva Andalucía que por decreto real incluía todo el Golfo del Tarena, actualmente llamado de Urabá en Colombia.

De aparecer el archivo de notas sobre Enciso, que había recolectado doña Alice B. Gould en España, habrá un visión más amplia y cierta sobre las estructuras familiares de la primera ciudad de América Continental, la “María Antigua” de Enciso.

Pero la mayoría de los hombres venían buscando la buena ventura, contraria a la política del Alcalde Enciso y sus drásticas medidas que impedían robar y secuestrar americanos. Se armó gran cabreo en la villa y a por lo que vinimos Paco, que el oro

lo compra todo y así, el bando del Vasco Núñez, el polizón del arcón, socavaron el gobierno legítimo del Enciso y su pertenencia económica de aquella expedición.

Un argumento afloró dentro de la colonia con mucha fuerza, y fue que durante el naufragio de la nao carguera de Enciso en Punta Caribana, donde iban los papeles que acreditaban al Bachiller como el Segundo de Hojeda y su Alcalde Mayor. Desconocían entonces, la existencia del documento real que aclaraba que todo el golfo era de Hojeda. Argumentaban que estaban en territorio de Castilla de Oro, del Gobernador Diego de Nicuesa y que por tanto el gobierno de Enciso era ilegal. Armaron la primera elección por voto popular en el continente; así, Santa María de la Antigua del Darién, fue también la cuna de la democracia continental, del primer obispado y la primera ciudad continental o de Tierra Firme.

El Bachiller Enciso como Alcalde Mayor, sólo estuvo a cargo del Tarién y organización inicial de la colonia un corto período, durante el cual aplicó sus leyes drásticas para controlar aquellos alazanes salvajes desenfrenados por el oro. La mano dura de don Martín fue reemplazada por la permisiva de un hombre con carisma que permitirá el rescate del precioso metal, finalmente de las tres facciones, ganó la de Balboa, que de polizón en el navío de Enciso, pasaba ser el uno de los dos nuevos Alcaldes de la villa, el otro también era de su bando.

La población quedó dividida en tres facciones, los que apoyaban a Enciso, retirado del mando, pero habitante de la villa, los del Vasco Núñez y un tercer bando que sostenía que el gobierno le correspondía a Nicuesa por estar en territorio de Castilla de Oro y no de Nueva Andalucía.

Aquel gobierno del Bachiller Martín Fernández de Enciso, y la organización del motín en Santa María debió gastar al menos un mes, tiempo requerido para asentarse, aplicar mano dura hasta amotinarse, porque el 25 de julio de ese 1510, Balboa hecho ya con el poder, incursionaba por el Río Tarena, al que porque por acuerdo entre Hojeda y Nicuesa llamaron Río de A-Trato. Aquella potestad de “bautizar” ríos y demás, era solo del Comandante de la expedición o sea de Enciso, ahora depuesto por el Vasco Núñez.

Así, durante la dicha expedición al mando de Balboa, éste llamó al Río Tarena (Atrato), como Río de San Juan, por el santo del día. Permite este dato acotar, la fecha de toma del pueblo del Tarién, ocupado por el cuna Cemaco, lo que fue, mínimo un mes atrás. Los aprestos para la incursión por el Atrato, requirieron al menos 5 días, por lo que mi cálculo para la “fundación” de Santa María de la Antigua del Darién da como fecha el 10 de junio de 1510.

En mitad de noviembre atracaron en el puerto del Golfo de Urabá, dos navíos de Rodrigo Enríquez de Colmenares, quien era el equivalente de Enciso en la otra Gobernación. Colmenares traía los refuerzos y abastecimientos para Nicuesa, más tardío que el mismo Enciso, por las trabas del Virrey Diego Colom, para destruir el intento poblador por fuera de su control.

La llegada de don Rodrigo “de Colmenares”, la facción del bando pro Nicuesa, toma fuerza de nuevo y deciden enviar por este Gobernador a Nombre de Dios en la costa norte del Istmo, donde anduvo perdido cuatro meses, luego de que su navío se quebrara al entrar a un río que bajó bruscamente su caudal y fue salvado por su segundo de a bordo, Lope de Olano, a quien quiso matar por su demora en asistirlo, además mudó, luego del asentamiento inicial de Olano a la ensenada de Nombre Dios.

Pero tocado del seso y envalentonado, Nicuesa manifestó su intención de confiscar todo el oro que habían rescatado las gentes de Santa María del Darién en la actual Colombia y deponer a las falsas autoridades. Varios de los que fueron a buscarlo desde el Tarién, se adelantan con una disculpa y avisan de las intenciones de don Diego, ante los cual no le permiten desembarcar incluso con insultos por el mismo Enciso y demás villanos, que le reprochaban su actitud desagradecida al rescatarlos de casi morir de hambre en Nombre de Dios, hoy ubicado a 25 km al oriente por carretera desde Portobello, Panamá.

Balboa luego hospedó en su casa Nicuesa y le tendió una celada, en la que lo capturaron huyendo por el monte del río Tanela y le embarcaron en una carabela emplomada, de cuyo final sólo se tuvo un indicio en Cuba, en una marca en un árbol que rezaba: “por aquí anduvo perdido el desdichado Nicuesa”.

Enciso quiso recuperar su gobierno, pero Balboa el amotinado, lo deportó rumbo a España en la carabela La San Buenaventura de Ambrosio Sánchez, el 4 de abril de 1511, con un juicio mañoso y con mucho oro que él enviaba para sobornar al Tesorero Real Pasamonte, en la isla Española, de paso hacia Castilla. Los dos navíos también terminan naufragando en Cuba, en el extremo de que mira a la Florida. Allí iba el segundo alcalde Zamudio, con solicitud de 1.000 hombres para la conquista del oro de Tubanamá y para el reconocimiento del otro mar al sur.

En la embarcación de Valdivia, iba Gonzalo Guerrero de Arocha “El Renegado”, quien no tuvo la suerte de Enciso y terminó en las costas centroamericana de los Cocom-Mayas, donde fue muerto Valdivia y los otros, menos el Diácono Gerónimo de Aguilar

y Gonzalo, quien luego de huir de esta tribu y ser recibido en otra, casó con la hija del jefe y se convirtió en Nacom (Capitán) Maya, enfrentando y retrasando años la conquista española de Centroamérica. (Historia narrada en mi libro también y de la cual hay muchas versiones noveladas).

Un novelista, es quien con su estilo y mentiras, sobre unas cuantas verdades nos hacen soñar y un historiador, es quien con sus datos documentados nos quita el sueño, pero reconstruye el pasado real. Nada más perverso que un novelista metido a historiador, que crea monumentos a la mentira histórica y distorsiona la verdad ante el público lego. El caso inverso, es más extraño, por lo que me quedo con don William Ospina y con don Mauricio Vargas Linares, liberados del realismo fantástico como “versión histórica” de los ingenuos de la idolatría del libro y de su Majestad la novela. Volviendo a la realidad...

Ya en la Corte, Enciso presenta cargos contra Balboa por usurpación de la autoridad real, entre cuyos implicados están todos los miembros del Cabildo de Santa María de la Antigua, quienes fueron parte del motín, incluido Pizarro que terminó preso, a su llegada de la conquista del Tahuantisuyo y muy cargado de oro.

Balboa se había quedado solo con el poder en el Darién y la población se había levantado en su contra para deponerlo, pero la llegada de comida enviada desde la Española por el Virrey Colón, luego de una amenaza del Rey, calmó los ánimos, y el Vasco, logró ganarse a los que le iban a tumbar de la silla.

Núñez de Balboa, sabía que estaba condenado a muerte y decide adelantarse al “descubrimiento” del mar que existía a espaldas

de María Antigua, como se lo había contado Jereto, hijo de Panquiaco. Sólo estaba a cuatro jornadas de camino, según los nativos. De hecho, si se remontaba el río Tanela, en cuya ribera estaba el Tarién-Santa María, habría llegado al Cerro Tatacuna, divisoria de aguas con las del Pacífico y por el Yaviza, y el Río Tiura abajo, bogando habrían alcanzado el mismo golfo de San Miguel y no la cabalgada de varios meses rancheando oro y sometiendo comarcas por el norte, de mucho más largo recorrido. Queda entonces claro la verdadera intensión de la salida del extremeño.

El estudio detallado de la ruta, así como la composición espacial de las comarcas y señoríos del Darién Colombo-panameño con los nombres del “cacique” o tiba si es cuna sarra si es cueva, está presentado en el libro que resumo en este artículo, tema para otro repertorio. Los elementos de análisis, de geoposición, de referencia cruzada, tanto en crónica como en autor, me permitieron determinar con gran precisión todo el entorno cercano americano de Santa María de la Antigua del Darién. Hasta el momento de la presentación del libro en la universidad EAFIT 2012, era el estudio geohistórico más completo y verás, superando a Mena García, a Romolli y a los resultados de Torres de Arauz e involucrando la provincia de Tatamá en la actual Colombia.

Un solo ejemplo, es el sitio de avistamiento del mar por Balboa, que a diferencia del imaginario popular y lógico, que infiere que el Vasco avistó el otro océano, desde la Sierra del Darién o de la cima al norte del Cerro Tatacuna, este solo lo vio estando ya en “la playa” desde una colina llamada hoy Filo dal Tallo, cerca de la población de Metetí. De igual forma reconstruí la geomorfología costera, para determinar zonas inundadas de esa época, que

impidieran el cruce de los expedicionarios, a partir de cartografía antigua de don Vicente Talledo.

En esta línea investigativa, al tratarse del encuentro de dos mundos, europeos y americanos, los pobladores de las Antillas encontrados por Colom, eran especiales como Anacaona, su civilización en tecnología, urbanismo y otros aspectos, eran culturalmente periféricos retrógrados, ante lo que existía en el continente, lo que obliga a un análisis somero de los entornos cercanos y lejanos del asentamiento castellano de Santa María de la Antigua del Darién.

Los Cuna, que ocupaban la región del Tarién y la otra banda de Uramá, a la llegada de los castellanos, eran poco civilizados a medio camino, eran parte de una oleada migratoria de guerreros, que ocuparon la región de los antiguos Paparo o Chocó, de la gran provincia de Tatamá, cuyo remanente humano, quedó atrapado a espaldas de Santa María de la Antigua, en estado de behetrías, según lo que llegó a oídos de Oviedo.

Este pueblo de los Paparo-Tatamá, es la clave de mi libro el Gran Tatamá y la Migración Polinesia, ellos eran los habitantes anteriores del Tarién, el paso interoceánico más corto entre el Pacífico y el Atlántico, portal a la costa norte y a la Sierra Nevada.

También en mi estudio, encontré la comarca de Chamé al occidente del Canal de Panamá, y los confronté con los relatos orales del historiador-juglar de los Chamí en Risaralda que recogí en 1996 y la narración del paso de su pueblo por la Serranía del Darién hacia el sur.

Otros señores locales como Biru-quete, en cercanía del Golfo de San Miguel, Panamá, al que Kathleen Romolli confundió con el cacique Berú, localizado a seis soles de navegación y quien salvó de ahogarse a Andagoya en el San Juan Bravo o Tatamá, y a quien Robledo ubica cerca de Anserma-Vieja, marcan nuevos hitos de investigación para reconstrucción de los espacios regionales prehispánicos.

Incluyendo el Quibia(n) o jefe Urraca, del Río Yebrá en Veragua, secuestrado por Colom y quien derrotó a los Tercios de Rey al mando del coronel Pedrarias en 1527, durante la Batalla de las Razas, nada muestra una dominancia regional. Ese vacío de poder en el “Litoral Caribe” me intrigó, pues habían dos polos de poder visibles en toda la historia tradicional: el mundo Azteca, al norte y en el sur el Tahuantisuyo de los Incas.

Un dato del Cronista Oviedo, ubica el poder regional en la Sierra Nevada de Santa Marta, con sus ciudades de Bonda, Yaharo (Pueblito), Tayronaca y su centro religioso en Bociguieca, entre otros poblados. Investigación que culminó con otro libro: *Los Falsos Tayronas y los verdaderos pueblos de la Sierra Nevadas*, 2010, para poder concluir el de Santa María de la Antigua del Darién.

Estudié en el Alto Perú, las trazas de caminos empedrados prehispánicos, citados por los cronistas, que venían desde el sur del continente hacia el norte en Colombia, a quien Von Hagen le dedicó un libro, y encontré referencia de éstos en las crónicas de Robledo en su descubrimiento de Antioquia, pasando por el altiplano oriental, rumbo al Magdalena.

No en vano la Unesco ha decidido decláralo Patrimonio de la Humanidad, pero desconoce el tramo colombiano. “El Qhapaq

Ñan o El Camino Principal Andino, fue la columna vertebral del poder político y económico del Imperio Inca. La red de caminos de más de 23000 km de largo conectaba varios centros de producción, administrativos y ceremoniales construidos en más de 2000 años de cultura andina pre-inca” Unesco.org

Sobre las riveras del Río Magdalena o Guaca-cayo, en cercanías al altiplano Cundiboyacense, todavía quedan restos de éste, de kilómetros de largo, de piso formado con tiestos de ofrendas, que terminan en adoratorios, como lo hallado por Gilda Mora en meses pasados, para alegría mía. Gilda me contó que por dificultad física no pudo continuar rastreando la ruta, y esperamos buen tiempo para hacerlo en su compañía. ¿A dónde iba a terminar el “Camino de Compostela” americano?

Me atrevo a aventurar la hipótesis de que seguía los pasos de Bochi (ca) desde el Alto Perú, hasta las Sierras Nevadas de Santa Marta y la de Mérida. Habrá verano y buscaremos. Pero el gran centro religioso de Boci-geuca al oriente de Santa Marta donde estuvo la gran ciudad de Bonda, demuestra el liderazgo regional del cual escribió el Cronista Oviedo y la confluencia de hechos urbanos-ceremonial y político que analizo en mi libro sobre los mal llamados Tayrona, voz que sólo significaba Valle de la Fragua, y no a los maestros del oro o corimautas (Carautas), como los del norte de Antioquia. Cori es oro en arameo antiguo y en lengua runa-simi, hoy llamada Quechua, por el curita que la estudió.

El gran problema para la historia radica, que lo escrito empieza con los escribanos y cronistas que vinieron con los “conquistadores”, y estos narran lo que encontraron en su momento como

pertenecientes a los pueblos prehispanicos que encontraron asentados allí, como si aquellos fuesen los antiguos habitantes de esas regiones, desconociendo su movilidad y las diferentes oleadas invasoras de los diferentes grupos, como el caso de los “Quimbaya” quienes recientemente habían invadido la región del Quindío, dato del escribano de Robledo, que a la luz de la historia, obliga a estudiar al pueblo anterior ocupado, dueño de las tumbas que saquearon los guaqueros y cuyos objetos fueron clasificados como Cultura Quimbaya, de unos recién llegados que no usaban la coca ceremonial ni los poporo para consumirla.

Igual sucede con el pueblo de las espirales y sus “deidades” que aparecen desde Chiapas en México, en la Sierra Nevada de Santa Marta, en Antioquia, deja su marca en Nariño y en el Ecuador, para terminar en Nazca y en la ciudad de Caral; o en viaje de sentido inverso con Bochí. Los Señores de las espirales son colombianos, los Catio, de ojos achicados por el trance ritual, viajando en las espirales sagradas del tiempo al mejor estilo oriental, donde la coca es un determinante regional de poder sacramental.

Todo este escenario americano, requirió de un resumen de los principales pueblos, que eran parte del pasado del Nuevo Mundo, al momento del contacto con los invasores castellanos, cuya política arrasadora de hombres y de oro, eliminó la mayoría de las fuentes existentes para haber estudiado el pasado americano, que terminó en manos de la arqueología, tratando de entender y correlacionar, unos pueblos con diversos nombres, dentro de grandes imperios, dos todavía desconocidos para la historiografía.

El pueblo del Tarién de los Paparo, a fuerza bruta de espada, lanza y perros, con el devocionario del terror, se convirtió a la fe católica de aquellos perversos cristianos, bajo el hábito de Santa María de

la Antigua de Sevilla, ahora en el Darién, quienes en nombre de un Rey lejano y pequeño, y un Pontífice que había repartido el mundo a su antojo, daba lo que no era de él, aplicando la caridad con el oro de otros, como se lo reprocharon a Enciso ante la lectura del Requerimiento, durante la conquistas del Zenú, que nunca fue.

Con la usurpación de la autoridad real representada en el Alcalde Mayor Enciso, por parte del Gobernador don Alonso de Hojeda, el nuevo grupo de mando en La Antigua, rompe la política de poblamiento para ejercicio de posesión de la Corona, frente a las otras naciones, y se dedican al saqueo grupal. Balboa llega hasta Citará, cerca del actual Quibdó navegando por el Río Tarena o Atrato, las flechas y la plaga de langosta, lo hacen retroceder, pero se entera de que los nativos de diferentes “señores” se han agrupado y preparan el asalto a la villa castellana en el Darién, y los toman por asalto. Los masacran, le cortan la mano al principal “cacique” como acto de expiación cristiana. Las atrocidades que comenten son impensables desde el punto humano, que los mismos escritores se negaron a creerlas y prefirieron blanquearlos, dado carácter de héroes a aquellos atrasados de la evolución venidos a Yndias.

Aquella infamia, se prolongó y aumentó con la llegada de los Tercios del Rey con su comandante y Gobernador Pedrarias, quienes luego de expoliar el poco oro que había dejado Balboa, cambiaron la mercadería por seres humanos americanos, como se hacía desde Colom y bajo el rótulo de ser Caribes, hoy legalizado geopolíticamente a lo largo de la costa e islas del Atlántico, nombre Azteca más propicio que el recuerdo de los Cara-ib, borrando trazas de geohistoria de espacios remotos.

El grupo Cuna que había ocupado el Darién Colombiano y los Cuevas del lado panameño, fueron casi extinguidos por la cacería de esclavos, para las haciendas de caña de Las Antillas, para Centro América y como cargueros para la conquista del imperio del Tahuntisuyo en el Perú. Pero la conquista española chocó contra la resistencia y el veneno de los grupos que estaban en el Atrato antioqueño actual, que los confinó a la banda occidental del golfo de Urabá. Los Zenú dieron la batalla final donde casi se extinguió su población en la batalla contra los hombres de Santa María de la Antigua del Darién al mando de capitán Becerra.

La prohibición expresa de la Corona de respetar el territorio de Veragua, que “pertenece” a Cristóbal Colón, por descubrimiento, cuando intentó fundar a la Ciudad de los Reyes en la región que denominó Santa María de Belem, era otra frontera que constreñía la conquista desde las Gobernaciones de Nueva Andalucía y Castilla de Oro, luego agrupadas bajo el segundo nombre con Pedrarias. Sumado a lo anterior, las noticias de la fabulosa riqueza en oro del Berú (cordillera occidental al norte del Macizo del Tatamá), cambió la ruta invasora. Pascual de Andagoya fue salvado de morir ahogado por el cacique Berú en el Río San Juan Bravo que nace en Pueblo Rico-Risaralda y por uno de sus afluentes el Río Güntras, se llega a Ancerma y Corimanta, en la montaña actual de Marmato-Caramanta.

En términos de teatro operaciones militares de la conquista, puede decirse que había una fuerza de protección nativa, con flechas envenenadas, que protegían los dos centros de producción aurífera, donde los diferentes pueblos tenían sus representantes en la extracción mancomunada del oro, tanto en el norte de Antioquia donde estaban los Coriautas, voz quechua que traduce

Maestros del oro, como en la región del Tatamá-Corimanta. A este espacio geohistórico, es necesario agregarle una conexión externa, que era la presencia constante de los mensajeros-comerciantes del Tahuantisuyo llamados Mindalá, con permiso de circulación continental. Por eso cuando Pizarro con los Nueve de la Fama, avanzaron hacia el sur por el Pacífico, llegaron en diciembre de 1527 a Tumbes, vieron el palacio revestido con láminas de oro y a las Vírgenes del Sol, las más hermosas y muy amorosas todas.

La historia de América debe reescribirse cuando se precise la sucedido en el entorno del Golfo de Guayaquil, incluyendo a Tumbes en el Perú y a la isla de Puno, con sus grandes navegantes en balsas a vela, con los que se encontró Pizarro y el pueblo asentado en la Tolita 600 a. C. y en Tumaco 300 a. C. Cultura que llegaba hasta las bocas del San Juan en territorio Noana-má. Fueron los primeros en trabajar el platino en el mundo.

Como derrotero de navegación en el pasado prehispánico de este continente, es necesario remarcar, que aquella zona había sido conquistada por el Tahuantisuyo de los incas, y los pueblos costaneros que entonces rendían vasallaje a éstos y allí fue necesario hacer un alto en el libro, para entender a los conquistados por el incario.

¿De dónde venía también el oro para el adoratorio del Cori-cancha en Cuzco?.. Principalmente del norte en el Berú de Andagoya, en la cordillera Occidental de Colombia. Ese oro, fue la causa del direccionamiento de la ruta conquistadora de los hombres de Santa María de la Antigua del Darién, que de no ser por la barrera militar nativa, hubiesen llegado a las minas de ésta región por el Atrato y por el Istmo de San Pablo, para ascender por el San Juan o por la ruta de César y de Badillo.

Una vez estudiado las rutas conquistadoras, es necesario regresar a la llegada de la Gran Armada de Castilla de oro al Golfo de Urabá, el 29 de junio de 1514. Diez y ocho navíos arrián sus velas sobre la Bahía de Tarena el 30, ansiando evacuar su carga humana soportada durante 79 días, como penitencia desde aquel día 11 de abril, un martes de Semana Santa, en el que dejaron atrás la Barra del Saltés, tras la demora de cuatro meses por el crudo invierno. Zarparon con una tripulación de 117 marineros y 1.200 pasajeros, entre los que llegó la primera unidad militar real de los Tercios de Alabarderos de su Majestad al mando del Capitán Juan de Ayora y los canarios del capitán Zorita. Hasta esa fecha la conquista como empresa privada, se había realizado con mercenarios contratados por cada gobernador.

Allí venían gran parte de los fastuosos caballeros castellanos, que marcharon a la cancelada Guerra con Italia de la mando del Gran Capitán Gonzalo Fernández Córdoba, con su flamante secretario Gonzalo Fernández de Oviedo, futuro Regidor Perpetuo de la ciudad y Cronista de Indias.

Tan solo doce años atrás, se había “divulgado” la existencia del continente americano, y allí llegaba la tercera oleada migratoria de europeos al Tarién. Desde el primer ejército profesional, hasta la primera organización eclesiástica con obispo. Eran “Católicos” los reyes desde 1496 y en el 1506 había dejado este mundo Doña Isabel de Castilla.

Pero el centro gravitacional de poder en el Nuevo Mundo había cambiado de la Santo Domingo en la isla Española, que murió pobremente con el mundillo medieval de los Colom, Cristóbal y Diego, trasladado a Tierra Firme en Santa María de la Antigua del

Darién, en la costa del Atlántico, dirigido por el obispo Fonseca y los hombres de confianza de Isabel de Castilla, ya fallecida, dueña del negocio, que era manejado por su esposo Don Fernando V (II de Aragón). Al Darién colombiano llegan los tentáculos de la corte de isabelina con el coronel Pedro Arias Dávila y su esposa Isabel de Bobadilla, sobrina de quien llevó al trono de castilla a Isabel, pues le correspondía realmente a doña Juana “la moacha” quien murió firmando: Yo La Reina. Decían las malas lenguas que “En Castilla después de la Reina, la Bobadilla”.

De “Bobadillas” estuvo plagada la conquista de América, desde Isabel de Bobadilla, el poder detrás del trono de Isabel la Católica, quien llevó a su sobrina a la corte, la hermosa y amorosa Isabel de Bobadilla y Osorio, luego de Peraza, antes de don Ferrá y luego de Colom, a quien ella “le arreglara el timón”, mientras llenaban las tres carabelas con los judíos expulsados de Hispania, en la isla Gomera en Canarias, luego Isabel de Bobadilla y Peraza, hija del Gobernador don Francisco de Bobadilla, de la Española en 1500 quien envió preso a Colom.

Esto demuestra el peso de la corte isabelina en América, ahora el nuevo gobernador Pedrarias, venía con su mujer, reliquia de aquella corte. Pero a él, se le había prometido que sería “el descubridor” del otro mar, albricias que dio por Adelantado, el extremeño Vasco Núñez de Balboa, tratando de huir de la sentencia de muerte por su motín y usurpación de poderes, avisado desde la Corte por Alonso de Noya. Envío aprisa el acta del descubrimiento, el respectivo Quinto Real (25%) y grandes sobornos para el Tesorero Miguel Díaz de Pasamonte en la isla Española, quien lo nombra -sin autorización para hacerlo-, como encargado de la gobernación.

Llegó tarde la noticia del descubrimiento, pues ya habían nombrado a Pedrarias y El Rey decide concederle el título de “Adelantado de la Mar del Sur” y Gobernador de Coíba y Panamá, o sea, la costa sur del actual canal, pues el norte Veragua era de Colón y al oriente era Castilla de Oro de Nicuesa, ahora agrupada con Nueva Andalucía de Hojeda.

Durante la travesía marítima, Pedrarias se entera de que Balboa se le ha adelantado a reconocer el otro mar y del nombramiento hecho por el Rey, pero se lo oculta al Vasco. El Obispo Quebedo, socio de Balboa en una encomienda, decide ablandar a Pedrarias y consigue que Isabel de Bobadilla acepte y convenza a su marido, para unir en matrimonio a su hija María de (Arias) Peñaloza, quien residía en Sevilla y lo hacen por poder, condicionado a la aprobación del Consejo de Yndias, pero había un as bajo la manga de Pedrarias, el coronel puso de condición que Balboa, renunciara al título de Gobernador de Coíma y de Panamá, a favor suyo, quedando así dueño de todo el Istmo, excepto Veragua que era de los Colón. Entonces hace una “concesión” a Balboa para armar una flotilla para navegar por el Mar del Sur, rumbo al oro del Berú y al del Tahunatisuyo. Pero el proceso o juicio de Enciso contra Balboa continuaba y le fueron confiscados sus bienes, una parte para el pago de lo robado al Bachiller Enciso fundador de Santa María y otra que se quedó Pedrarias por tercera mano. Balboa también quiso alzar el vuelo por el oro del Berú, en el interín del cambio de Gobernador; su suegro lo descubre y lo enjaula.

Los huracanes del Caribe eran pequeñas brizas marinas, comparadas a los ciclones que azolaban el alma ambiciosa y perversa de aquellos falsos cristianos en el Istmo.

Luego Enciso llegó hasta el puerto de Catarapa de los Zenú, hoy Berrugas en el Golfo de Morrosquillo, donde fue recibido a flechazos por una flotilla de 20 piraguas de guerra, luego de vencerlos, averiguó por el oro y le dijeron que venía del mercado de Mocrí. Cuarenta y cinco europeos muertos y la mayoría del resto de los expedicionarios enfermos. Apresaron el cacique de Catarapa al cual trajeron preso al Darién donde lo torturaron para sacarle la información sobre el tesoro del Terufí (Rey) del alto Sinú.

A pocos días partió en busca del oro, el capitán Becerra. Pedrarias mismo lo había enviado a la conquista del fabuloso reino del Zenú. Becerra llegó hasta el dominio del Terufí o rey del oro en el entorno del Nudo de Paramillo, en el norte de Antioquia, donde según relatos nativos, éstos le hicieron casa, de allí bajó por el Río Zenú y cerca de Morí (Mocarí) a lado de Montería, atacó unos zenú que estaban el río y se desató un batalla tal, que los españoles agotados de matar indígenas, fueron rematados por los pocos Zenú sobrevivientes, con lo que casi desaparece aquella raza, como lo constató el Gobernador Pedro de Heredia en su entrada, en la cual le refirieron la historia de aquella masacre, confirmando lo narrado por un indígena sobreviviente de aquella expedición, que logró regresar al Darién.

Pedrarias, envía a su capitán Juan de Ayora, a saquear a los pueblos que antes había asaltado Balboa, pero este mata y tortura a los jefes locales para encontrar más oro, lo que levantó el istmo contra los españoles, atacando los incipientes poblados de Los Anades y a Santa Cruz. En esta última población el tiba Pocosora líder del levantamiento, toma prisionera para mujer suya a María de Aguilar, quien engrosa como predilecta, el harem del señor

regional, hasta que las otras mujeres le dan muerte cerca de un río, inculpando a un inocente cocodrilo.

La plaga de langostas de 1515, sumada a la crueldad de Ayora y al incendio de las bodegas de comida de Santa María, produjeron una gran hambruna en la ciudad y una desbandada general de españoles, Pedrarias quiso partir, pero el cabildo se lo impidió y el anciano Furor Domini, juró vengarse.

Hacia el Archipiélago de las Perlas en el Pacífico, envió a Francisco Pizarro y a Gaspar de Morales, quienes vencen en su fortaleza de madera al Terarequí (rey) de la isla Toe-toe. Luego, en la banda del Golfo de San Miguel llegan donde el cacique Berú [Beruquete] y donde Garachiné, asesinando a diez y ocho jefes locales que mantenían retenidos allí.

Luego de la destrucción de los dos asentamientos españoles, Pedrarias desde Acra, convertido a Acla, envió a su Alcalde Mayor Gaspar de Espinoza, en una expedición de “castigo” para expiar la culpa aborígen con su oro, por haberse rebelado antes las crueldades blancas. Espinoza, exprimió la región y rastrilló la tierra del Istmo para extraer el ñame y la yuca y las lágrimas de sus dioses, que presentían el dolor intenso de una conquista de exterminio de un grupo humano, en aras de las riquezas de unos muy pocos europeos.

Fue necesario hacer un estudio comparado y largo para determinar la ubicación real de cada tiba (cacique), que “señoreaba” en cada comarca, que realmente eran grupos familiares pequeños, inflados por la pluma y con la letra, para justificar la pequeñez del alma de los nuevos conquistadores de aquellas tierras. El resultado final, fue el mapa que representa los espacios históricos prehispánicos

y la filiación étnica de cada señor grupal, consignado mi libro Santa María de la Antigua del Darién y los Inicios de la Conquista y tema para otro artículo del Repertorio de la AAH.

El oro distorsiona el alma del septuagenario coronel y del gobernador poblador, lo muta en un autócrata que concentra en él, además todo el oro posible. Enciso, con el Obispo Quebedo, deciden denunciar la desbordada de Pedrarias ante la corte, igual que Oviedo, pero las tormentas del alma humana azotan también a los reinos de España, de Inglaterra, y con ellos a aquella primera Unión Europea, llamada El sacro Imperio Romano alemán, que requiere de un mayor análisis frente a la llegada del momento histórico para la supuesta develación del Nuevo Mundo, como sitio de rebaño de almas para el catolicismo y la mano vaticana detrás del Viaje Descubridor.

Muerta Isabel la Católica, dueña del negocio privado de América con socio de un enigmático XP° Colom, quedaba el director de la comedia “Don Ferrá de Aragón”, inspiración de Maquiavelo par su Príncipe, ahora rechazado por los castellanos, y en pugna por el control de los reinos de España. Muere su influencia con él agonizante, y los reclamantes de María Antigua, no son atendidos. La geopolítica cambia con los nuevos intereses de los grupos dominantes y los banqueros Fugares y los Burgaleses toman el control de La Ruta de las Especies, y dejan atrás a los cortesanos isabelinos, como Pedrarias y sus Bobadillas.

A los banqueros-financieros de la corona de emperador de Carlos I de España y V de Inglaterra, poco les importaba el poco oro que llegaba a España, su interés era el Paso a hacia el Archipiélago del Moluco, en busca de las especies que era más valiosas y permanente que el metal dorado. Ordenan entonces

al gobernador, fundar un nuevo asentamiento del lado del Mar del Sur y Pedrarias decide que será en Pana-má (Tierra Lejana), una aldea de pescadores nativos, más cerca del olvido que de la tierra. Entonces condena a Santa María de la Antigua del Darién a perderse en el recuerdo de las gentes.

La creación de una ciudad española sobre el Océano Pacífico que Balboa había develado como el Mar del Sur, requería de gentes europeas que sólo estaban disponibles en Santa María de la Antigua del Darién colombiano y entonces el Gobernador Pedrarias, consciente que las acusaciones ante la Corona, por su cruel actitud y mal manejo de la colonia, progresarían y sería destituido del mando, como sucedió al final, por lo que decide adelantarse y despoblar a la fuerza a la ciudad ubicada en el Tarién.

Ido Enciso a la corte donde acusó al coronel Ávila, y reforzado con las pruebas que llevó Oviedo, a quien le dejó encargado como Alguacil Mayor de Castilla de Oro, el futuro Cronista, logra que le nombren en forma perpetua en el cargo y que prohíban despoblar a Santa María de la Antigua del Darién en Colombia para fundar a la villa de Panamá. Pedrarias envía a su mujer la Bobadilla a la Corte, a intrigar donde la nueva Reina, llevando la Perla Peregrina, sacada en la Isla Toe-toe y consigue que le nombren Gobernador más al norte del Istmo, hoy Nicaragua. Extrañamente el Gobernador reemplazante en María Antigua, muere ya en el Golfo antes de desembarcar en la Bahía de Tarena y se llevó con él, la esperanza de vida de Balboa.

Cuando Gonzalo Fernández de Oviedo llega al Darién colombiano, ya la primera ciudad de América Continental estaba en fuga. Sus

casas habían sido demolidas, por orden de Furor Domini (La Cólera de Dios) como apodó Las Casas al anciano coronel.

En 1524, sólo quedaba una casa de vascos, venidos con Nicuesa, con los lisiados de la conquista en el antiguo poblado del Tarién de los Paparo, pero los Cuna que sobrevivieron, los atacaron y los enviaron al más allá, fue un zarpe sin retorno, tanto para aquellas almas como para la Ciudad de Santa María de la Antigua del Darién.

La historia continúa con los personajes del libro, que realizan la ocupación de sur del continente y la de Centroamérica como prolongación de los “Inicios de la Conquista”, por parte de los habitantes de la desaparecida ciudad, primera capital del territorio colombiano y continental.

España vendió a Portugal, los derechos de la ruta de las especies, el oro del Sur, desvió la mirada de María Antigua y ésta quedó ignorada y sin devotos, pues buscaron nueva patrona en Panamá. Un manto de sombras calló sobre el Tarién, el Río Tarena, usado A-Trato, fue ruta de piratas y su navegación se prohibió so pena de muerte, los esclavos africanos traídos para sacar el oro de las minas y placeres de los ríos, todavía en 1950, cargaban recuas de mulas con oro sacado del Río Tatamá frente a su afluente del Tarena. Probando así la existencia del fabuloso oro del Berú, del cual se alimentaba el Tai-huntisuyo de los incas, y anteceditos, por culturas más elevadas como la que construyó a Tai-Picala (Tiwanaco), en cuyo pasado está la historia de los diversos pueblos que han ocupado en diferentes épocas al continente, y que construyeron un camino empedrado desde Chile, hasta el norte de Colombia, siguiendo la huella de Bochi (ca) o Uyustus el gran hombre blanco de América continental prehispánico.

Concluyo aquí, mi conferencia requisito de ingreso a la Academia Antioqueña de Historia, resumen de la investigación del libro cuya primera versión se terminó en 2011, que fue presentada en la Universidad EAFIT en el 2012. Nuevos caminos se abrieron desde aquella encrucijada continental en el Tarién, con nuevos libros, para reconstruir la geohistoria continental y mundial.

De aquella oleada oceánica de Hoa-Tatamá, de los Paparo o Chocó, que dominaron el occidente de Colombia desde el entorno del Macizo del Tatamá hoy Parque Nacional Natural, y que construyeron el pueblo del Tarién, de la huida de los Empera-Chamí, desde Punta Chamé en Panamá, de su cruce por el Istmo hasta Pueblo Rico en Risaralda, de la invasión de los Cuna al territorio de Ura-ma o tierra de los Ura (canoas o águilas), de la ocupación del pueblo antiguo del Tarién en la banda del Río Tanela, o del odio ancestral de los Catio hacia los Cuna, que los obligó a regresar a Panamá; de los Catio con sus señores de las espirales, con sus ojos de trance, hasta la barbarie de la conquista castellana, la historia requiere de un análisis comparado para entender el pasado real donde hombres de dos mundos chocaron en tierra extraña.

Ahmed-R. Abril 7 de 2015

EL PUENTE DE OCCIDENTE: LA OBRA Y SU HISTORIA

Luis Fernando Múnera López¹

El puente de Occidente es un hito de gran valor en la ingeniería antioqueña, por su aporte a las técnicas de diseño y construcción de las grandes obras para nuestro medio y como facilitador del desarrollo de Antioquia. El propósito de este artículo es presentar una reseña histórica de su construcción, con énfasis en los aspectos de ingeniería, de artesanía y de gestión empresarial que se requirieron para su realización.

1. JOSÉ MARÍA VILLA VILLA

José María Villa Villa nació en La Siberia, una de las fincas de sus padres, el médico y abogado Sinforiano Villa Vergara y Antonina Villa Leal. Su vida transcurrió entre el 18 de octubre de 1850 y el 3 de diciembre de 1913.

La Siberia está localizada sobre la ladera de la montaña en la vecindad del caserío La Chapa (el actual corregimiento de Horizontes), en jurisdicción de Sopetrán, a treinta kilómetros de su casco urbano y a 2.100 m. s. n. m.

Desde el corredor de esa casa puede verse, a unos seis kilómetros de distancia y mil setecientos metros más abajo, el puente de Occidente sobre el río Cauca, construido por él hace ciento veinte

1 Miembro Correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

años. La tradición oral recoge una anécdota según la cual el doctor Sinforiano se sentaba con su esposa Antonina al frente de su casa a contemplar ese paisaje y decía: “¿Cuándo aparecerá alguien que sea capaz de hacer un puente sobre este río?”².

El joven José María ingresó en 1864 al Colegio del Estado. Después estudió en la Escuela de Artes y Oficios de Medellín, donde aprendió diseño y operación de equipos mecánicos, y en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia. La guerra civil de 1876 obligó al cierre de la Universidad. Ante la imposibilidad de continuar sus estudios en Colombia y gracias al apoyo de Pedro Justo Berrío, gobernador de Antioquia, viajó a Estados Unidos y se matriculó en el Instituto Stevens, en la ciudad de Hoboken, Estado de Nueva Jersey.

La guerra obligó a suspender la ayuda que el Estado le enviaba, cuando apenas iba en la mitad de la carrera de Ingeniería Mecánica. Ante la perspectiva de tener que regresar de inmediato a Colombia sin terminar sus estudios ni obtener el título, recurrió a una propuesta brillante y atrevida: solicitó a la institución que le permitiera presentar los exámenes de las materias correspondientes a los dos años que le faltaban. Contra toda lógica, la universidad le aceptó el reto y, contra todo pronóstico, aprobó todas las pruebas y obtuvo el título. Se graduó en 1878.

El método que utilizó para preparar los exámenes es ingenioso y altamente meritorio. Tomó los libros de referencia de los cursos y leyó su tabla de contenido. Sin estudiar los textos y basado sólo en la lógica y en sus conocimientos, ensayó a desarrollar esos temas. Luego comparó sus resultados con los de los libros y encontró

2 Echeverri, p. 21.

que coincidían en un alto porcentaje. Entonces decidió enfrentar los exámenes. Y ganó³.

Existe la idea, no confirmada, de que José María Villa trabajó como ingeniero auxiliar en la construcción del puente colgante de Brooklyn sobre el río Este, en Nueva York, construido entre 1870 y 1883. Sea cierto o no, es claro que conoció de primera mano la teoría y la práctica de la construcción de puentes colgantes, que aplicaría más tarde en Antioquia. Pudo también observar cómo se desarrollaban in situ nuevas técnicas para el diseño y construcción de la obra, que permitían confirmar o descartar hipótesis y llenar vacíos en los conocimientos existentes, a medida que el trabajo avanzaba.

2. VÍAS DE COMUNICACIÓN EN ANTIOQUIA

El ingeniero Villa deseaba poner al servicio de su patria los conocimientos que adquirió y, a pesar de atractivas ofertas de trabajo que recibió en los Estados Unidos, regresó a Antioquia en 1880, en momentos en que el Estado vivía momentos de inestabilidad política por las guerras, amén de una agitada ebullición social y económica.

La colonización antioqueña hacia el sur y el suroccidente, así como las actividades de minería, comercio y cultivo del café, hacían indispensable sortear el aislamiento geográfico originado por la falta de vías y medios de comunicación. Éste era un propósito tanto del Estado como de los empresarios privados. Villa se orientó a trabajar en las obras necesarias para mejorar las comunicaciones.

3 Echeverri, p. 49 y siguientes.

Solamente había unos pocos tramos de carreteras propiamente dichas, a saber, la de Medellín a Barbosa, la de Medellín a Caldas y la de Medellín a Envigado. El resto, en palabras del médico e historiador Manuel Uribe Ántel, “son caminos de herradura; buenos algunos, regulares otros y malos los restantes”.

Los caminos principales, según don Manuel, eran en ese entonces⁴:

- De Medellín a Manizales.
- De Medellín a Fredonia, Jericó y Andes.
- De Medellín a La Ceja, La Unión, Sonsón, Nariño, Honda y el Tolima.
- De Medellín a Rionegro, Marinilla, Guatapé y Nare.
- De Medellín a San Jerónimo, Sopetrán, Antioquia, Urrao y Cañasgordas. Con ramales a Ebéjico y Anzá, y otro a Belmira, Sacaoyal (actual Olaya), Liborina, Ituango y Giraldo.
- De Medellín a Hatoviejo (actual Bello), Barbosa, Yolombó y Nechí.
- De Medellín a San Pedro, Santa Rosa, Amalfi, Angostura, Yarumal y Cáceres.

Solamente el camino de Medellín a Nare en el río Magdalena, el de Medellín a Cáceres, en el Bajo Cauca, y el ferrocarril de Antioquia, cuya construcción se había iniciado entre Puerto Berrío y Medellín, permitían comunicación con el exterior, empalmando con transporte fluvial por esos dos ríos.

4 Uribe, pp. 479 y siguientes.

El río Cauca en esa época era navegable en el Estado de Antioquia desde Espíritu Santo (aproximadamente donde hoy se construye la central Hidroituango) hacia abajo. El río Magdalena lo era en toda su extensión sobre territorio antioqueño.

3. PUENTES COLGANTES SOBRE EL RÍO CAUCA

El río Cauca constituía una barrera de envergadura. Los viajeros podían cruzarlo con gran dificultad y alto riesgo mediante barcas cautivas, andariveles y tarabitas. Las barcas cautivas eran grandes planchones o canoas atadas mediante cables a ambas orillas, que se movían gracias a la tracción de los cables combinada con la fuerza de la corriente. Los andariveles, también conocidos como puentes de a pie, estaban conformados por un cable que sostenía una polea, en la cual se colgaba el viajero o la carga, y otro cable para que él mismo jalara a mano limpia. A veces el andarivel se complementaba con una tarabita colgada de la polea, que era una silla o canasta donde el viajero podía sentarse.

El gobernador del Estado Marceliano Vélez se propuso impulsar la mejora en las vías de comunicación. Su principal sueño era la construcción del llamado camino de Occidente, que permitiera unificar el territorio y buscar, más adelante, la salida al mar a través del golfo de Urabá. Habida cuenta de lo precario de las finanzas públicas, mermadas en mucha parte por las nefastas guerras civiles, se propuso aplicar la figura de concesiones para que inversionistas particulares emprendiesen las obras necesarias.

La primera iniciativa concreta para las obras mencionadas nació en el Suroeste antioqueño, con el proyecto de un puente sobre el Cauca para el camino entre Jericó y Fredonia. Don Alonso Ángel

obtuvo el privilegio para construir y explotar esa obra en el sitio Las Piedras, creó la sociedad constructora respectiva y contrató a José María Villa para dirigirla. Este puente colgante tuvo una importancia enorme porque facilitó las comunicaciones entre el Suroeste y el resto de Antioquia, dando paso a las recuas de mulas, el transporte de ganado y el tránsito de pasajeros, fundamentales para el progreso de la región. La obra se hizo entre 1881 y 1885. Cuando se terminó, la gente empezó a llamarlo el Puente de la Iglesia, por sus bellas torres con arcos ojivales, góticos. El peaje que se cobraba para el paso valía quince centavos por cada caballo, mula o res y cinco centavos por cada viajero de a pie o para el ganado menor.

Mientras esta obra estaba en proceso, un grupo de empresarios buscó a José María Villa para proponerle la construcción de otro puente sobre el Cauca en el camino entre Yarumal e Ituango, en el sitio Pescadero. Villa consideró difícil aceptar, por la enorme distancia entre los dos sitios, que requería desplazarse por el camino de Santa Rosa o por otro que comunicaba a Santa Fe de Antioquia con Ituango, pasando por Buriticá. Sin embargo, terminó aceptando el contrato. Inició obras en 1882 y culminó en 1886.

En enero de 1887 el Ministerio de Fomento y el gobernador Marceliano Vélez concedieron a los señores Gómez Hermanos y Braulio Chavarriaga permiso “para construir un puente colgante sobre el río Cauca en el paso de La Pintada, en el camino de Lomitas a Arquía, pasando por los distritos de Santa Bárbara y Valparaíso”. El contrato también le fue adjudicado a José María Villa. La obra, culminada en 1892, permitió mejorar la comunicación de Antioquia con el sur de Colombia.

Los trabajos de José María Villa en la construcción de sus puentes colgantes introdujeron a nuestro medio conocimientos de ingeniería teóricos y prácticos desconocidos en ese entonces. Desafortunadamente, ningún otro ingeniero o estudiantes de ingeniería trabajaron con él en esas obras ni se beneficiaron directamente de esos conocimientos. Esto se agrava por la poca documentación escrita que don José María produjo y la poca difusión que ésta tuvo en el medio. Este vacío pudo llenarse unos años más tarde cuando se vinculó como profesor en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Antioquia y en la Escuela de Minas⁵.

4. PUENTE DE OCCIDENTE

El gobernador Vélez contrató a José María Villa para que estudiara la posibilidad de un puente que cruzara el Cauca para unir Medellín con Santa Fe de Antioquia.

El ingeniero Villa realizó el estudio de factibilidad y presentó su informe el 20 de mayo de 1886, mediante una extensa carta. Ese puente había sido el sueño de su padre y su madre allá arriba en La Siberia, su casa de La Chapa.

El informe de factibilidad, o de “practicabilidad”, como lo llama su autor⁶, se divide en tres partes: La primera, la selección del lugar para el puente; la segunda, el análisis de los materiales necesarios para la obra y su costo, y la tercera, el análisis de la rentabilidad del proyecto.

5 Echeverri, p. 153.

6 Villa, 1.

En la primera parte hace una reseña de las exploraciones y mediciones que realizó para definir el lugar más apropiado para la localización del puente, con base en las condiciones del río y en las de los caminos necesarios para conectar el puente con los lugares de destino. Para ello recorrió los territorios de San Jerónimo, Sopetrán, Sacaojal, Córdoba, Sucre y Antioquia. Córdoba es hoy un corregimiento de Sopetrán, localizado a cinco kilómetros de éste en la vía hacia el puente; allí se fundó Sopetrán. Sacaojal es el nombre que entonces recibía el actual municipio de Olaya. Y Sucre es un corregimiento de Olaya, cerca de donde finalmente se construyó el puente.

Centró sus exploraciones y mediciones en el tramo del río Cauca comprendido ente la peña del Gallinazo y el caserío Quebradaseca, o sea el tramo de influencia de las ciudades Santa Fe de Antioquia y Sopetrán.

La peña del Gallinazo, límite superior de la zona estudiada, se encuentra cerca de la desembocadura del río Tonusco en el Cauca y del actual puente Real que comunica a Medellín con Santa Fe de Antioquia. En ese punto funcionaba entonces la barca para el cruce del río instalada en 1855 por don Enrique Hauesler. En palabras del historiador sopetranero Darío Sevillano, “el sitio de la barca era el adecuado porque el paso de occidente a oriente se facilitaba gracias al empuje de las aguas del Tonusco que descargan en el Cauca, y el paso de oriente a occidente se favorecía por la corriente del Cauca en la curva que hay allí”.

El caserío de Quebradaseca, límite inferior, queda tres kilómetros arriba de Sucre.

El factor más determinante para definir la localización del puente es la existencia de rocas firmes que permitan que el cauce del río Cauca sea estable, evitando que las laderas se desestabilicen o que los meandros del río se desplacen hacia los lados y destruyan los estribos. Además de la ya mencionada peña del Gallinazo, Villa encontró los afloramientos rocosos de Peñasblancas, Pangordito, La Cuchara, Cañasverdes y Quebradaseca.

También tuvo en cuenta la presencia de los ríos Aurra y Tonusco, afluentes del Cauca por sus costados oriental y occidental, respectivamente. En su concepto, el puente no debería quedar aguas arriba de la desembocadura del Tonusco y tampoco cerca de la del Aurra. El Tonusco forma una desembocadura poco profunda, amplia e inestable. Y el cauce final del Aurra se ha movido itinerantemente por la llanura de un antiguo meandro del Cauca. Por estas razones, el ingeniero Villa consideraba impracticable construir puentes o instalar barcas sobre ellos.

También tuvo en cuenta que si el puente se construyera cerca de la peña del Gallinazo se obtendría una comunicación más directa de Antioquia con San Jerónimo y Medellín, pero quedarían relativamente aislados Sopetrán, Córdoba, Sucre, Sacaojal, Liborina, Sabanalarga y los demás municipios cercanos, lo cual resultaba indeseable pues la intención era que la obra favoreciera también el desarrollo y la integración de toda la subregión. En Sucre y en Sacaojal funcionaban también sendas barcas cautivas para el cruce del río Cauca.

Por todas esas razones, seleccionó el sitio Quebraseca como el más recomendable para el puente, a dos leguas abajo de Sopetrán. Allí el río Cauca corre entre dos rocas que permiten un cauce estable y son lo suficientemente altas y sólidas para construir los estribos

laterales. Además, los habitantes del sector le mencionaron que durante las épocas de bajo caudal allí se formaban playas de extensión considerable y que en ellas afloraba la roca del fondo. El ingeniero Villa no pudo comprobar esta última información, pues realizó su exploración en época de aguas altas, pero la consideró muy probable, dadas la presencia de rocas laterales y la configuración de las lomas vecinas.

Si ello fuese cierto, podría pensarse en la construcción de torres intermedias que sirvieran de soporte al tramo principal del puente, reduciendo su longitud, aumentando su estabilidad y bajando el costo. Si ello no fuese posible, de todas formas sería viable construirlo apoyado solamente en las orillas, pues la distancia máxima sería de apenas unos 265 metros.

El puente colgante de Brooklyn, sobre el río Este, en Nueva York, en el cual José María Villa aparentemente trabajó como ingeniero auxiliar, tiene una longitud en su tramo central 486 m, casi el doble de la de aquél. El tramo central del puente de Brooklyn se apoya en dos torres construidas sobre el fondo del río⁷.

La segunda parte del informe analiza los aspectos técnicos del puente propuesto. Define que deberá ser colgante, apoyado desde las orillas o, si fuese posible, desde torres intermedias que puedan levantarse en terreno firme del cauce del río. El informe no lo dice, pero es claro que si el puente no fuese colgante serían necesarios apoyos sucesivos construidos sobre el fondo del río, la mayoría de ellos subacuáticos, que no serían factibles para las técnicas constructivas disponibles en Antioquia en esa época.

⁷ McCullough, p. 173 y ss.

Acerca de los materiales, afirma que en países donde se produce hierro o puede conseguirse barato, este material es el más indicado. Pero para Antioquia, donde no se procesaba y era necesario importarlo con altos costos, Villa concluye: “Esto nos obliga a construir con madera y ladrillo lo que en otras partes de hace de hierro y acero”⁸.

Sólo se usarían hierro y acero en piezas tales como herrajes, ganchos, tornillos, grapas y, evidentemente, cables. Las vigas, barrotes, tableros, cerchas, barandas y similares se fabricarían en madera. La región vecina era rica en maderas de muy buena calidad, particularmente el comino y el cedro.

Las torres, los apoyos y los estribos del puente se construirían en mampostería de ladrillo cocido pegado con argamasa, que es un mortero fabricado con cal, arena, agua y sangre de toro. Villa identificó caleras en explotación cerca del caserío de Sucre, media legua abajo del lugar seleccionado para la obra, de las cuales podría obtenerse toda la cal a buen precio⁹.

En el sitio seleccionado para la obra se encontraba el caserío Quebradaseca, apto para el alojamiento y manutención de los trabajadores. Así mismo, las poblaciones de Sucre y Santa Fe de Antioquia estaban a media legua, Sacaojal, a una legua, Córdoba, a legua y media, y Sopetrán, a dos leguas (una legua equivale a 5,5 kilómetros, aproximadamente), en las cuales podrían conseguirse los obreros necesarios.

8 Villa, 1, p. 176.

9 Villa, 1, p. 177.

José María Villa estimó el costo total del puente entre \$80.000 y \$100.000¹⁰, dependiendo de que fuese o no posible construir las dos torres intermedias.

En la tercera parte de su informe analiza la rentabilidad del puente. Empieza por suponer que el producto anual sería el mismo que el total de las dos barcas cautivas que funcionaban en los pasos del río Cauca en Sucre y Sacaojal, estimado en \$5.000 anuales. Ello implicaría un tiempo cercano a veinte años para el repago de la inversión. Es de anotar que este valor estimado es muy conservador, pues se supone que el puente estimularía el tráfico de personas y mercancías y el producido podría ser mayor.

Villa afirma que de ese valor se deduce “que la empresa no podrá llevarse a cabo sin una cooperación eficaz por parte del Gobierno, unida al contingente de particulares, más o menos interesados en la realización de la obra”¹¹.

El Gobierno debería autorizar la obra bajo las figuras de privilegio o de simple permiso.

Villa recomendaba que se optara por la figura del privilegio con una participación importante del Estado en la inversión. Ello implicaría designar una zona exclusiva a favor del puente para la operación de medios de cruce del río, tarifas reguladas por el Gobierno y reversión al Estado de la propiedad después de un tiempo.

10 Villa, 1, p. 178.

11 Villa, 1, p. 178.

Planteaba que la concesión se extendiese durante 99 años y estuviese comprendida entre los límites de Santa Fe de Antioquia con Anzá y con Buriticá, en una longitud de unos veinte kilómetros. Esto suena razonable pues para el puente de la Iglesia, en el camino de Fredonia a Jericó, una obra mucho menor que ésta, la Ley 30 de 1881 concedió el privilegio exclusivo sobre ocho kilómetros en total, con una duración de cuarenta años.

También consideraba que el Gobierno debería tomar el 50 % de las acciones del proyecto. Sabía que dadas las precarias condiciones de la finanzas del Estado, no podría aportar los \$40.000 o \$50.000 requeridos para ello. Tampoco recomendaba que se emitieran bonos pues “puede suceder que los agiotistas especulen, como de costumbre, con perjuicio para la empresa, por el desprecio de tales bonos, y con descrédito para el mismo Gobierno”¹².

Como alternativa recomendaba el esquema de financiación que se describe a continuación: Primero, que la obra fuese financiada por los empresarios particulares. Segundo, que el Gobierno hiciese sus aportes de capital mediante pagos anuales de \$5.000 o \$6.000 y en ellos les reconociese a los inversionistas un interés razonable sobre las sumas adicionales pagadas por ellos. Tercero, que el Gobierno entregara a los accionistas particulares 10.000 hectáreas de tierras baldías, convenientemente situadas, pues esos terrenos constituirían en el futuro un capital importante. Y cuarto, que el Gobierno renunciase durante algún tiempo, en favor de los inversionistas particulares, a recibir los producidos de la operación del puente que le correspondiesen¹³.

12 Villa, 1, p. 180.

13 Villa, 1, p. 180 y ss.

Si todos los supuestos presentados se cumplían, José María Villa consideraba que el puente de Occidente no solamente sería factible sino que prestaría un gran servicio al Estado de Antioquia y al país.

CONSTRUCCIÓN DEL PUENTE DE OCCIDENTE

El gobernador Marceliano Vélez recibió y aprobó el informe del ingeniero Villa sobre el puente y ordenó que se adelantaran las gestiones necesarias.

En Santa Fe de Antioquia se conformó una junta provisional para promover el proyecto, liderada por Enrique White y por el mismo gobernador Vélez, con la participación, entre otros, del Estado de Antioquia, Carlos del Corral, Julio C. del Corral, Federico Villa, Julio Ferrer, Lucio Martínez y Alonso Ángel.

La campaña para la colocación de las acciones resultó altamente exitosa, pues en poco tiempo se vendieron 1.185 acciones a \$100 cada una, para un capital de \$118.500, superior al máximo estimado por don José María¹⁴. El Gobierno del Estado adquirió la mitad de esas acciones. Para tener una idea del orden de magnitud de estos números, recordemos que al salario mensual de un obrero en esa época era de \$100.

Asegurada la financiación, se constituyó la Sociedad Puente de Occidente S. A., mediante escritura 1211 otorgada en la Notaría 2 de Medellín el 4 de noviembre de 1887. La construcción del Puente de Occidente se inició el 4 de diciembre de 1887.

14 Echeverri, p. 106.

DESCRIPCIÓN DEL PUENTE

El puente de Occidente tiene una longitud medida entre los centros respectivos de las torres de 291 metros y una luz libre de 286,50 m. El ancho total, de 8,70 m. La altura media sobre la superficie del río Cauca, 15 metros. Altura de las torres sobre el tablero, 12,87 m.

El puente se previó con tres vías, una central, de 3,20 m de ancho, destinada al paso de la carga principal. Y dos laterales, de 0,91 m, de ancho para los peatones. El tablero del piso estaría conformado por listones o tablas transversales apoyadas en vigas longitudinales unidas con platinas y tornillos de hierro.

Las vigas longitudinales descansan sobre 93 vigas transversales, conformadas por cerchas de madera en forma de trapecio de 8,63 m, de longitud y 1,00 m de altura, reforzadas por el borde exterior de la cercha con alambre templado. Cada viga transversal cuelga de los cables principales mediante cuatro varillas o péndolas. La distancia entre las péndolas exteriores es de 8,23 m, y la distancia entre las péndolas interiores, de 4,27 m. En cada viga, las dos péndolas externas son verticales, y las dos internas, inclinadas hacia adentro, por las razones se explican más adelante. La alineación y la correcta separación de estas vigas se controlan mediante dos cables extendidos entre las torres en cada costado del puente.

Los cables tienen una curvatura, cóncava hacia arriba, que les permite trabajar a tracción y resistir la carga total del puente, apoyados en la parte alta de las torres. Mientras más altas las torres, mejor funciona la tracción de los cables. Los cables se aseguran en los estribos colocados detrás de las torres. La

resistencia total del puente son 262 toneladas, repartidas entre 167 toneladas de peso propio del puente más 95 toneladas de carga viva máxima.

El método de diseño utilizado en el puente de Occidente es realmente el inverso del que se utiliza ahora. Para nosotros es normal pensar en la carga de servicio que el puente deberá soportar y luego diseñar una estructura que resista ésta más su peso propio. En el caso del puente de Occidente, el ingeniero Villa diseñó un puente que pudiese construirse en el lugar seleccionado y con los materiales disponibles, luego calculó su resistencia máxima, le descontó el peso propio de la estructura y obtuvo la máxima carga de servicio o carga viva que podría atender.

Se afirma que José María Villa no produjo una documentación suficiente de los diseños del puente. Se especula diciendo que los únicos planos eran algunos esquemas que trazaba sobre la pared blanca de su cuarto de trabajo. Esto no es exacto. Se conservan algunos planos y algunas memorias de cálculo. Si no se conocen más, posiblemente se deba a que en el contrato no se le exigió que las entregase y él las conservó por razones personales.

Según reseña el periódico *El Colombiano*, citado por el señor Manuel de J. Cano¹⁵, el abogado Fernando Vélez Arango, quien trabajaba en la Secretaría de Obras Públicas del Departamento de Antioquia, encontró en 1978 en los archivos unas veinte planchas de diez metros de longitud cada una, correspondientes a planos del puente de Occidente firmados por el ingeniero José María Villa. Dice el doctor Vélez: “Los planos están pintados con lujo de detalles y son hechos a tinta china. Hay explicaciones tan

15 Cano, p. 77.

mínimas como por ejemplo la forma exacta como se debían hacer la unión de las maderas entre sí y las maderas con el cable”.

En relación con las memorias de cálculo, es claro que debieron existir, pues se conoce un documento de 42 páginas elaborado por don José María para refutarle al ingeniero Francisco Escobar C. un artículo que publicó en los Anales de Ingeniería, órgano de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, en el cual criticaba duramente el diseño del puente y aseguraba que su estabilidad corría peligro. En la respuesta del ingeniero Villa se observa la precisión y el detalle de sus análisis y cálculos.

UN VERDADERO PARQUE INDUSTRIAL

Para realizar la obra, José María Villa levantó un verdadero parque industrial. Montó un tejtar para fabricar ladrillos; varios aserríos para la madera, diseminados por la selva; una ensambladora para los cables; una forja; un taller de carpintería, y una mina de cal con una calera para el procesar el mineral. Contrató en la región los artesanos más expertos y hábiles para cada labor: albañiles, fundidores, aserradores, ladrilleros y carpinteros. En momentos de máxima exigencia, la construcción alcanzó a tener 400 trabajadores simultáneos.

Fue de la mayor importancia el entrenamiento de los trabajadores en los métodos y procedimientos de ensamblaje de cables, péndolas, vigas y tableros, tareas que realizarían suspendidos en el aire y requerían habilidad y precisión. También debía garantizarse la seguridad para esas personas.

La dirección de la obra incluía supervisar que los trabajos avanzaran correctamente, coordinar y vigilar la operación de

los diferentes talleres, al igual que el transporte de materiales importados, y controlar la calidad de los materiales y partes que se utilizarían. También debía llevarse una contabilidad estricta de los gastos, para rendir informes a los accionistas.

Don José María eligió como su hombre de confianza a Heliodoro García, de Sopetrán, quien se convirtió en el coordinador y jefe inmediato de los trabajos.

La producción de los ladrillos era dispendiosa. La arcilla se preparaba y amasaba. Se moldeaba para conformar las piezas de ladrillos, que se dejaban secar al aire durante dos días. Luego se introducían en el horno para la cocción, que duraba un día entero. La apertura superior del horno se cubría con adobe y barro. Los hornos eran construidos con una base cuadrangular, en la que existían dos cámaras: una inferior para la combustión y otra superior para la cocción de los materiales. Las dos cámaras usualmente se enterraban varios metros. Sobre las cámaras se erigía una chimenea de adobe, por la que ascendía el calor. José María Villa, en su informe de avance de obra de marzo de 1889, se refería a esta instalación en los siguientes términos: “La empresa cuenta con un magnífico establecimiento de alfarería; (en él) hay considerables depósitos de material para las obras”¹⁶.

La extracción de la madera para las vigas, el tablero del piso y las barandas del puente también era tarea ardua. La región vecina era rica en bosques de maderas finas. Villa seleccionó para la obra el comino, el cedro amarillo y el cedro negro. El proceso del aserrío iniciaba con la selección de árboles de buen tamaño y troncos rectos. Para instalar el aserrío, se construía el andamio

16 Villa, 2, p. 75.

de unos tres metros de altura, para montar las trozas de madera y sacar las vigas y tablones con el serrucho trozador, manejado por dos hombres, uno arriba y otro abajo. El andamio se construía al lado de un barranco o dentro de una zanja, de tal manera que los troncos de árboles demasiado grandes y pesados pudieran rodarse hasta ellos. El control del alineamiento del corte de la madera le correspondía al aserrador de la parte superior, quien utilizaba para ello cabuyas templadas, rayas trazadas mediante cimbras o, simplemente, su ojo experto. Eran fundamentales la posición del cuerpo de los aserradores, para evitar caídas, el agarre y la coordinación de la herramienta para ejercer la fuerza correcta. Para transportar las piezas de madera aserradas desde los aserríos levantados en el interior de la selva hasta el sitio de la obra se utilizaron recuas de mulas.

Don Jesús del Corral, en su cuento “¡Que pase el aserrador!” hace esta simpática descripción del aserrío: “Trepó por los andamios, colocó el serrucho en la línea y... empezamos a aserrar madera. ¡Pero, señor, cómo fue aquello! El chorro de aserrín se vino sobre mí y yo corcoveaba a lado y lado, sin saber cómo defenderme. Se me entraba por las narices, por las orejas, por los ojos, por el cuello de la camisa... ¡Virgen Santa! Y yo que creía que eso de tirar de un serrucho era cosa fácil”.

El procesamiento de la piedra caliza para obtener la pasta de cal, materia prima para el mortero, era quizás menos dispendioso que las dos anteriores. La mina de caliza utilizada para el puente de Occidente se encontraba en el corregimiento de Sucre, en el municipio de Olaya. La piedra extraída de la mina se trituraba y se calcinaba mediante exposición directa al fuego en hornos alimentados con leña. Se obtenía así el óxido de calcio, llamado cal

viva. En recipientes o cajones semienterrados, resistentes al calor, esa cal se mezclaba con agua. En este paso, el mineral se disolvía e hidrataba, convirtiéndose en hidróxido de calcio, proceso en el cual alcanzaba espontáneamente temperaturas del orden de los 100 °C. Se dejaba secar para obtener pasta de cal, también llamada cal apagada. Esa cal servía para fabricar el mortero utilizado para unir los ladrillos, moliéndola y mezclándola en proporciones adecuadas con arena, agua y sangre de toro.

Don José María se refería en marzo de 1889 a esta instalación en los términos siguientes: “Hay además una calera de superior calidad, que se explota por cuenta de la empresa económicamente. Existe en depósito, a mi juicio, la cal suficiente para las obras necesarias, o poco menos”¹⁷.

La forja se utilizaba para fabricar o para dar forma a las piezas de metal, mediante la aplicación de calor y presión. La presión se ejercía con un martillo sobre un yunque. Las piezas de metal se ablandaban mediante calor producido por leña o carbones encendidos y avivados con un fuelle que aportaba aire al combustible, aumentando el nivel de combustión y la cantidad de calor. En Santa Fe de Antioquia se conserva el fuelle de la forja instalada en las obras del puente.

Mercedes Lucía Vélez White en su libro “Musinga” presenta esta bella descripción de una forja: “Lo más fascinante es la fragua. Cuando accionamos el fuelle arroja viento, el cual saca la llama del carbón de piedra, que al soplarlo adquiere una temperatura inverosímil. Ahí al lado está el yunque que sirve para apoyar las cosas de hierro, que van tomando formas diferentes. La fragua

17 Villa, 2, p. 76.

es de madera, el fuelle es enorme, la tapa de encima, de madera delgada. Tiene faldas de cuero por los lados. Estas permiten que el fuelle suba y baje, plegándose y desplegándose en cada movimiento, y en la punta, que termina en un tubo por donde sopla duro, durísimo, alborota las chispas, las que salen del hierro cuando, con el martillo, se golpea en el yunque...”

Más adelante me referiré a la ensambladora de los cables.

TRANSPORTE DE MATERIALES

Para el proyecto del puente de Occidente, la actividad crítica fue el transporte de los materiales importados, en particular el alambre para fabricar cables, las herramientas y algunas piezas metálicas especiales. El ferrocarril de Antioquia poco pudo aportar al transporte de los materiales del puente y esa vital actividad dependió exclusivamente de la arriería.

El ferrocarril de Antioquia empezó a construirse mediante contrato entre el Estado de Antioquia y el ingeniero Francisco Javier Cisneros el 29 de octubre de 1875. La obra inició en Puerto Berrío con la construcción de la vía férrea hacia Medellín. Este contrato se rescindió por decisión del gobierno de Antioquia el 18 de agosto de 1885, cuando la línea férrea estaba construida hasta la estación de Pavas, a 47 kilómetros de Puerto Berrío y 146 kilómetros de Medellín.

En 1886 el Estado de Antioquia puso en servicio el ferrocarril en este tramo. El transporte se complementaba de la manera siguiente: Desde Pavas hasta Barbosa la comunicación se hacía por camino de herradura, y desde allí hasta Medellín, por

carretera¹⁸. La construcción del ferrocarril se reinició en 1888, pero en 1895, cuando se terminó el puente de Occidente, apenas había avanzado unos 8 kilómetros más allá de Pavas¹⁹.

La carga importada llegaba a Puerto Berrío en barcos de vapor. Las muladas la recogían en Puerto Berrío o en la estación Pavas, dependiendo del servicio del ferrocarril, y la llevaban hasta el sitio de obra del puente. En esa época, el transporte en mula funcionaba principalmente entre Puerto Nare y Medellín, camino éste similar en distancia y características al de Puerto Berrío hasta Medellín. El viaje tardaba entre diez y quince días, dependiendo del estado del terreno y del clima. El flete de una mula con carga de 200 libras costaba entre \$8 y \$13, pero en tiempos de escasez de mulas se duplicaba. Para completar el recorrido desde Medellín hasta el puente de Occidente, se requerían dos días más y pagar \$2 adicionales por mula.

El peso del alambre constituía la limitante más seria para ese transporte. Según el dato que el ingeniero Villa presenta en su informe final, los cables requeridos para el puente pesarían 75 toneladas, aproximadamente. Esto equivale a 55 kg por cada metro de cable terminado. Para viajes largos, los arrieros acostumbraban cargar cada mula con un peso entre 160 y 200 libras, o sea entre 73 y 90 kilogramos. Esto significa que un animal podría cargar apenas 1,5 m de dicho cable en cada viaje. Por esta razón, Villa decidió importar el acero en rollos pequeños de hilos delgados y ensamblar los cables en el sitio. Para el alambre seleccionado, una mula podría cargar rollos de alambre de 1.200 a 1.500 m de longitud. De esta manera estimo que se requirieron

18 Poveda, p. 52.

19 Poveda, p. 57.

entre ochocientos y mil viajes de mula desde Puerto Berrío hasta el puente de Occidente con ese material.

Esta tarea no estuvo exenta de dificultades. En su informe de marzo de 1889, Villa da cuenta de que el retardo del estribo del lado occidental “se debe a la carencia de algunas piezas de hierro, procedentes del extranjero, cuyo transporte no pudo verificarse en oportunidad” y más adelante agrega: “La obra de hierro es sin duda la menos adelantada, debido a la lentitud con que se han movilizado los materiales extranjeros”²⁰.

CABLES

Los cables son el principal elemento de soporte de la estructura. Debían importarse, pues no se fabricaban en el país. Llegaban en barcos de vapor hasta Puerto Berrío y desde allí se transportaban a lomo de mula hasta la obra. No podían venir trenzados, porque las mulas no serían capaces de cargar el peso, y por tanto se importaban en forma de alambre, en rollos relativamente pequeños, para ensamblarlos en el sitio de la obra.

El diseño que Villa hizo del puente definió que éste colgaría de cuatro cables principales, dos a cada lado, uno interno y el otro externo. Villa seleccionó alambre de acero de calibre N.º 11 (Calibrador Birbingham o BWG), cuyo diámetro es un octavo de pulgada, unos 3 mm. Este alambre tenía un módulo elástico de 29.000.000 lb/pulg² y una resistencia a la fluencia de 45.000 lb/pulg².

²⁰ Villa, 2, p. 74.

Calculó que cada uno de los cuatro cables del puente requería estar conformado por un total de 798 alambres individuales. Después de analizarlo cuidadosamente, decidió que cada cable estaría conformado por 21 manojos de alambres y que cada manajo contendría 38 hilos paralelos. Cada haz se amarraría mediante abrazaderas del mismo alambre. Y luego cada conjunto de manojos se entorcharía mediante un alambre enrollado alrededor del haz, para formar cada uno de los cuatro cables principales. Cada cable principal tendría un diámetro final de cuatro pulgadas, unos diez centímetros. La longitud de cada cable es de unos 356 m, medidos de anclaje a anclaje, lo cual implica que se requirieron unos 1.136 kilómetros de hilo de alambre.

Durante la fabricación era necesario controlar la tensión, la deflexión y el paralelismo tanto de los alambres como de los manojos, de tal manera que al amarrarlos y entorcharlos quedase como un bloque compacto, como si hubiera sido vaciado en una pieza en fábrica.

Para ese propósito, Villa se ingenió una máquina ensambladora, algunas de cuyas piezas hoy se conservan en el museo Juan del Corral de Santa Fe de Antioquia. Además, fue fundamental la habilidad y la coordinación de todos los trabajadores que intervenían en este proceso.

El cable se ensamblaba a medida que se tendía sobre el río. Para ello se extendieron sobre el cauce un cable delgado como guía y un puente peatonal de treinta centímetros de ancho. Por dicho cable se desplazaba una polea o roldana, inventada por el ingeniero Villa, la cual halaba lentamente el cable mediante tracción ejercida desde la orilla por mulas. El proceso era controlado por

un operario que se transportaba en una tarabita. Seleccionó cuidadosamente los trabajadores que harían este delicado trabajo, no podían sufrir vértigo. La estructura preliminar mencionada se montó transportando los extremos de los cables en canoa.

La escritora Pilar Lozano hace esta bella descripción del proceso de ensamblaje de los cables a partir de los 798 hilos de alambre²¹:

“El primer paso, lo sabían de antemano, era dispendioso. Para cada uno de los cuatro cables era necesario colocar un alambre guía. De su precisión dependía la futura estabilidad del puente. Se pasó cada cable con cuidado por encima de la torre oriental, se dejó que cayera formando la curva exacta antes de subir nuevamente sobre la del otro lado.

”(...) Después fue pasando alambre por alambre, ¡798 por cada cable! Reginaldo iba y venía sin descanso, y hacía lo que hacen los hombres que saben trenzar los hilos en un telar. Cuando se acababa un hilo, cruzaba sobre él otro alambre –unos 10 o 12 centímetros– y cerraba la unión enrollando un nuevo hilo. Cada 38 alambres se formaba un manajo, y 21 manajos era un torrón o cable (...).

”Cuando terminaban cada una de las 21 madejas, las entorchaban recubriéndolas con nuevos alambres; y cuando todas estaban listas, las volvían a entorchar hasta formar un cable grueso de 15 toneladas de peso, que parecía fundido desde siempre”.

21 Lozano, p. 83.

TORRES

En cada orilla del río se levantan dos torres, apoyadas en roca firme. Villa descartó la posibilidad que contempló al principio de poner algunas de ellas en el lecho del río. La función de las torres es sostener los cables para permitirles la curvatura cóncava hacia arriba, de tal manera que funcionen a tracción. Las torres tienen una altura total de 11,30 m.

Cada torre está compuesta por dos cuerpos. El cuerpo inferior es de mampostería con planta rectangular, con espesores en los muros de 0,84 m en los frentes y 0,45 m en los costados, y con una altura de 3,65 m. Sobre él se apoya el segundo cuerpo, una pirámide truncada de sección octogonal y 7,62 m de altura, construida en madera y hierro, con refuerzos diagonales internos. En el centro de cada torre se levanta una columna en madera, que ayuda al apoyo de los cables. Cada torre soporta en su parte superior un par de los cables principales del puente, apoyados en una silla.

Una de las críticas que recibió el proyecto de José María Villa era que la relación entre la longitud del Puente de Occidente y la altura de sus torres era muy grande, lo cual podría poner en riesgo la estabilidad de la obra, porque los cables trabajarían muy acostados y la tracción en ellos no sería eficiente. En el puente de Occidente la relación entre la longitud total y la altura de las torres es $291 \text{ m} / 11,27 \text{ m} = 26/1$, mientras que, por ejemplo, en el puente de Brooklyn es $486 \text{ m} / 48,45 \text{ m} = 10/1$.

El ingeniero Villa contestó este cuestionamiento diciendo que el valor normal de dicha relación es de $15/1$, pero él tomó uno mayor

por tres razones. En primer lugar, sus cálculos demostraban que el puente resistiría bien a pesar de esa relación aparentemente alta, en buena parte porque las cargas que debería resistir serían bastante menores que las del puente de Brooklyn, pues su tráfico sería inferior y porque en los inviernos aquel está sometido al peso de la nieve y del hielo, cosa que no sucede aquí. En segundo lugar, esta relación le permitiría ahorrar costos en la construcción de las torres y en la longitud de los cables. Y, finalmente, un puente más bajo resiste mejor el empuje de los fuertes vientos que soplan a lo largo del cañón del Cauca. Si el puente tuviera torres más altas correría un alto riesgo de sufrir fuertes oscilaciones en su plataforma, mientras que un puente con el diseño geométrico seleccionado resistiría mejor las cargas de los vientos.

ANCLAJES

En el lado oriental del puente, el anclaje de los cables al terreno está conformado por dos cuerpos de mampostería, apoyados en la roca, contruidos con ladrillos pegados con mortero, que les sirven de contrapeso a dichos cables. Cada cuerpo debe resistir la tracción del cable, que tiende a levantarlo del suelo, deslizarlo sobre el terreno y volcarlo.

La estructura resiste las acciones de alce y volcamiento gracias a su propio peso, que es de 400 toneladas aproximadamente, las cuales resultan de un volumen de unos 220 m³ y una densidad de 1.800 kg por m³. La resistencia al deslizamiento la ejerce el anclaje gracias a su empotramiento de 1,40 m de profundidad en la roca. Estos datos son aproximados, pues no pueden medirse con precisión.

Con base en esos estimados, puede decirse que el ingeniero Villa aplicó un factor de seguridad de tres en el cálculo del peso del anclaje oriental del puente, pues la carga efectiva que recibe es de 131 toneladas, la mitad de la carga total de 262 toneladas.

Los cables atraviesan el anclaje a través de dos bóvedas inclinadas. Cada uno de los 21 manojos de un cable se anuda a un tornillo de tensión. El tornillo atraviesa la pared del anclaje y se apoya por detrás en unas platinas en forma de planchas de ancla o costillas de una pulgada de espesor, recostadas en la mampostería. Un túnel en el interior del anclaje permite acceder al sitio de dichas platinas.

En el lado occidental los cables se anclan directamente en la roca natural, razón por la cual no existe el riesgo de que el anclaje se desplace por tracción, deslizamiento o volcamiento. Cada manojos de alambres se apoya en un gancho en U, de 6,30 m de longitud cada uno, que atraviesa el macizo rocoso. Un túnel excavado en forma de T da acceso al interior de la roca, para permitir anclar por detrás dichos ganchos mediante tuercas y arandelas.

Este afloramiento rocoso que el ingeniero Villa encontró en el lado occidental del puente constituyó una ventaja importante en seguridad y costo. Sin embargo, al excavarlo se encontró que una parte de la roca estaba descompuesta y la excavación sufrió varios derrumbes. Para controlarlos, construyó un muro de contención en mampostería, recostado a la montaña. La forma arquitectónica del muro es muy bella, pues está conformado por nueve columnas unidas con arcos. La parte superior del muro porta una imagen de la Virgen del Carmen.

POSIBILIDAD DE AMPLIAR LA CAPACIDAD DEL PUENTE

El ingeniero José María Villa dejó dispuesto lo necesario para ampliar la resistencia del puente, si así se requiriese en el futuro. Los anclajes en ambos extremos del puente permiten colocar más cables para aumentar la capacidad de carga. Igual sucede con las torres. Dice así don José María Villa²²: “(Debe hacerse) mención de dos bóvedas y 4 vías más que facilitarán en cualquier tiempo la colocación de cables adicionales (en el anclaje occidental). Igual facilidad proporciona el anclaje del lado oriental. Y las torres permiten la agregación de más cables y resisten mayor peso muerto según lo determinen las futuras necesidades”.

PÉNDOLAS

Cada viga transversal cuelga de los cables principales mediante cuatro péndolas, dos a cada lado. La longitud de las péndolas es la distancia entre la curva que forma el cable y las vigas respectivas. La péndola es una barra de acero que se fija al cable mediante una abrazadera y a la viga mediante tuercas y arandelas. La curva que adopta el cable sometido a una carga uniforme se conoce como catenaria, me referiré a ella más adelante.

Las péndolas de la primera viga tienen una longitud igual a la altura de las torres, y las que sostienen la viga central del puente dejan una luz libre entre la viga y los cables de 7,6 cm, considerada por Villa la mínima admisible. Cada péndola tiene una longitud adicional de 37,6 cm, para permitir atravesar la viga y poner las tuercas y arandelas de amarre.

²² Villa, 3, p. 201.

El ingeniero Villa corrigió la longitud de las péndolas en previsión de que los cables se estirarían cuando el puente alcanzase la carga máxima.

Las péndolas también juegan un papel muy importante en la resistencia del puente contra el fuerte viento que sopla por el cañón del río Cauca. Para ello, Villa dispuso que las péndolas que cuelgan de los cables exteriores lleguen verticalmente a la viga respectiva y las que se sostienen desde los cables interiores vayan inclinadas hacia adentro del puente. Esta inclinación hace que en la unión con la viga se produzcan tanto unas fuerzas horizontales paralelas y opuestas a la fuerza del viento, como un momento recuperador opuesto al momento de volcamiento que produce el viento sobre la estructura. El momento es la acción de una fuerza que induce al giro de un cuerpo. Matemáticamente se define como el resultado de multiplicar la fuerza por su distancia a un punto de referencia.

LA CATENARIA

Era necesario determinar la forma de la curva que cada uno de los cuatro cables tomaría al colgar desde las torres, para calcular tanto la longitud de cable requerida como la altura de las péndolas en cada lugar de esa curva.

En física a esa curva se le llama catenaria y se le define como la forma geométrica que adopta una cuerda o una cadena sostenida en sus dos extremos cuando está sometida a una carga uniformemente distribuida en toda la longitud. Un puente colgante (igual que un cable) que soporte solamente su propio peso o éste más un conjunto de fuerzas uniforme en toda su longitud se asimila a este caso.

Para sus cálculos, José María Villa necesitaba la ecuación de dicha curva. Los primeros matemáticos que la estudiaron, hacia el siglo XVII, supusieron que era una parábola, y Villa utilizó esta curva como una aproximación a la real. Sin embargo el matemático Huyghes había demostrado que no lo era.

Cuando requirió análisis más precisos, José María Villa utilizó la que llamó “Ecuación empírica de Moles Worth”. La expresión de la fórmula es compleja y omito su presentación. Además, es diferente a la ecuación verdadera de la catenaria, encontrada mediante el cálculo integral. El ingeniero Villa no cita referencia alguna que la explique, no he podido encontrarla y por tanto no tengo elementos para juzgar su validez, pero es destacable la intención de mantener el rigor de su análisis. La longitud de cada cable, calculada por este método, es de 296 m.

TABLERO DEL PISO

El tablero del piso estaría dividido en tres vías, la principal al centro, de 3,20 m de ancho, y dos laterales, de 0,91 m cada una, para peatones, que quedaron pendientes de construirse. El tablero se apoya en vigas longitudinales que a su vez son soportadas por vigas transversales que cuelgan de los cables mediante las péndolas.

Las vigas transversales son en realidad cerchas en forma de trapecios, con una longitud total de 8,64 m., compuestas por cuatro piezas de madera acopladas mediante pernos y placas de hierro y amarradas mediante un alambre de refuerzo. Si en lugar de usar las cerchas se hubieran usado vigas de una sola pieza que tuvieran la misma resistencia, hubieran pesado el triple que aquellas y hubiera sido muy costoso transportarlas²³.

23 Villa, 3, p. 197.

RESISTENCIA AL VIENTO

De la máxima importancia es la resistencia de la estructura contra los fuertes vientos que soplan sobre el cauce del río y a este asunto don José María le puso la mayor atención, pues sabía que no podría permitirse oscilaciones de la estructura. Para el diseño se ayudó de pequeños modelos a escala del puente que montó a la orilla del cauce para observar su comportamiento con el viento. Era indispensable conseguir que el puente no oscilara como si fuera una hamaca y, menos aún, que sufriera giros sobre su eje.

Para controlar el efecto del viento recurrió a tres artificios, como él mismo los llamó. El primero, ya mencionado, fue seleccionar la menor relación posible entre la altura de las torres y la luz del puente, de tal manera que la oscilación de los cables fuese la menor posible. El segundo, también mencionado atrás, consistió en poner oblicuamente las péndolas interiores que soportan las vigas, para conseguir que el peso propio de los tableros del piso combinado con la fuerza de las péndolas contrarrestara el efecto del empuje del viento. Y el tercero consistió en un sistema de 56 tirantes, cortos y delgados, distribuidos simétricamente en ocho grupos de siete tirantes cada uno, en ambos extremos y a ambos lados del puente.

Paso a explicarlos. La mitad de esos tirantes, se destina a contrarrestar los empujes laterales y la otra mitad, los empujes verticales del viento. Los tirantes horizontales se anclan al terreno mediante bloques de mampostería y se extienden hasta las vigas números 3, 5, 7, 9, 11, 13 y 15, donde las péndolas son relativamente largas y por tanto más expuestas a la acción del viento. Los tirantes

verticales sostienen estas mismas vigas y se apoyan por detrás de las torres respectivas en los anclajes principales del puente.

Cada una de las cuatro torres cuenta también con cuatro tirantes laterales que ayudan a su estabilidad.

TERMINACIÓN Y ENTREGA DE LA OBRA

El puente se entregó el 27 de diciembre de 1894, siete años y 23 días después de iniciado. El costo final de la obra fue de \$171.300²⁴, un 70 % más alto que lo presupuestado.

Hasta el lugar llegaron gentes de Santa Fe de Antioquia, Sopetrán y Medellín, en alegres grupos. El día era una fiesta. En presencia de la concurrencia, encabezada por el gobernador de Antioquia y el obispo de Santa Fe de Antioquia, se hizo la prueba de carga de la estructura, metiendo en ella cuatrocientas reses, que quedaron quince minutos mugiendo y pateando. El examen posterior mostró que la estructura no había cedido con la carga. El público estalló en aplausos. El ingeniero Villa hizo un reconocimiento cálido a su hábil y leal colaborador don Heliodoro García.

REFLEXIÓN FINAL

Los cuatro puentes colgantes sobre el río Cauca construidos por José María Villa constituyeron grandes hitos en el camino tanto del nacimiento de la verdadera ingeniería como del progreso económico y social de Antioquia.

24 Cano, p. 32.

En ellos se dio la conjunción perfecta de cuatro elementos claves: el liderazgo de un hombre excepcional como José María Villa, el apoyo de los gobernantes, la disponibilidad de artesanos experimentados y hábiles en tareas de albañilería, herrería, aserrío, carpintería, montaje de piezas, y la visión de los empresarios privados dispuestos a invertir en grandes proyectos de desarrollo regional.

Esta reseña que aquí se presenta es una aproximación al tema, pero amerita continuar profundizándose y no sólo sobre el puente de Occidente sino los cuatro puentes.

Todos ellos abrieron un camino sin precedentes para Antioquia, el de las grandes obras con alto impacto para el progreso.

Para la ingeniería local se abrió también un camino que permitió la combinación eficaz de teoría, práctica, creatividad e inventiva.

José María Villa es ejemplo de una vida entregada al trabajo, capacidad de análisis, sentido práctico, perseverancia y honradez a toda prueba, como individuo y como ingeniero. Entre otras cosas ¿qué es todo esto si no una síntesis del espíritu antioqueño? El de antes. ¿Podemos decir lo mismo del de ahora?

Junio de 2015

BIBLIOGRAFÍA

- Beer, Ferdinand P., y Johnston, Russell, "Static & Dynamics", McGraw Hill Book Company, New York, 1962.
- Cano, Samuel de J. "El Puente de Occidente frente al siglo 1887-1987", Santa Fe de Antioquia, 1987.
- Echeverri Coronado, Hernán "José María Villa, un genio desconocido", Imprenta Departamental de Antioquia, Medellín, 1954.
- Lozano, Pilar. "José María Villa, el violinista de los puentes colgantes", Colciencias y Editorial Panamericana, Bogotá, 1998.
- Maya Agudelo, Raúl. "José María Villa, mitos y verdades", Impresiones Musicales Colegio de Música de Medellín, Medellín, 2013.
- McCullough, David. "The Great Bridge, the Epic Story of the Building of the Brooklyn Bridge", Simon & Schuster Paperbacks, New York, 1972.
- Poveda Ramos, Gabriel, "Antioquia y el ferrocarril de Antioquia" IDEA, EDA y Secretaría de Educación de Antioquia, Medellín, primera edición 1974.
- Uribe Ángel, Manuel. "Geografía General y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia", Imprenta de Victor Goupy y Jourdan, Paris, 1885.
- Villa, José María. "Informe sobre la practicabilidad del Puente de Occidente", oficio dirigido al Jefe Civil y Militar del Estado. Medellín, 20 de mayo de 1886 (presentado como anexo en la referencia 4).
- Villa, José María. Oficio dirigido al Presidente del Consejo de Administración de Medellín, sobre el avance de la construcción del Puente de Occidente. Medellín, 12 de marzo de 1889 (presentado como anexo en la referencia 7).

Villa, José María. “Puente de Occidente sobre el río Cauca”, respuesta a las críticas del ingeniero Francisco Escobar Campuzano sobre el diseño y construcción del puente. Antioquia, septiembre de 1895 (presentado como anexo en la referencia 4).

OTROS ARTÍCULOS

INGENIERO CIVIL Y DE MINAS ROBERTO CADAVID MISAS “ARGOS”
SEMBLANZA

Alonso Palacios Botero¹

SEMBLANZA

“Tuvo Argos la envidiable virtud de enseñar divirtiéndose”².

El ingeniero Civil y de Minas Roberto Cadavid Misas nació en Andes, en 1914 y murió en Medellín en 1989.

Se graduó de Ingeniero Civil y de Minas en la Escuela de Minas de Medellín.

Ejerció su profesión de ingeniero durante cuatro décadas: Con la Shell (Tolima y los Llanos); En compañías de ingenieros norteamericanas (Barranquilla y el Valle); Cooperativa de Municipios, Coltejer, Cervunión (Antioquia); Ingetec (Bogotá); Integral (Antioquia, Córdoba, el Valle, Tolima).

Formó su hogar con la dama costeña Doña Estela Mendoza, con la cual tuvo una numerosa descendencia.

1 Miembro de Número de la Academia Antioqueña de Historia.

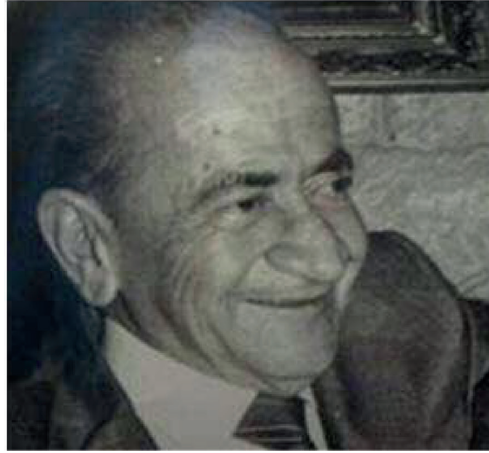
2 Franco Vélez, Jorge. En Argos, Gazaperas Gramaticales. Colección de Periodismo. Universidad de Antioquia. Medellín, 1991. p. 615.

Sin descuidar su profesión de ingeniero dedicó sus ratos de ocio a la lectura de numerosas obras de literatura y filología y comenzó a preparar fichas relacionadas con citas de autores, referencias bibliográficas, refranes, expresiones y dichos y notas sobre el uso cotidiano del idioma español en el medio colombiano, especialmente el de los periódicos y revistas.

Como varios de los ingenieros de campo de su época fue un buen consumidor de licor, pero luego lo dejó porque “le estaba cogiendo ventaja” como bien lo decía su amigo y contertulio el Médico Jorge Franco Vélez.

Retirado de sus actividades profesionales, ya jubilado, se dedicó al pasatiempo de toda su vida, el cultivo del idioma, como un hablante del pueblo, como un defensor del lenguaje y corrector de gramática y estilo y como escritor de libros sobre mitología clásica, sagradas escrituras e historia de Colombia, todas ellas con un estilo coloquial sencillo cargado de mucho humor, pero sin perder la fidelidad de los relatos originales.

- En el diario Occidente de Cali, a sus 65 años, en 1978 comenzó a publicar sus notas sobre Gazapos Periodísticos con el seudónimo de “El Criticón de Buga”. Luego, hasta su muerte, las publicó en *El Espectador* de Bogotá con el seudónimo de Argos, que lo inmortalizó. En los diarios *El Colombiano* (*El Rincón de San Alejo* y *Preguntario*) y *El Mundo* de Medellín escribió sobre temas del idioma. Sus cursillos sobre mitología e historia los publicó en varios periódicos y luego se convirtieron en libros.
- Fue miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua (1983) donde presentó el discurso más corto en toda la historia de la benemérita institución.



Roberto Cadavid Misas “Argos”

- Escribió y publicó en periódicos textos que luego se convirtieron en libros sobre temas mitológicos, religiosos, históricos y literarios, todos en lenguaje paisa, con mucho humor, maestría, amenidad y fina ironía.
- Corrector del idioma impecable e implacable.
- Como un verdadero maestro del idioma y del buen decir fue asesor de salas de redacción de varios periódicos y de escritores de literatura, entre ellos el premio Nobel Gabriel García Márquez.
- Con el Médico Jorge Franco Vélez, sostuvo por cerca de trece años una tertulia mañanera llamada *Memúa*, abreviatura de medicina, música y *averiguática* en la que se dialogaba sobre idioma, historia, arte y ciencias. A ella acudían ocasionalmente el ingeniero Joaquín Vallejo Arbeláez y el publicista Jaime Llano Cadavid.

Algunas de sus publicaciones son³:

- Cursillo de mitología (1991)
- Gazaperas gramaticales (1992)
- El quijote a lo paisa (1993)
- Cursillo de historia de Colombia (1995)
- Cursillo de historia sagrada (1995)
- Historia de Antioquia (1996)
- Refranes y dichos (1996)

GAZAPERAS GRAMATICALES⁴

La selección fue realizada por su amigo y contertulio, el médico Jorge Franco Vélez y fue tomada de los numerosos artículos publicados por Argos en varios diarios del país. El índice temático de este libro, presentado en orden alfabético, muestra la variedad de temas tratados a partir de ejemplos de errores tomados de las publicaciones periódicas de la época. Guardando proporciones, por su profundidad y precisión, este texto nos recuerda el Diccionario de Dudas y Dificultades de la Lengua

3 Desde el año 2006, la editorial Círculo de Lectores, Intermedio Editores, viene publicando y reeditando los siguientes títulos: Gazaperas 1 y 2; Refranes y Dichos; Cursillo de mitología; Cursillo de historia sagrada; Cursillo de historia de Colombia 1 y 2 y El Quijote a lo paisa. Están siendo publicados, gracias a la labor de sus herederos. En todos estos textos se pueden apreciar las calidades más sobresalientes de su autor, sus profundos conocimientos de historia, su precisión gramatical y su sentido del humor sin perder el rigor y la profundidad de lo transcrito.

4 Argos, Gazaperas Gramaticales. Selección, presentación y notas de editor: Jorge Franco Vélez. Universidad de Antioquia, Colección de Periodismo. Medellín, 1991, 619 páginas.

Española⁵ y el Diccionario Panhispánico de dudas⁶, aunque con un humor desbordante. Argos nos enseñó a desconfiar del dominio de la lengua por parte de los escritores públicos.

REFRANES Y DICHOS⁷

En la presentación del libro cuenta Rodrigo Cadavid Mendoza, su hijo, que Argos cerró esta obra el 30 de abril de 1977, pero como no encontró editor siguió tomando notas hasta el día de su muerte, el 15 de agosto de 1989.

El libro contiene, en la primera parte, refranes, locuciones proverbiales, exageraciones, exclamaciones, colecciones infantiles, retahílas, locuciones, trabalenguas, diálogos, insultos, adivinanzas, fórmulas de cortesía, juegos de letras y palabras, sancocho folklórico y en la segunda parte, locuciones lexicográficas y palabras compuestas.

En este libro se puede conocer el estilo y el fondo del habla popular, tradicional de los antioqueños, con todas sus exageraciones y excesos.

- El Quijote a lo Paisa⁸

Selección de las principales hazañas de Don Quijote y Sancho, escritas en el mejor lenguaje paisa con el uso de refranes, dichos,

5 Seco, Manuel. Diccionario de Dudas y dificultades de la Lengua Española, Espasa Calpe, Madrid, 1986.

6 Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. Diccionario Panhispánico de Dudas. Santillana, Madrid, 2005.

7 Argos, Refranes y Dichos. Editorial Universidad de Antioquia, Señas de Identidad. Medellín, 1996, 416 pp.

8 Argos y Jorge Franco Vélez. El Quijote a Lo Paisa. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1993. 410 pp.

sentencias y proverbios seleccionados entre los mejores del repertorio español, colombiano y paisa.

- Cursillo de Mitología

Este Cursillo de mitología fue publicado originalmente en el periódico *El Espectador*. En el Texto se recopilan las principales hazañas de los grandes dioses, monstruos, héroes y mortales de la mitología griega descritos en las obras clásicas de la *Iliada*, la *Odisea*, la *Eneida* y demás textos antiguos, narrado todo con picardía y dominio del tema. Jorge Franco escribió en su prólogo:

*“El día que parió su libro
En tu cursillo de Mitología
Eres un genio de la travesura;
Lo trágico lo pintas con ternura
Y lo tierno con ágil ironía.
Dioses griegos en trance de arriería,
Penélopes rajadas en costura,
Midas guayaquileros de la usura,
Cupidos que no tienen puntería.
Edipitos que arreglan con la mama
Su complejo filial en una cama,
Y Argonautas tras áureo Vellochino,
Son otros tantos seres fabulosos
Que poblaron sus sueños asombrosos
De paisa griego allá en tu risco andino”*⁹.

9 El Colombiano Dominical, Medellín, 19 de agosto de 1990, pp. 4-5. Citado en Argos, *Gazaperas Gramaticales*. p. 619.

- Cursillo de Historia de Colombia¹⁰

El autor recorre la historia de Colombia desde la conquista, pasando por la independencia hasta llegar a finales de la primera mitad del siglo XX. Selecciona los principales hechos y figuras que han configurado el acontecer nacional y lo hace con humor, sencillez y maestría. Es un placer releer este texto.

- Cursillo de historia sagrada¹¹

El autor selecciona los principales personajes y acontecimientos del relato bíblico y a cada uno le identifica los factores que producen sonrisas a cada paso. A diferencia de Sor María Rosa Miranda, monja dominica que a mediados del siglo XX publicó un libro sobre la epopeya bíblica¹² en el que sobresalen la seriedad, el orden, el rigor y el sometimiento a los textos sagrados, Argos se deleita señalando en sus personajes aquellas virtudes y defectos que los han hecho inmortales y todo ello con fino humor al mejor estilo paisa.

- La Historia de Antioquia

Entre 1985 y 1989, Argos publicó en el periódico *El Colombiano* de Medellín, una columna sobre la Historia de Antioquia que luego, después de su muerte, se convirtió en texto de amplia difusión.

10 Argos, Cursillo de Historia de Colombia, Intermedio Editores, Bogotá, 2004.

11 Argos, Cursillo de Historia Sagrada, Editorial Círculo de Lectores, E-Book, Bogotá, 2012, 128 pp.

12 Miranda, Sor María Rosa, Misionera dominica. La Epopeya Bíblica, Aguilar, S, A. de Ediciones, Madrid, 1953, Tercera edición, 1541 pp.

Argos escribió por placer, por diversión, por entretenimiento y logró que sus lectores lo leyeran de la misma manera. Además escribió con claridad, precisión y economía verbal.

En sus historias nunca se propuso ser original, ni decir cosas novedosas o hacer grandes descubrimientos científicos. Pero creó o recreó un estilo sencillo, agradable, llano, conciso, que motiva al lector y lo interesa por la historia sea la universal, la religiosa, la nacional o la regional. Sus relatos pronto superaron la fatalidad de la versión periodística que diariamente desaparece para consolidarse en textos perennes de consulta obligada para futuras generaciones. No pretendió ser original en los temas tratados, ni tampoco propuso nuevas teorías y novedosos enfoques de interpretación de la historia, pero utilizó un estilo fresco, sencillo y pedagógico que estimula la apreciación de los grandes momentos y las grandes figuras del acontecer histórico.

Indro Montanelli escribió la *Historia de los Griegos* y la *Historia de Roma*¹³ en un estilo coloquial y risueño como medio de proporcionar a los lectores un medio para acercarse sin fatiga, y sobre todo sin aburrimiento, a los antiguos griegos y romanos. Otro tanto hizo Argos pero en lenguaje paisa.

Lo mismo puede decirse de sus textos sobre el idioma español. No pretenden ser originales en sus teorías, ni producto de investigaciones científicas de orden superior. Pero siempre mantuvieron el rigor conceptual, el orden metodológico, la sindéresis y el respeto por las normas gramaticales respetadas, aunque fueran escritas en un lenguaje coloquial, popular y

13 Montanelli, Indro. *Historia de los Griegos. Historia de los Romanos*. El Arca de papel. Plaza & Janés, S.A., Editores, Madrid, 1959. 635 pp.

de ninguna manera desaliñado y menos aún descuidado. Por algo lo eligieron en la Academia de la Lengua como miembro correspondiente y por algo lo tenían de corrector y asesor de periodistas en las salas de redacción. Fue un aficionado de altos quilates del estudio de los temas lingüísticos pero su afición la practicó con profundidad, con disciplina y con resultados de altísima calidad.

Erasmus, según Borges, era “incrédulo y curioso de proverbios”¹⁴. No sabemos si Argos era incrédulo, pero sí era un verdadero curioso de proverbios, dichos y refranes.



14 Borges, Jorge Luis, *Prosa Completa*, Volumen I. Narradores de Hoy. Bruguera. Buenos Aires. Sin fecha. p. 75.

La sencillez e informalidad de Argos pueden observarse en dos manifestaciones. La primera, la muestra la foto que da entrada al libro *Gazaperas Gramaticales*, foto tomada del periódico El Colombiano; la segunda, la experiencia que tuvo al presentarse en un concurso de televisión donde compitió con numerosas personas alrededor de conocimientos de actualidad y donde no triunfó porque le preguntaron de temas propios de la farándula de TV.

Roberto Cadavid tomó como seudónimo Argos, quien según la mitología griega era un príncipe de la Argólida, región de la Grecia antigua que llegó a extenderse hasta el golfo e istmo de Corinto. De argos se decía que tenía 100 ojos, por lo que se le daba el sobrenombre de Panoptes, el que todo lo ve. Zeus dio la orden a Hermes de matar a Argos, y Hera colocó sus 100 ojos en la cola del pavo real. La mitología griega también nos trae numerosas historias de Argos, bien como perro guardián de Odiseo, bien como perro de Acteón, bien como dios de la ciudad de Argos o bien como constructor de barcos, pero la que mejor encaja con nuestro prolífico cazador de gazapos es del investigador de 100 ojos que ve las barbaridades que otro escriben.

Las numerosas ediciones y reediciones de sus libros, después de su muerte y los comentarios frecuentes en las redes sociales sobre los mismos, muestran la actualidad y vigencia de los textos escritos por Argos. En general, los comentarios en las redes sociales son favorables y resaltan su humor y su forma de referirse a los temas de manera desenfadada, aunque unos pocos han querido suspender su lectura por el regionalismo paisa de muchas palabras y locuciones empleadas que a veces hacen incomprensibles los textos.

En síntesis:

Al repasar, de manera sucinta, la biografía y la bibliografía del ingeniero Roberto Cadavid Misas, Argos, se puede decir de él, sin temor a equivocaciones, que estamos ante la presencia de:

- Un lexicógrafo que con ingenio, gracia, agudeza y creatividad confeccionó repertorios léxicos del uso del idioma español en el medio colombiano y muy especialmente en el paisa. Sus listados de palabras y sus inventarios de gazapos gramaticales, se constituyen en verdaderos textos de consulta para escritores profesionales y público en general.
- Un paremiólogo que con bisturí en mano identificó las expresiones, paremias, adagios, refranes, dichos, sentencias y proverbios usuales tanto en los textos periodísticos como en el lenguaje verbal de la población colombiana con énfasis en la antioqueña. El prologuista de los *Refranes y Dichos* no duda en afirmar que “Argos, no cabe duda, es el más ilustre paremiólogo contemporáneo de Antioquia”¹⁵. Nosotros diríamos que al mismo nivel académico de su contemporáneo Jaime Sierra García autor de *El Refrán Antioqueño en los Clásicos*¹⁶. Mientras Sierra García recurre a extensa fuente bibliográfica para su investigación, Argos construye su obra a partir de los escritos en los diarios y revistas del País y en el lenguaje coloquial cotidiano de la gente del pueblo. Ambas obras de paremiología, la de Sierra García y la de Argos, lejos de enfrentarse, se complementan.

15 García Z. Carlos, prólogo de *Refranes y Dichos*, op. cit. p. xiv.

16 Sierra García, Jaime. *El Refrán Antioqueño en los Clásicos*. Colección Autores Antioqueños. Número 56, Medellín, 1990. Dos Tomos. 732 pp.

- Un historiador que con mucha solvencia, humor y sencillez supo interesarnos por la mitología clásica, la historia sagrada, la historia de Colombia y la historia de Antioquia. Un literato, que al mejor estilo de los mejor escritores costumbristas paisas supo plasmar en estilo llano y coloquial la obra máxima de la lengua española, Don Quijote de La Mancha. Su prosa, aunque muy al estilo costumbrista, nos recuerda en el orden regional a Don Agustín Jaramillo Londoño (1923-2010)¹⁷ quien en sus obras recogió las leyendas y los mitos orales de Antioquia y a Rafael Arango Villegas (1889-1952) gran cronista humorístico del Viejo Caldas y en el orden hispánico nos recuerda al escritor y humorista español Álvaro de Laiglesia (1922-1981), y al dramaturgo y novelista de humor, el español Enrique Jardiel Poncela (1901-1952).
- Un pedagogo que con mucha soltura, gracejo e ironía, sin caer en el insulto o el sarcasmo, nos enseñó gramática española y a partir de errores de los periodistas se convirtió en un verdadero corrector de estilo.
- Un docto que adquirió más conocimientos de los que tiene el común de las gentes y un erudito conocedor de numerosas ciencias y artes, especialmente de las ciencias y las artes relacionadas con la historia y el buen decir y escribir.
- Un verdadero “amanuense del maestro Feliciano”, zapatero remendón que le narró el episodio del Paraíso Terrenal a Rafael Arango Villegas.

¹⁷ Don Agustín Jaramillo Londoño fue miembro de la Academia Antioqueña de Historia. Su principal obra es *El Testamento del Paisa*, obra publicada con muchas reediciones.

A Roberto Cadavid Misas, Argos, se le pueda aplicar perfectamente la frase “Ese humor constituye en su obra su filosofía, su norte vital, un modo radical de estar en el mundo”¹⁸.

Nota final¹⁹

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Nota: Gracias al interés de los herederos de Roberto Cadavid Misas, desde el año 2006, la editorial Círculo de Lectores, Intermedio Editores, ha publicado y reeditado los siguientes títulos: Gazaperas 1 y 2; Refranes y Dichos; Cursillo de mitología; Cursillo de historia sagrada; Cursillo de historia de Colombia 1 y 2 y El Quijote a lo paisa. Casi todos se encuentran disponibles en el formato EBOOK.

Argos, Roberto Cadavid Misas. Cursillo de Historia Sagrada, Editorial Círculo de Lectores, E-Book, Bogotá. 2012, 128 páginas.

- Gazaperas Gramaticales. Selección, presentación y notas de editor: Jorge Franco Vélez. Universidad de Antioquia, Colección de Periodismo. Medellín, 1991, 619 pp.

18 Calificación que le da Jairo Morales Henao a Rafael Arango Villegas, en su ensayo Rafael Arango Villegas: gran cronista humorístico del viejo Caldas. Colección Cultura y Entretenimiento en Colombia; Credencial Historia. Subgerencia Cultural del Banco de la República. www.banrepcultural.org. Consultado en la red el 23 de marzo de 2015.

19 El autor de estas notas conoció, cuando era adolescente, al ingeniero Roberto Cadavid Misas cuando éste era Administrador de la planta de la Cervecería Unión en Itagüí. Fue una fortuna y un honor haber conocido al ingeniero Roberto Cadavid Misas y poder compartir con él y su familia, especialmente con sus hijos Rosita, Matilde, Álvaro y Rodrigo, la cotidianidad de la vecindad. Luego fueron lectura obligatoria sus columnas en *El Espectador*, *El Colombiano* y *El Mundo*.

- Refranes y Dichos. Editorial Universidad de Antioquia, Señas de Identidad. Medellín, 1996, 416 pp.
- Argos y Jorge Franco Vélez. El Quijote a Lo Paisa. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1993. 410 pp.
- Cursillo de Mitología, Editorial Colina, Medellín, 1983, 261 pp.
- Cursillo de Historia de Colombia. Intermedio Editores. Bogotá, 2005.
- Cursillo de Historia de Antioquia. Colección Autores Antioqueños. Medellín.

Borges, Jorge Luis, Prosa Completa, Volumen I. Narradores de Hoy. Bruguera. Buenos Aires. Sin fecha. p. 75.

El Colombiano Dominical, Medellín, 19 de agosto de 1990, pp. 4-5. Citado en Argos, Gazaperas Gramaticales, p. 619.

Gran Enciclopedia Espasa, Espasa Calpe, Bogotá, 2005. Varios volúmenes.

Miranda, Sor María Rosa, Misionera dominica. La Epopeya Bíblica, Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, 1953, Tercera edición, 1541 pp.

Montanelli, Indro. Historia de los Griegos. Historia de los Romanos. El Arca de papel. Plaza & Janés, S.A., Editores, Madrid, 1959. 635 pp.

Morales Henao, Jairo. Rafael Arango Villegas, gran cronista humorístico del viejo Caldas. Colección Cultura y Entretenimiento en Colombia; Credencial Historia. Subgerencia Cultural del Banco de la República. www.banrepcultural.org. Consultado en la red el 23 de marzo de 2015.

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. Diccionario Panhispánico de Dudas. Santillana, Madrid, 2005.

Seco, Manuel. Diccionario de Dudas y dificultades de la Lengua Española, Espasa Calpe, Madrid, 1986.

Sierra García, Jaime. El Refrán Antioqueño en los Clásicos. Colección Autores Antioqueños. Número 56, Medellín, 1990. Dos Tomos. pp. 732.

Villamizar, Sergio, El Legado Argos, más que una guerra contra el mal lenguaje. El Universal, 14 de julio de 2012. Consultado en la WWW Enero 16 de 2015.

Diversas consultas biográficas y bibliográficas en la WWW entre enero y marzo de 2015. En especial las páginas de la Biblioteca Virtual del Banco de la República y la de Círculo de Lectores.

Audio

Hoy por Hoy. Regresa "La Colección de Argos", textos del recordado columnista Roberto Cadavid Misas. Habla sobre su obra Juan Felipe Robledo Cadavid, nieto del escritor. Abril 3 de 2012.

Fotos

Extraídas, la primera, de la WWW y la segunda de la carátula de la edición de las Gazaperas Gramaticales publicadas por la Universidad de Antioquia.

**PALABRAS DEL DOCTOR JUAN LUIS MEJÍA ARANGO,
EN EL ACTO DE IMPOSICIÓN DE LA ORDEN
MANUEL URIBE ÁNGEL,
POR LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA**

Señora Presidenta, Señoras y Señores Académicos:

En un estante para libros al lado de mi cama, reposa, desde años, la fotografía de un bello anciano en actitud intelectual ante la cámara fotográfica de Melitón Rodríguez. En la mesa sobre la que se apoya, está un libro abierto, las manos sostienen unos lentes que, supongo, sirven de poco ante el progresivo velo que cubre sus ojos.

Esa fotografía, tomada en 1897, y que me acompaña todos los días, permite rendir tributo de admiración a uno de los más importantes personajes de Antioquia en toda su historia, pero también es un referente intelectual para quien se acerque a la historia de nuestro querido departamento.

Estas palabras iniciales me permiten expresar la dimensión de mi gratitud y también el orgullo que siento al recibir la *Orden Manuel Uribe Ángel* por parte de la Academia Antioqueña de Historia, en la fecha que conmemora sus ciento once años de fundación. Gratitud y orgullo por la institución que la otorga y por la figura que representa.

La Academia, en los inicios de su segunda centuria de existencia, ha sido fundamental en el rescate, la preservación, la divulgación y la interpretación de nuestro pasado. Es, de alguna manera, la

custodia de nuestra memoria compartida, el antídoto contra el temible alzhéimer colectivo. Ha contribuido de manera decidida al conocimiento y comprensión de esta sociedad.

Como decía Walter Benjamín, “el pasado es un hecho inconcluso”. Nada está escrito sobre roca, todo sobre arena. Siempre resurgirán hechos ocultos por el manto de los años y se crearán nuevos instrumentos interpretativos.

Por eso, la labor de la Academia es fundamental en la sociedad. Creo que las mejores palabras para definir su función las escribió su fundador y primer presidente al concluir su monumental *Geografía General y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Decía así el Doctor Uribe Ángel: “Tal vez sabiendo lo que fuimos y lo que somos, podremos vaticinar lo que seremos; quizá conociendo de dónde venimos, sabremos para dónde vamos”.

Me referiré ahora al Doctor Manuelito, como cariñosamente lo llamaban sus conciudadanos. Fue un hombre que pasó por la vida sin perder nunca su capacidad de asombro. Creo que no hubo fenómeno natural o social al que no dedicara su atención. Tal vez a la única actividad que evadió con astucia fue precisamente la preferida por sus coterráneos: la política. En vísperas de cada elección no faltaban las tentaciones, pero él sabía evadir con sorna los ofrecimientos. En abril de 1881 le escribía a su amigo Nicolás Florencio Villa: “Gato escaldado huye del agua fría, y yo, que aún antes de pasar los trances que me ocurrieron, nada apetecía, persisto ahora en mi propósito de no ambicionar nada”. Esas palabras escritas por un colombiano de la segunda mitad del siglo XIX resultan de verdad exóticas y reflejan desprendimiento y sabiduría.

Gracias a que la política no acaparó sus capacidades pudo dedicarse a la medicina y a la botánica, a la geografía, a la historia y a la literatura. Fue fundador de universidades, museos, bibliotecas y academias. En las actividades prácticas participó en aventuras mineras, en empresas colonizadoras en el Chocó, en industrias de lojería y en laboratorios farmacéuticos. Recitaba los clásicos en inglés, francés, latín y griego. Viajero asombrado, empedernido fumador de tabaco. Siempre elegante, siempre amable. Generoso de alma y de bolsa, representante genuino de las más excelsas virtudes republicanas. Maestro admirable.

Maestro admirable es aquel que traza senderos a sus discípulos, el que construye cimientos sobre los cuales otros construirán sus obras, el que inspira a las generaciones futuras a continuar la obra inacabada de la historia. Por todo ello, me siento orgulloso de que a partir de hoy mi nombre esté ligado al de mi admirado Doctor Manuel Uribe Ángel a través de la Orden que ha creado la Academia para perpetuar su legado y honrar a sus discípulos.

No pretendo ser ni me considero un historiador. Ese título supera mis capacidades. He sido y espero seguir siendo un buen lector de historia, en especial de todo aquello que tenga que ver con Antioquia y sus gentes. Pero no una Antioquia encerrada y autosuficiente, sino una Antioquia integrada al país y a las corrientes mundiales de la economía y el pensamiento. Una sociedad que da y recibe. Son preferibles los cruces de caminos que los aislamientos.

Mi otra cercanía con la historia se debe a la preocupación por las fuentes. Si algún mérito cabe a mi vida es el de haber contribuido al rescate de nuestra memoria visual. Una intuición afortunada me llevó a rescatar archivos que estaban a punto de ingresar al olvido. Gracias a ello, a partir de la década de los ochenta del

pasado siglo la imagen de nosotros mismos se ha enriquecido. De igual manera, hoy, en la Universidad que tengo el honor de presidir, me esfuerzo por recuperar el patrimonio impreso referente a la historia antioqueña. Creo que en la era virtual, es un deber generacional preservar la memoria contenida en impresos que en pocos años corren el riesgo de desaparecer.

A propósito de lo anterior quiero hacer una última reflexión. Estamos viviendo una de las más apasionantes épocas de la humanidad gracias a los avances tecnológicos que nos sorprenden cada día. Como sostiene Orville Vernon Burton “la historia digital es una revolución en la profesión histórica que cambiará la forma en la que se hace la historia en todos los órdenes, en la investigación, en la docencia y en el uso cotidiano que para su trabajo hacen los historiadores de las bibliotecas y las bases de datos”.

Pero esas magníficas posibilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías conllevan también el gran peligro de la conservación de las fuentes. El paso de lo análogo a lo digital en la fotografía y en el cine, el paso de la imprenta a la pantalla, nos obligan a pensar de manera urgente en nueva forma de conservar la producción intelectual. De lo contrario estaremos ante una sociedad abrumada de información y de comunicación inmediata, pero sin memoria.

Quiero terminar reiterando mi gratitud a la Academia Antioqueña de Historia al otorgarme esta Orden que recibo por la generosidad de la institución, más que por mis méritos personales.

Medellín, 3 de diciembre de 2014

VIDA DE LA ACADEMIA

El presente informe de la Academia Antioqueña de Historia, comprende desde el 10 de octubre de 2014, hasta junio de 2015.

El 10 de octubre, día clásico de la Academia, se posesionaron la señora Presidente, doña Socorro Inés Restrepo Restrepo, en reemplazo de don Rodrigo García, y el señor Secretario General, don Gustavo Montoya Marín, en reemplazo de don Humberto Barrera Orrego. Ambos ejercerán el cargo hasta el término del período estatutario, 12 de octubre de 2015. El señor vicepresidente, don José Nevardo García, y el señor Tesorero, don Orestes Zuluaga, se habían posesionado en el 2013.

Doña Socorro Inés Restrepo Restrepo recibió la Orden del Centenario, “Manuel Uribe Ángel”, con la que la institución distingue a sus presidentes.

En la Asamblea general de noviembre habló don José Nevardo García Giraldo con el tema Valoración de hecho histórico en la fundación de San Antonio de Remolino de El Peñol.

El 20 de noviembre se realizó el conversatorio acerca del doctor Luis López de Mesa.

El Comité de Admisiones encontró satisfactoria la hoja de vida del Ingeniero Luis Fernando Múnera López, quien fue elegido Miembro Correspondiente.

El 3 de diciembre en el día de la Gratitude se le otorgó al doctor Juan Luis Mejía Arango la máxima distinción de la Academia, la Orden del Centenario *Manuel Uribe Ángel*.

El 10 de diciembre se realizó la tarde de navidad para concluir las actividades; la Academia cerró desde el 12 de diciembre al 15 de enero.

2015

En la primera reunión de Junta Directiva, ésta adelantó el proyecto del Congreso “La Colonización Antioqueña”, al que se invitaron las Academias de Historia de los departamentos de Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima (Norte), Valle del Cauca (Noroccidente); e invitación para la Academia Colombiana de Historia.

En la Asamblea general del 3 de febrero, la conferencia estuvo a cargo de don Alonso Palacios Botero, el cual hizo una semblanza del doctor Evelio Ramírez Martínez.

El 12 de febrero la Academia Antioqueña de Historia se hizo presente en Yarumal en la conmemoración de la Batalla de Chorros Blancos.

El 19 de febrero con lo acordado por la Junta directiva, se realizó el conversatorio sobre el tema “Definición del marco teórico de asentamiento, poblamiento, fundación, erección en Viceparroquia, villa, ciudad y municipio”.

En la Asamblea del 3 de marzo llevó la palabra don Alejandro Álvaro Morales Vélez, dictó la conferencia “Francisco Giraldo”.

El 19 de marzo, la Junta Directiva recibió la visita de la Concejal María Mercedes Mateos Larraona, quien se refirió a la fecha de fundación de Medellín; a sus inquietudes se le respondió mostrándole copia del Acuerdo que había emitido el Concejo de Medellín, aceptando como fecha el 2 de noviembre de 1675. Manifestó luego que la Academia está de acuerdo con dicha fecha. La Concejal recibió copia del Acuerdo con carta de la Academia. En esa misma fecha, se realizó el conversatorio con la continuación del tema “Definición del marco teórico de asentamiento, poblamiento, fundación, erección en Viceparroquia, villa, ciudad y municipio”. Esta actividad es abierta al público, donde se plantea un tema y los asistentes participan con sus opiniones y conceptos.

El 7 de abril en la Sesión ordinaria la conferencia estuvo a cargo del académico don Ahmed Restrepo Enciso, con el tema “Santa María la Antigua del Darién, los inicios de la Conquista”.

El 16 de abril, en el conversatorio el tema propuesto fue: “Consideraciones a la carta de Jamaica”.

El 5 de mayo se informó a la Asamblea de los términos de la carta con que la Academia Antioqueña de Historia, respaldó a la Academia Colombiana de Historia frente a la construcción de la autopista Bogotá a Tunja que parece afectaría al Monumento Nacional más sagrado como es el Puente de Boyacá.

Se aprobó en esa misma Asamblea de mayo, la admisión como Miembros Correspondientes a doña Mercedes Lucía Vélez White, don Norberto Vélez Escobar, don Ricardo Vera Pabón y don José Guillermo Zuluaga Ceballos.

En el segmento académico, se desarrolló la conferencia del académico don Orestes Zuluaga Salazar con el tema “Ignacio Vélez Escobar, un forjador”.

El 21 de mayo se llevó a cabo el conversatorio sobre la Colonización Antioqueña como anticipo al Congreso que se realizaría en junio.

El 22 de mayo la Academia Antioqueña de Historia acompañó al Centro de Historia de Jardín en la celebración de sus 25 años, para tal evento la Academia se hizo presente con una delegación; la conformaron la Presidente, el Secretario general y varios académicos, que participaron de las actividades programadas de dicho municipio. En nombre de la Academia llevó la palabra doña Socorro Inés Restrepo Restrepo.

En la Sesión ordinaria del 3 de junio, el segmento académico estuvo a cargo de don Luis Fernando Múnera López con el tema “José María Villa y el puente de occidente”.

El evento más importante que se realizó este semestre fue el Congreso “La Colonización Antioqueña”, con la presencia de las Academias, Colombiana de Historia, Caldas, Quindío, Risaralda, Tolima, Valle y el Liceo de Historia de Manizales.

La señora Presidente abrió el Congreso con unas palabras de bienvenida, e hizo una síntesis de algunos hitos en la colonización antioqueña; a continuación se ofreció coctel de bienvenida amenizado por el dueto *Remembranzas del recuerdo*, con canciones alusivas a cada uno de los departamentos presentes.

El sábado 6 de junio se iniciaron las ponencias, en primer término tuvo lugar la ponencia de la Academia Antioqueña de Historia

titulada “La colonización Antioqueña”, del académico José María Bravo Betancur.

El ponente de la Academia Caldense de Historia, académico don Albeiro Valencia Llano expuso la ponencia titulada “La Colonización Antioqueña desde la Mirada Caldense”.

La académica del Quindío, doña Natalia Botero Jaramillo desarrollo la ponencia “Por el camino del ostracismo a la colonización del Quindío. Procesos de poblamiento durante la primera mitad del siglo XIX”.

El académico don Alfredo Cardona Tobón expuso la ponencia titulada “La ocupación paisa de los resguardos indígenas del norte caucano”, en representación de la Academia Pereirana de Historia.

La Academia de Historia del Tolima representada por el académico Augusto Trujillo Muñoz, presentó la ponencia titulada “Un sincretismo entre su llano y su montaña”.

La ponencia de la Academia de Historia del Valle del Cauca, titula “Como la ley, la historia es dura, pero es la historia”, a cargo del académico Alberto Silva Scarpetta.

El domingo 7 de junio se hizo el recorrido histórico por el oriente antioqueño, Guatapé, El Peñol, Marinilla, El Santuario y Rionegro. Los encargados de orientar a los participantes de las academias invitadas fueron don José Nevardo García Giraldo y don Orestes Zuluaga Salazar, iban explicando los hechos y personajes históricos del recorrido.

Los académicos se dirigieron a atender la invitación a almorzar que el Alcalde de la ciudad de El Santuario, doctor Juan Leonardo Zuluaga Salazar, había ordenado preparar en el Club Campestre.

El lunes 8 de junio se realizaron las mesas de trabajo como intercambio de saberes, no deliberativas ni consultivas.

Clausuró el evento el presidente de la Academia Colombia de Historia don Juan Camilo Rodríguez Gómez, y la presidente de la Academia Antioqueña de Historia, doña Socorro Inés Restrepo Restrepo dio las gracias por la participación al Congreso y les dio la despedida a los Presidentes y académicos que se hicieron presentes.

OBITUARIO

El pasado 23 de mayo falleció en Bogotá el doctor Otto Morales Benítez, nacido en la ciudad de Riosucio, Caldas, el 7 de agosto de 1920.

El eminente desaparecido era Abogado, egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana en el año de 1944 y profesor de Literatura Universal y Latinoamericana de ese renombrado Centro.

Su vida por la academia lo condujo a Lima, Perú, donde fue profesor de las importantes universidades San Marcos y Central.

Este ilustre humanista fue miembro de la Sociedad Latinoamericana de Derecho y Seguridad Social y del Instituto de Derecho Nacional y Agrario de Florencia, Italia.

En 2010, la Academia Colombiana de la Lengua lo nominó al Premio Príncipe de Asturias.

Dejó como legado intelectual más de 200 obras producidas de forma individual y compartida, muchas de las cuales han sido vertidas a varias lenguas.

Participó en política por su partido, el Liberal y fue Senador, Ministro y Candidato Presidencial, habiendo sido siempre honesto y sin fanatismo.

Fue un eximio personaje sabio, sencillo y jovial y todo el mundo lo reconocía por su carcajada emotiva. Caldas, Antioquia y Colombia lo recordarán siempre.

La Academia Antioqueña de Historia de la cual fue Miembro Honorario le rindió un sentido homenaje al inicio del Congreso “La Colonización Antioqueña”, el 6 de junio pasado y por mi intermedio se une nuevamente a su ilustre familia y a la patria chica en el duelo por su deceso.

Gustavo Montoya Marín
Secretario General

Se terminó de imprimir en Extrategia Ecoprint S.A.S,
en el mes de octubre de 2015 en Medellín, Colombia.
En su elaboración se utilizó la fuente Chaparral Pro 12 y 13 puntos,
en textos y en títulos, respectivamente.

